



Asamblea General

Sexagésimo período de sesiones

5^a sesión plenaria

Jueves 15 de septiembre de 2005, a las 9.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Copresidente: Sr. El Hadj Omar Bongo Ondimba (Presidente de la República Gabonesa)
Copresidente: Sr. Göran Persson. (Primer Ministro del Reino de Suecia)

Se abre la sesión a las 9.05 horas.

Discursos con ocasión de la reunión plenaria de alto nivel (continuación)

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): Antes de dar la palabra al primer orador en esta sesión, quisiera recordar una vez más a los miembros que las declaraciones deben limitarse a cinco minutos.

La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excmo. Sr. Ismail Omar Guelleh, Presidente de la República de Djibouti.

El Presidente Guelleh (*habla en francés*): Ante todo, en nombre del Gobierno y el pueblo de Djibouti, permítaseme dar mi más sincero pésame al Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos tras la terrible tragedia devastadora y la desesperación causada por el huracán Katrina en la región costera del Golfo de México. La rapidez con que se desarrolló la tragedia, así como sus graves consecuencias, nos han dejado a todos impresionados y muy afligidos.

Quisiera felicitar a los Copresidentes por haber sido elegidos conjuntamente para presidir esta cumbre, que es la reunión de mayor envergadura que se ha celebrado en nuestra Organización desde su creación, hace 60 años. La Presidencia conjunta demuestra la importancia de esta empresa que iniciamos juntos. Sin duda, el éxito o cualquier otro resultado de esta cumbre influirán profundamente en la humanidad.

Es para mí un deber rendir homenaje al Secretario General por su liderazgo, visión y determinación. El Secretario General ha sabido estimularnos y alentarnos a propiciar una serie de reformas que harán que nuestra Organización sea pertinente para las generaciones futuras. En este sentido, él ha cumplido con la responsabilidad que les corresponde.

En nuestra reunión no deberíamos limitarnos a prestar apoyo político. En lugar de ello, deberíamos esforzarnos por lograr los cambios importantes que se esperan desde hace tanto. Cualquier fallo de nuestra parte reflejaría nuestra impotencia colectiva y nuestra falta de voluntad para aceptar estos cambios vitales.

Por último, permítaseme expresar nuestro agradecimiento al Presidente saliente, Sr. Jean Ping, por su abnegación, su determinación y su integridad. El Sr. Ping ha sabido ganarse la confianza de todos con gracia, modestia, flexibilidad y amplitud de miras.

No ha resultado fácil organizar esta cumbre, que no es un acontecimiento aislado, sino el producto de esfuerzos colectivos y audaces, cuyas bases se sentaron en la Cumbre del Milenio celebrada en el año 2000. De este modo, se han puesto de relieve las cuestiones de desarrollo más importantes de nuestra generación, se ha destacado nuestro futuro común y, por último, se ha ilustrado nuestra renuencia a aceptar esta pobreza endémica en nuestros días.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



La Declaración del Milenio, que aprobamos en el año 2000 comprometía a nuestros países a una alianza mundial encaminada a reducir la pobreza; mejorar la salud; promover la paz, los derechos humanos y la igualdad de las personas, así como asegurar la sostenibilidad del medio ambiente. La Declaración también reafirmó nuestra fe en la Organización, nuestro compromiso con respecto a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y el respeto del derecho internacional para mantener la paz y la seguridad internacionales.

Desde el año 2000 el mundo ha vivido numerosas crisis y ha sido testigo de escenas terribles de cólera, tristeza y repulsa. También ha vivido guerras y trastornos políticos y económicos mundiales y, por último, una disminución alarmante de la paz, la comprensión y la cooperación internacionales. Lamentablemente, el papel central que desempeñan las Naciones Unidas, para asegurar respuestas colectivas a los problemas mundiales, se ha puesto a prueba y se han cuestionado su eficacia y su pertinencia. De ese modo, el colapso inminente de las Naciones Unidas ha sido objeto de intensas especulaciones. Ante estas respectivas alarmantes, el Secretario General inició, con gran clarividencia y determinación, un examen completo del sistema de las Naciones Unidas y presentó varias propuestas de reforma vitales.

En su informe titulado “Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos” (A/59/2005), el Secretario General instó a los Estados Miembros a aprovechar esta cumbre para reforzar la seguridad colectiva y el sistema internacional, forjar concretamente una estrategia multisectorial y global para el desarrollo e intensificar los esfuerzos para garantizar la democracia y los derechos del humanos de todos los pueblos.

Un mundo cambiante precisa un sistema de las Naciones Unidas que evolucione y que esté dispuesto a dar una respuesta colectiva, que se esfuerce por erradicar la pobreza y por promover el desarrollo sostenible, que promueva el respeto de los derechos humanos, fomente la democracia y fortalezca la buena gestión pública, que luche contra el terrorismo y se dote de los conocimientos necesarios en materia de gestión, así como de los recursos necesarios para cumplir eficazmente su misión a todos los niveles.

El decenio pasado se caracterizó por la celebración de conferencias y cumbres sumamente importan-

tes en las esferas económica y social, que esbozaron una visión completa del desarrollo y determinaron una serie de objetivos que se acordaron colectivamente para ayudar a mejorar las condiciones de vida en todo el mundo. Valoramos debidamente los esfuerzos encomiables realizados con miras a garantizar una aplicación plena y rápida de los objetivos de desarrollo del Milenio, incluidos los que figuran en el Consenso de Monterrey, que han dado lugar a reuniones sin precedentes destinadas a ayudar a los más desfavorecidos a salir de la pobreza.

Muchos países en desarrollo tienen necesidades y desafíos específicos que deben abordarse mediante una aplicación completa, oportuna y eficaz de los objetivos y metas aprobados en las grandes conferencias, tales como el Programa de Acción de Bruselas en favor de los países menos adelantados. Lamentablemente, la mayoría de los países menos adelantados se encuentran en África y tienen necesidades especiales. África sigue siendo el único continente que no está en condiciones de lograr ninguno de los objetivos de la Declaración del Milenio de aquí a 2015 y necesita urgentemente una asistencia prioritaria en todas las esferas, incluida su integración en el sistema internacional de comercio. En efecto, a través de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), nuestro continente ha podido responder a los desafíos y aprovechar las oportunidades. Por lo tanto, es indispensable consolidar y fortalecer la cooperación en el marco de la NEPAD.

Durante los preparativos de esta cumbre quedó muy claro que muchos compromisos y promesas que se hicieron y muchos objetivos que se establecieron anteriormente no se iban a cumplir y que millones de hombres y mujeres seguirían sufriendo a causa de la miseria, condiciones deplorables y una pobreza endémica. Sin embargo, lo que convierte a 2005 en un año un tanto especial es el hecho de que la mayoría de los países desarrollados reconozcan cada vez más que la aplicación del programa mundial de desarrollo ha sido muy lenta, imprevisible y desigual. Hacen falta mucho liderazgo, determinación y coherencia para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio.

En ese sentido, más donantes deben adoptar las medidas legislativas necesarias en el plano nacional. La asistencia oficial para el desarrollo no sólo debería estar destinada a encarar las consecuencias de la pobreza, sino que debería ir dirigida a crear condiciones que propicien la inversión privada. El objetivo último es permitir el autoabastecimiento. Esperamos que la

ronda de negociaciones de la Organización Mundial del Comercio se vea coronada por el éxito a más tardar en 2006. El aumento previsto de los recursos destinados a combatir los estragos crecientes que causa el VIH/SIDA, unido a la promoción de la mujer y de la igualdad entre los sexos, la diversificación de los productos agropecuarios, la mayor disponibilidad de la ciencia y de la tecnología y el mejoramiento de los sistemas de atención sanitaria en los países en desarrollo, sin duda nos encaminarán hacia el crecimiento económico y la renovación.

Por lo tanto, los objetivos de desarrollo del Milenio son demasiado importantes como para que nos demos el lujo de fracasar. No nos parece adecuado iniciar estrategias para acelerar el progreso con miras a lograr los objetivos; lo que necesitamos son estrategias para lograrlos. En los últimos años muchos dirigentes han recalcado con acierto la relación existente entre la reducción de la pobreza y la seguridad mundial. A este respecto, debemos canalizar los esfuerzos internacionales con el fin de acabar con los conflictos violentos, la inestabilidad y el terrorismo. La pobreza aumenta los riesgos de inestabilidad de diversas maneras. Tenemos el deber de examinar detenidamente la cuestión de la inseguridad mundial, pues las guerras, los conflictos internos, el terrorismo y la inestabilidad profunda nos exigen un éxito idéntico en los esfuerzos que llevamos a cabo para erradicar la pobreza.

Desde que logró la independencia mi país ha buscado y respaldado, como cuestión de principio y como importante objetivo político, una sociedad igualitaria e incluyente, en la que los niños y las niñas gocen de las mismas oportunidades y se garantice así la educación básica universal. Hemos invertido considerablemente en la educación con el fin de que todos los niños y niñas reciban gratuitamente una educación básica de alta calidad hasta los niveles secundario y universitario. Habida cuenta de los escasos recursos de que disponemos, esta empresa supone un desafío colosal, especialmente porque nuestra población va en aumento.

Muchas cuestiones, a menudo polémicas y negociadas enérgicamente entre los Estados Miembros, demuestran, como si fuera necesario, nuestro firme deseo de reformar esta Organización para que sea más fiable, pertinente y eficaz en el desempeño de su noble misión en todo el mundo.

Hemos estudiado importantes propuestas, tales como la pacificación de un mundo plagado de peligros,

la ampliación del Consejo de Seguridad para que sea más representativo, la creación de una Comisión de Consolidación de la Paz con el fin de ayudar a los países que salen de un conflicto, el establecimiento de un Consejo de Derechos Humanos que sustituya a la Comisión de Derechos Humanos, la búsqueda del consenso para reducir la pobreza extrema y alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio —la salud, la educación, el medio ambiente, el acceso al agua potable y los derechos de la mujer. Por último, hemos examinado la gestión y la reforma de la Secretaría, con miras a efectuar cambios importantes y a mejorar la transparencia y la rendición de cuentas, así como los códigos de conducta y la ética para todo el personal de las Naciones Unidas.

En el documento final se recoge un acuerdo consensuado sobre los elementos que pueden constituir un denominador común para la comunidad internacional. Numerosas propuestas han recibido un acuerdo de principio, lo cual deja a la Asamblea General en su sexagésimo período de sesiones la tarea de finalizar la labor. Es evidente que no hemos sabido asumir plenamente nuestras responsabilidades de adoptar las medidas concretas que hoy se necesitan.

Debemos aceptar que hemos sido incapaces de ponernos de acuerdo sobre una amplia gama de propuestas. Sin duda, hemos perdido una oportunidad excepcional. Sin embargo, no debemos resignarnos, sino seguir trabajando para lograr resultados tangibles y duraderos.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): Quisiera recordar de nuevo a los oradores que se atengan al límite de cinco minutos acordado.

La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo del Excmo. Sr. Vladimir Vladimirovich Putin, Presidente de la Federación de Rusia.

El Presidente Putin (*habla en ruso*): Hace ya seis decenios que el destino del mundo está inextricablemente vinculado a la labor de las Naciones Unidas: el símbolo contemporáneo, y uno de los más brillantes, de la victoria sobre el nazismo.

Recordemos que un compromiso con los ideales de la libertad y el humanismo unió entonces a los pueblos del mundo en su lucha contra el nazismo. En la fundación de las Naciones Unidas se reflejó claramente la voluntad de la humanidad civilizada de evitar nuevas guerras devastadoras y el resurgimiento de ideologías

bárbaras que propugnan la violencia, la agresión y la superioridad racial.

En sus 60 años de existencia, las Naciones Unidas han presenciado discusiones acaloradas y amargos desacuerdos. No obstante, la Organización se ha convertido en un foro único para el diálogo entre las naciones sobre la manera de construir un mundo seguro. Entre estas paredes han nacido muchas ideas sobre la distensión, así como la búsqueda y el establecimiento de los cimientos de un nuevo orden mundial libre de enfrentamientos. Al mirar hacia atrás no podemos sino reconocer debidamente este logro de las Naciones Unidas.

En el nuevo contexto histórico, la experiencia, la autoridad y la legitimidad suprema de las Naciones Unidas les permiten desempeñar un papel indispensable y verdaderamente excepcional en la política mundial y en la cooperación económica y humanitaria.

Hace dos años, al hacer uso de la palabra aquí, desde esta tribuna, expliqué cuáles eran los principales criterios de Rusia para mejorar la eficacia de la Organización. Nuestra posición a este respecto sigue siendo constante e idéntica. De hecho, es necesario adaptar a la Organización a las nuevas realidades históricas. Sin embargo, este proceso debe ser constructivo y tener en cuenta tanto las lecciones aprendidas como las experiencias positivas que han recogido las Naciones Unidas. Este proceso debe unirnos y no separarnos. Sólo así, mediante un acuerdo amplio, podremos fortalecer aún más la autoridad y la legitimidad de las Naciones Unidas, así como su capacidad para responder de manera más eficaz a los desafíos del siglo XXI.

Estoy convencido de que hoy el terrorismo plantea la principal amenaza a los derechos y libertades de la humanidad, así como al desarrollo sostenible de los Estados y los pueblos. Es por ello que las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad deben ser el centro principal para coordinar la cooperación internacional en la lucha contra el terrorismo como sucesor ideológico del nazismo. Además, las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad deben hallar soluciones para los conflictos regionales que se han prolongado en el tiempo y cuya carga histórica de enfrentamiento religioso, étnico y social explotan, como parásitos, los terroristas y extremistas de todo tipo.

No es sólo mediante la aplicación de medidas concertadas entre los Estados que debemos responder a los ideólogos de la división de las civilizaciones y de la

agresión terrorista; también es importante que podamos incorporar las amplias posibilidades de la sociedad civil, los medios de difusión, la cooperación cultural y humanitaria y el diálogo interconfesional en pie de igualdad. ¿Quién sino las Naciones Unidas pueden ocuparse de la coordinación y la organización de esa labor? Al hacerlo, las Naciones Unidas pueden contar con el apoyo de todos los Estados Miembros, así como con la cooperación de influyentes organizaciones internacionales y de entidades que se encargan de promover la integración regional.

Rusia intenta aumentar su participación tanto en las respuestas a las crisis internacionales como en el fomento del desarrollo y el progreso. Cuando el próximo año ejerzamos la Presidencia del Grupo de los Ocho, la Comunidad de Estados Independientes y el Consejo de Europa, continuaremos trabajando en estrecha colaboración en esta importante esfera.

Para concluir, quisiera expresar mi esperanza de que esta cumbre tendrá éxito y de que las Naciones Unidas aumentarán su influencia y autoridad en la comunidad internacional. No olvidemos que la Organización pertenece a todos y a ninguno en particular. Ojalá tengamos la sabiduría que nos permita preservarla para las generaciones futuras.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excmo. Sr. Levy Patrick Mwanawasa, Presidente de la República de Zambia.

El Presidente Mwanawasa (*habla en inglés*): En nombre de la delegación de Zambia, permítaseme felicitar a los Copresidentes por haber organizado esta importante reunión de alto nivel para examinar los progresos alcanzados en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio. Deseo agradecer al Secretario General sus incansables esfuerzos por presentar a los Estados Miembros documentos debidamente fundamentados y facilitar la celebración de esta importante reunión de alto nivel.

En el año 2000, en los albores del nuevo Milenio, la humanidad se sentía optimista, ya que la esperanza de un cambio hacía un mundo más democrático y equitativo parecía ser prometedora. En 2000, el optimismo con respecto al futuro dio lugar a un deseo compartido de reestructurar las Naciones Unidas. Hoy, cinco años más tarde, ha quedado en claro que la comunidad internacional no ha encontrado una estrategia común para alcanzar los objetivos deseados.

Mi delegación pide una mayor voluntad de colaboración entre los países desarrollados y en desarrollo para acelerar los esfuerzos que se realizan en este ámbito a escala mundial.

Acogemos con beneplácito y apoyamos los esfuerzos realizados recientemente con miras a asignar más recursos para el desarrollo. Entre estos esfuerzos se encuentran las medidas encaminadas al alivio de la deuda mediante la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, los anuncios recientes de la cancelación total de deudas por los países del Grupo de los Ocho y los esfuerzos de algunos países industrializados que han cumplido el objetivo de una asistencia oficial para el desarrollo equivalente al 0,7% de su producto interno bruto.

Quisiera dar a conocer a la Asamblea la postura de mi país respecto de los objetivos de desarrollo del Milenio. Mi Gobierno estima que, si bien hasta ahora en mi país no se han registrado muchos progresos en relación con estos ocho objetivos, al menos hemos hecho lo suficiente como para estimar que pueden alcanzarse. En Zambia vemos el próximo decenio como nuestra oportunidad de lograr avances importantes. Nos alienta la promesa de la condonación total de la deuda que surgió cuando en abril de este año, después de cumplir con todos los requisitos, alcanzamos el punto de culminación en el marco de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados. Esto ha incrementado nuestras perspectivas de cumplir parte de los objetivos de desarrollo del Milenio en 2015. En estos momentos estamos elaborando nuestro plan quinquenal de desarrollo nacional que tiene como base la información que obtenemos directamente en los distritos. También estamos trabajando en Lusaka con el equipo de las Naciones Unidas de apoyo al país, para vincular sólidamente el plan de desarrollo nacional al logro de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Nuestra decisión de tener éxito se fundamenta en el hecho de que en los últimos dos años y medio en Zambia se ha registrado un crecimiento en el sector de la agricultura. El crecimiento real del producto interno bruto en ese sector fue del 7,5% en 2004, tras un crecimiento del 4,5% en 2003.

En el ámbito social hemos alcanzado algunos avances en materia de educación, con incrementos de la matrícula en todos los niveles. Sin embargo, ese sector aún enfrenta desafíos que están relacionados con una infraestructura inadecuada.

Ha habido notables mejoras en el sector de la salud. El grave problema del paludismo, principal causa de mortalidad, se ha reducido mediante novedosos y enérgicos programas de prestación de servicios médicos, tales como el programa para lograr la regresión del paludismo. El VIH/SIDA sigue siendo un importante obstáculo para el proceso de desarrollo, debido, principalmente, a sus efectos devastadores en los recursos humanos. Mi Gobierno ha dado una respuesta multi-sectorial a la pandemia y ha acrecentado sus esfuerzos en este sentido mediante actividades de promoción, asesoramiento y terapia antirretroviral.

En cuanto a la movilización de recursos, me complace informar a los participantes de que Zambia es uno de los países que se beneficiaron del Consenso de Monterrey sobre la financiación para el desarrollo. Hemos llegado a un acuerdo con nuestros asociados en la cooperación en cuanto a las modalidades de asistencia adecuadas y eficientes.

Mi Gobierno ha aplicado prudentes sistemas de gasto financiero y público que garantizarán la eficacia y la transparencia. Hemos declarado la total intolerancia de la corrupción y quisiéramos contar con un mayor apoyo de la comunidad internacional al trabajo de cooperación que este tipo de programas precisa para tener éxito.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará un discurso del Excmo. Sr. Alfredo Palacio, Presidente de la República del Ecuador.

El Presidente Palacio: En primer lugar, deseo expresar la solidaridad del pueblo y el Gobierno del Ecuador con los hermanos del sur de los Estados Unidos, afectados por la violenta acción del huracán Katrina.

El Ecuador ratifica hoy el compromiso asumido por Presidentes y Jefes de Estado en la Asamblea del Milenio, celebrada en Nueva York en el año 2000. Los objetivos de desarrollo del Milenio constituyen una agenda mínima, y no máxima; un punto de partida, y no de llegada. Este es un compromiso básico que debe ser asumido por todos los gobiernos del mundo.

Mi Gobierno plantea la necesidad de que el nuevo orden mundial se levante sobre el trípode formado por la economía, el derecho internacional y la biología. Internamente he sintetizado esta propuesta en un perfil del ciudadano ecuatoriano del siglo XXI: saludable, educado y productivo.

Tan pronto como asumí la Presidencia, hace cuatro meses, di paso a los compromisos recíprocos, necesarios para insertar todos nuestros planes y programas de gobierno en el marco de los objetivos de desarrollo del Milenio. Es la garantía de una transformación nacional, cuyos cimientos deben establecerse profundamente durante nuestro período gubernamental. He creado la Secretaría Nacional de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, con rango de Ministerio, para asegurar la realización cabal de estos sueños y utopías de una irrenunciable política de Estado.

He pedido a mi pueblo acordar, en primer lugar, la cualidad de la nación que queremos y, luego, las vías para alcanzarla. La patria soñada parte del restablecimiento del Estado de derecho y la inauguración de un Estado de derecho.

Como Gobierno hemos organizado cuatro áreas desde las cuales daremos cumplimiento a los objetivos de desarrollo del Milenio: salud, seguridad social, educación y productividad. Una condición indispensable es la recuperación del Estado de derecho, que exige la vigencia de los derechos civiles y políticos.

Hoy trabajamos en una reforma política del Estado, que incluye reformas constitucionales, de los sistemas de partidos y electoral. La consulta popular se organiza desde un acuerdo nacional con todas las fuerzas políticas y sociales del país.

Es igualmente impostergable la reactivación productiva. El crecimiento actual del producto interno bruto es del 2,4% anual. Se requiere llegar al 3,5% o el 4,5% anual para revertir la recesión, reactivar el sector productivo, invertir en lo social y elevar la capacidad adquisitiva de la población; pero, además, es necesario que dupliquemos esas cifras para lograr un desarrollo sostenido de la nación.

Precisamos fomentar el crecimiento sobre la base de una mayor inversión. Aunque importantes, las inversiones en el sector productivo y las aperturas comerciales no serán suficientes. Es indispensable aunar recursos públicos y privados en el sector productivo no petrolero, que generen empleos en sectores como el turismo, la manufactura, la agroindustria y la construcción.

Punto medular de los objetivos de desarrollo del Milenio en el Ecuador es el aseguramiento universal de salud, que proyecta para 2015 una cobertura total —100% de la población— en todo el espectro de la salud humana. La cobertura actual en mi país es del 20%.

Esperamos terminar el gobierno, en enero de 2007, con una cobertura del 45%.

Forman parte de los objetivos de desarrollo del Milenio la inversión y el desarrollo en el ámbito de la ciencia y la tecnología. La inversión de América Latina en el sector es del 1,6%; en Europa y el Canadá es del 38%; en Europa sola es del 28%; en Japón, del 14% y en América Latina, con casi 400 millones de habitantes, es del 0,58% de su producto interno bruto. El Ecuador ha invertido históricamente menos del 0,08% de su producto interno bruto y esa es una de las causas fundamentales de su atraso y su dependencia.

En el Ecuador hemos hecho un diagnóstico inicial de los avances, de los atrasos, de la situación actual de los objetivos del Milenio, de los desafíos inmediatos, y un ejercicio de viabilidad y costeo. Tengo el privilegio y el orgullo de presentar y entregar a los miembros este primer informe nacional, que se debe estar distribuyendo ahora. Este trabajo fue posible gracias al esfuerzo coordinado de varios organismos a los que debo agradecer: el sistema de las Naciones Unidas en el Ecuador; los donantes multilaterales y los donantes bilaterales como España, los Países Bajos y Suiza, así como nuestra Secretaría Nacional de los Objetivos del Milenio.

En este informe le hemos puesto fecha al futuro del Ecuador: el año 2015, y también definimos la visión 2020, la visión perfecta para nuestro país para el año 2020, cuando cumpliremos 200 años de nuestra independencia política.

La inversión social y el desarrollo humano son posibles desde políticas permanentes y una voluntad colectiva que garantice la distribución progresiva y equitativa del ingreso y un adecuado uso presupuestario.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Excmo. Sr. François Bozizé, Presidente de la República Centroafricana.

El Presidente Bozizé (*habla en francés*): Nuestras reflexiones acerca de la situación del mundo hace cinco años nos llevaron, después de una exhaustiva evaluación, a adoptar la decisión de hacer todo lo posible por mejorar esa situación para el año 2015. Por ese motivo aprobamos la Declaración del Milenio, en la que nos comprometimos a enfrentar juntos los problemas relativos a la seguridad, la paz, el desarrollo, los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Cinco años después, ¿en qué medidas se ha cumplido ese compromiso?

Antes de emitir opinión sobre este asunto, quisiera reiterar nuestro gran reconocimiento por la manera en que el Presidente de la Asamblea General, Sr. Jean Ping, dirigió la labor del quincuagésimo noveno período de sesiones, que acaba de concluir. Por su intermedio, quisiera rendir homenaje una vez más al eminente estadista, El Hadj Omar Bongo Ondimba, así como a otros Jefes de Estado de la Comunidad Económica y Monetaria del África Central, quienes han hecho una gran contribución al fomento de la renovación democrática en la República Centroafricana. También seguimos dando nuestro apoyo a nuestro hermano, el Secretario General, Sr. Kofi Annan, cuyo trabajo continuo para alentar a los Estados a aplicar los objetivos de desarrollo del Milenio sigue siendo constante y notable.

La situación en la República Centroafricana antes del 15 de marzo de 2003 hacía imposible cualquier posibilidad de progresar en el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. En ese entonces, todas nuestras instituciones estatales se encontraban en una situación de desorden y el país, en la ruina económica; nuestro territorio había sido ocupado por tropas extranjeras irregulares; los jóvenes habían quedado librados a su propia suerte y se vulneraban las libertades fundamentales. Entonces necesitábamos el impulso patriótico que, con el pleno apoyo de la comunidad internacional, nos permitió establecer una transición de consenso, que puso fin al estado de división en que se hallaba el país. Más importante aún, nos permitió organizar las elecciones generales de manera fiable y transparente, como lo reconocieron los observadores internacionales, de manera que en nuestro país se ha restaurado la legalidad constitucional.

Para mí, ésta es la oportunidad para agradecer sinceramente a la comunidad internacional, en primer lugar a las Naciones Unidas y a la Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa, que nos han apoyado mientras procurábamos retornar a la legalidad constitucional.

También quisiera aprovechar esta oportunidad para decir al país anfitrión que la República Centroafricana, donde han caído lluvias torrenciales durante las seis últimas semanas que han provocado daños enormes, no puede sino expresar sus profundos sentimientos de compasión y solidaridad a los Estados

Unidos de América, que se vieron asolados por el paso del huracán Katrina en el Golfo de México.

En este sentido quisiera hacer hincapié en que, ante las dificultades de todo tipo que pueden enfrentar los Estados Miembros, ya sean grandes o pequeños, la solidaridad debe seguir siendo la palabra clave; es el precio de la paz en todo el mundo.

Mi país, que emerge con dificultad de un largo decenio de crisis, necesita de manera acuciante contar con solidaridad. Tras un período de transición, un nuevo período de reconstrucción comienza. Desde esta tribuna, hago un llamamiento a la solidaridad: la población de la República Centroafricana, que hace todo lo posible para sanar las heridas causadas por sus crisis, necesita de la ayuda de todos nuestros amigos para emprender, resueltamente y de manera duradera, el camino hacia la paz y la estabilidad.

Indudablemente, el esfuerzo principal debe provenir de nosotros. Puedo asegurar a los miembros que el pueblo de la República Centroafricana está decidido a hacerse cargo de su propio destino. El Gobierno ha adoptado medidas valerosas para restablecer la seguridad en todo el territorio nacional, apaciguar el clima político, reorganizar la administración pública y mejorar los ingresos del Estado. De la misma manera, hemos adoptado medidas para reactivar nuestras principales esferas de producción. Sin embargo, todos esos esfuerzos requieren tiempo para dar frutos. Sin el apoyo inmediato y firme de la comunidad internacional, particularmente de las instituciones de Bretton Woods, sigue siendo grande el peligro de retornar al punto de partida.

Desde la conclusión del proceso electoral, el pueblo de la República Centroafricana no ha dejado de plantearse interrogantes sobre el tímido apoyo financiero de sus amigos, los mismos amigos que nos ayudaron a que nuestra transición de consenso fuese exitosa desde el punto de vista político. Sería una vergüenza haber avanzado tanto en esta senda inspiradora solamente para percatarnos de que no podemos ir más lejos. Es mucho mejor una onza de prevención que una libra de curación. En otras palabras, el apoyo decidido para la reconstrucción de nuestro país es la única vía razonable para evitar retroceder, ya que es evidente que la extrema pobreza es la causa fundamental de las tensiones que posiblemente pueden reavivar otra crisis.

El Secretario General destacó en su informe de marzo de 2005 que: "Si no se promueven todas esas

causas, ninguna de ellas podrá triunfar” (A/59/2005, párr. 17). Yo agregaría que es la lucha por la solidaridad contra la pobreza la que debemos librar juntos cuando salgamos de esta sesión plenaria.

Nadie puede dudar de los servicios que las Naciones Unidas han prestado para restablecer y consolidar la paz y la seguridad en todo el mundo. De manera semejante, nadie pondría en entredicho la pertinencia de las propuestas que hizo el Secretario General para revitalizar nuestra Organización. A fin de dar mayor fortaleza y credibilidad a las Naciones Unidas, debemos aprovechar la oportunidad que nos brinda esta reunión plenaria para asumir el compromiso solemne de adoptar decisiones firmes y valientes.

En nuestra condición de país africano y de miembro de la Unión Africana, suscribimos plenamente la posición de la Unión Africana, que hace un llamamiento para lograr un nuevo equilibrio de responsabilidades en los órganos de las Naciones Unidas, a fin de que el continente africano pueda ocupar un lugar más justo en su seno.

Con respecto a los derechos humanos, mi Gobierno reafirma de manera solemne su compromiso de trabajar sin descanso para restablecer el Estado de derecho. Con ese objetivo, nos centraremos en el fortalecimiento de la formación de capacidades nacionales de nuestras instituciones de derechos humanos y cumpliremos todas nuestras obligaciones internacionales.

Para terminar, abrigo la esperanza de que se desarrolle una solidaridad más dinámica entre los Estados Miembros para promover la paz, el desarrollo, la seguridad y los derechos humanos en el mundo entero.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): Antes de presentar al siguiente orador, llamo a la Asamblea al orden. No hablen demasiado en el Salón, puesto que molestan a quienes desean escuchar. Si tienen algo de que hablar, les ruego que, por respeto hacia los oradores, lo hagan fuera del Salón.

La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo del Excmo. Sr. Branko Crvenkovski, Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia.

El Presidente Crvenkovski (*habla en inglés*): Intervenir en este foro nos brinda el privilegio y la oportunidad de aprovechar la ocasión histórica del sexagésimo aniversario de la firma de la Carta, lo cual da nuevo impulso a los esfuerzos para encarar las amenazas y los desafíos nuevos y antiguos.

Hoy nos hemos reunido aquí para hacer una evaluación justa de los progresos realizados en la aplicación de la Declaración del Milenio y de los objetivos de desarrollo del Milenio, así como de las grandes conferencias y cumbres de las Naciones Unidas en las esferas social, económica, del medio ambiente y esferas conexas. Al mismo tiempo, para lograr los objetivos de aquí a 2015 tendremos que mirar hacia delante para definir las medidas que debemos adoptar o fortalecer a fin de lograr las prioridades que nos fijamos hace cinco años.

En Monterrey acordamos que el desarrollo es nuestra responsabilidad compartida y exige nuestro esfuerzo común. Acogemos con satisfacción las propuestas adicionales de fuentes innovadoras de financiación y el reciente acuerdo a que llegaron los Ministros de Finanzas del Grupo de los Ocho sobre el alivio de la deuda multilateral.

La República de Macedonia está firmemente comprometida con la plena aplicación de los objetivos de desarrollo del Milenio en el plano nacional. En junio de 2005, con el respaldo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, publicamos un informe sobre la aplicación de los objetivos de desarrollo del Milenio en el plano nacional. En el informe se señala que se han logrado progresos significativos con respecto a algunos objetivos.

La lucha contra el terrorismo sigue siendo una de nuestras máximas prioridades. Apoyamos firmemente la estrategia general de las Naciones Unidas en la lucha contra el terrorismo, y nos sentimos alentados por la reciente aprobación del Convenio de las Naciones Unidas contra el ámbito nuclear.

Respaldamos los esfuerzos destinados a fortalecer los regímenes existentes de no proliferación y de verificación, así como las nuevas iniciativas en este ámbito, tales como la Iniciativa Mundial para la Reducción de la Amenaza Nuclear. Dado que procedemos de una región afectada por el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras, apoyamos firmemente la plena aplicación del Programa de Acción de las Naciones Unidas para prevenir, combatir y eliminar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos.

La República de Macedonia sigue comprometida con un mayor desarrollo democrático y económico, en cumplimiento de nuestras máximas prioridades nacionales —condición de miembro de pleno derecho en la Unión Europea y en la OTAN— y reconocemos la

importancia de las relaciones de buena vecindad. Por consiguiente, estamos promoviendo la cooperación regional con el fin de lograr una paz y una estabilidad sostenibles en Europa meridional y oriental. A este respecto, consideramos que la última cuestión pendiente en los Balcanes, el estatuto definitivo de Kosovo, será resuelta por Belgrado, Pristina y la comunidad internacional, con lo cual se cumplirán los requisitos de las Naciones Unidas. La solución del estatuto definitivo debería tener como resultado la paz, la democracia y la seguridad duraderas en la región.

La República de Macedonia es firme partidaria de la reforma general de las Naciones Unidas, cuyo objetivo es adaptar la Organización a las realidades cambiantes y fortalecer su capacidad para encarar los desafíos y amenazas del siglo XXI. Acogemos con beneplácito la propuesta de mejorar la capacidad de consolidación de la paz de las Naciones Unidas mediante el establecimiento de una Comisión de Consolidación de la Paz que colme el vacío institucional existente entre el final del conflicto y la reanudación del desarrollo sostenible, así como la propuesta de mejorar la capacidad de la Organización en cuanto a la promoción y la protección de los derechos humanos mediante la creación de un Consejo de Derechos Humanos de carácter permanente. También consideramos que el Fondo de las Naciones Unidas para la Democracia contribuirá a fomentar la democracia en el mundo entero.

La reforma del Consejo de Seguridad sigue siendo parte esencial del proceso de reforma general de las Naciones Unidas, con objeto de adaptar el Consejo a las nuevas realidades y de hacerlo más representativo y eficiente en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Para concluir, confío en que nuestros debates darán lugar a la aprobación de un documento final orientado a la acción que reflejará nuestro firme compromiso de crear un mundo mejor para nuestra propia generación y para las generaciones venideras. Estoy firmemente convencido de que los efectos de la puesta en práctica de nuestras decisiones se verán en breve.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo del Excmo. Sr. Jalal Talabani, Presidente de la República del Iraq.

El Presidente Talabani (*habla en árabe*): Es para mí un gran placer y un honor transmitir los saludos y el agradecimiento del Gobierno y el pueblo de mi país, el

Iraq. Deseo recordar aquí los logros del Iraq desde los albores de la historia. Es el lugar donde se inventó la escritura, donde se redactaron las primeras leyes y donde el espíritu y la voluntad del ser humano crearon grandes civilizaciones, cuya influencia se propagó por todo el mundo y dejó su propia huella inconfundible en la historia de la humanidad.

El Iraq de hoy está nuevamente en pie como asociado en el orden internacional. Todos esperamos afianzar los principios de equilibrio y justicia con el fin de crear una dimensión internacional para el desarrollo. Esta dimensión reflejaría nuestra responsabilidad conjunta a la hora de hacer frente al terrorismo, la pobreza, el desequilibrio del medio ambiente, el desempleo, la marginación, el uso irracional de la riqueza y de los recursos, las injustificables violaciones de los derechos humanos, la agresión, la destrucción y otros problemas que enfrenta nuestro mundo moderno.

Lo que ha vivido el Iraq a lo largo de tres decenios, que dio lugar a una experiencia singular y a una profunda lección histórica, puede resumirse en una frase: el desarrollo es la otra cara de la libertad y la democracia. Es la otra cara del progreso logrado por las personas, la sociedad y el Estado. Por ello, un sistema de buena gestión pública que respete los derechos humanos y que repose sobre cimientos democráticos es la única manera de lograr un verdadero desarrollo como medio de ampliar las opciones de la persona.

Pese a que el Iraq tenía suficientes recursos humanos y materiales, el régimen dictatorial que lo gobernó durante esos decenios hizo del desarrollo una ficción. Cometió crímenes de genocidio contra el pueblo iraquí en el Kurdistán, en zonas como Halabja, y en el sur durante el levantamiento popular. Libró guerras contra sus vecinos. Tampoco pudo gestionar las relaciones entre las fuerzas que representan a la sociedad sobre la base de un sistema justo y democrático, y desperdició la riqueza del país. El régimen impuso una pesada carga en el pasado, presente y futuro del Iraq. Fue un mal ejemplo de un régimen en un mundo que se percató de que las dictaduras podían pasar de una amenaza local a una regional y, quizá, incluso internacional. Eso fue precisamente lo que sucedió en el caso de la dictadura de Saddam.

Estamos tratando de realizar reformas y de reconstruir lo que esa dictadura destruyó en el Iraq. No obstante, pedimos además la reforma de todas las instituciones de las Naciones Unidas, de manera que se

fortalezca el papel de la Organización en lo que respecta a la paz y la seguridad internacionales, así como a la cooperación internacional en las esferas económica, cultural y social. Esa reforma también debe respetar los principios de la igualdad y la soberanía de los Estados y realizarse por consenso, teniendo en cuenta las opiniones y posiciones de los Miembros. Asimismo, debe sentar las bases para la reactivación del papel de la Asamblea General en el logro de la paz y la seguridad internacionales mediante el establecimiento de mecanismos que garanticen el respeto y la aplicación de sus resoluciones.

Consideramos que la reforma del Consejo de Seguridad debe redundar en una mayor transparencia y una participación más amplia de los Estados no miembros de ese órgano. Al aumentar su composición, el Consejo debería asegurar la justicia y la equidad en la representación de los Estados Miembros y establecer controles para el ejercicio del derecho de veto, con hincapié en la equidad de los principios con arreglo a los cuales se elige a los miembros del Consejo.

Otra faceta de la experiencia del Iraq ofrece una lección importante. Desde 1991 la región del Kurdistán, situada en el norte del Iraq, logró liberarse de la tiranía dictatorial y aplicar con éxito programas de desarrollo, conjuntamente con un sistema parlamentario democrático y la inversión racional de sus recursos. A pesar de la escasez de estos últimos, las organizaciones de la sociedad civil han logrado ejercer una influencia efectiva y la región ha demostrado estar abierta al mundo en los planos económico, político y cultural.

La experiencia del Kurdistán iraquí muestra realmente que el desarrollo humano no puede medrar ni alcanzar los resultados deseados en una sociedad en la que prevalezcan la injusticia y las violaciones de los derechos humanos. Asimismo, demuestra que la democracia y la libertad son dos condiciones esenciales para el desarrollo económico, cultural y del medio ambiente.

En este sentido, quiero dirigirme a la Asamblea en el otro idioma oficial del Iraq, el kurdo.

(continúa en kurdo; texto en inglés proporcionado por la delegación)

Permitáseme transmitir a la Asamblea los saludos del pueblo del Kurdistán iraquí, que forma parte del Iraq. Es un orgullo para nosotros que el Kurdistán iraquí se haya convertido en modelo de la experiencia

democrática, la rehabilitación y el desarrollo económico, cultural y social, tal como otrora fuera bastión de los iraquíes libres en su lucha contra la dictadura. Ello demuestra que un pueblo libre y democrático puede establecer un modelo para el desarrollo en todo sentido.

(continúa en árabe)

El Iraq ha logrado liberarse de ese régimen tras una guerra de liberación. Todas las provincias iraquíes se benefician hoy de la experiencia kurda. Sin embargo, al propio tiempo, debemos liberarnos de las secuelas del atraso que impera en otros sentidos. Para que la experiencia nacional pueda avanzar por una senda definida, con objetivos precisos, es necesario lograr la redistribución de la autoridad sobre la base del libre ejercicio de la democracia y de la distribución equitativa de la riqueza, a fin de garantizar todos los derechos de los ciudadanos, sin discriminación ni marginación.

Ello no es tarea fácil. Hoy día el Iraq encara una brutal campaña de terror e insurrección que llevan a cabo las fuerzas del mal. Los terroristas asesinan a cientos de iraquíes, destruyen nuestra riqueza y no escatiman esfuerzos para detener nuestra marcha hacia el justo objetivo de reconstruir nuestro territorio mediante la creación de un régimen constitucional equitativo, sujeto al escrutinio popular. Los terroristas arremeten contra los ciudadanos iraquíes; han declarado una guerra de exterminio contra los civiles inocentes. Tienen por objetivo destruir toda ambición de desarrollo. Además, quieren hacer del Iraq una base para amenazar a la región y al mundo, un centro para propagar el terrorismo más oscuro y ciego.

La guerra del Iraq contra el terrorismo requiere un amplio apoyo árabe e internacional, no sólo por el bien del Iraq, sino también por el del mundo entero. Derrotar el terrorismo en el Iraq es condición esencial para derrotarlo en todo el mundo. El Iraq tiene derecho a construir un Estado moderno, democrático y federal. Para ello, tiene derecho a recurrir a sus amigos de la comunidad internacional, incluidos los organismos prestamistas internacionales, para pedirles que cancelen sus deudas, examinen el programa de compensación actual y le proporcionen conocimientos especializados en materia de economía a fin de hacer posible que el país sortee los escollos que puedan surgir en su camino hacia una economía de mercado.

El Iraq es miembro fundador y activo de la Liga de los Estados Árabes; apoyamos la Carta de esa

organización y las decisiones de las cumbres árabes. Apoyamos también al pueblo palestino en su lucha para ejercer sus derechos legítimos, de conformidad con las resoluciones internacionales. Para el desarrollo se necesitan paz e inversiones de diversas fuentes.

El Iraq se ha levantado de las cenizas de una dictadura, con todo el atraso, el despilfarro de recursos y el abuso de su pueblo que ello entrañó. Ahora abrimos nuestros corazones y esperamos que el mundo comprenda el valor y la importancia de la experiencia iraquí en la lucha contra el terrorismo y contra la ideología retrógrada de los terroristas. El Iraq está decidido a reconstruir su presente y su futuro con paciencia y determinación, sobre la base de los derechos humanos y la democracia.

Desde esta tribuna, recalamos que hoy día el Iraq es libre, gracias a la voluntad y la conciencia de su pueblo, a la lealtad de nuestros amigos, a la ayuda de las organizaciones internacionales y a la guerra de liberación llevada a cabo por la Coalición bajo el liderazgo de los Estados Unidos de América.

La experiencia del Iraq ofrece muchas lecciones que pueden extraerse del período de nuestra lucha contra la dictadura y de la etapa actual. El Iraq no duda en decir de manera abierta y franca que necesita de manera acuciante especialistas, inversión y apoyo moral en sus esfuerzos para combatir el terrorismo. La forma que tomará un Iraq pluralista, democrático y federal aún se ha definido. Para la democracia, el respeto mutuo y la distribución equitativa del poder se necesita tiempo.

Por último, insto a los Estados Miembros a que participen en la reconstrucción del Iraq, en un espíritu de asociación, responsabilidad y respeto mutuos, sobre la base de la distribución racional de los intereses.

Debemos comprender que, sin duda, la reconstrucción del Iraq significará la derrota del terrorismo, que se ha convertido en un peligro para la humanidad y para la civilización. No nos debe caber duda alguna de que los actos de los terroristas hacen el futuro incierto para toda la comunidad internacional.

Deseo dar las gracias a la Asamblea y desearle el mayor de los éxitos en sus esfuerzos. Todos somos asociados en el fracaso, en el éxito y en la responsabilidad.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo del

Excmo. Sr. Alyaksandr Lukashenka, Presidente de la República de Belarús.

El Presidente Lukashenka (*habla en ruso*): Los Jefes de Estado se reúnen aquí en las Naciones Unidas a fin de examinar con honestidad el mundo de hoy. Juntos debemos responder a la pregunta más apremiante: ¿acaso estamos conduciendo a nuestros países y a la humanidad por el camino correcto? Debemos responder esta pregunta por nosotros mismos y por nuestras naciones. De lo contrario, no tendremos posibilidad de salir del estancamiento actual.

Han transcurrido 15 años desde la desintegración de mi país, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Ese acontecimiento transformó al orden mundial de manera drástica. A pesar de todos los desaciertos y los graves errores de sus dirigentes, la Unión Soviética fue una fuente de esperanza y apoyo para muchos Estados y pueblos. Proporcionó el elemento de equilibrio en el sistema mundial. Hoy día el mundo es unipolar, con todas las consecuencias que se derivan de ello. La otrora próspera Yugoslavia fue devastada y ha desaparecido del mapa de Europa. El sufrido Afganistán se ha convertido en caldo de cultivo de conflictos y del tráfico de estupefacientes. La sangrienta matanza en el Iraq se prolonga hasta el día de hoy. Ese país se ha convertido en fuente de inestabilidad para toda la región.

El Irán y Corea del Norte están en la mira, al igual que Colombia, Cuba y otros Estados.

Belarús es una nación como la mayoría de las que se encuentran representadas en este Salón. Surgimos de los escombros de la guerra fría para convertirnos en un Estado avanzado en la esfera de la ciencia y la tecnología, y habitado por 10 millones de personas tolerantes y con un alto nivel de educación.

Al igual que otros, lo que necesitamos es un mundo en paz y con estabilidad. Nada más. El resto debemos crearlo nosotros mediante nuestros propios esfuerzos.

Mi país está libre de conflictos. En Belarús coexisten de manera pacífica diferentes naciones y nacionalidades, cada una de las cuales practica su propia religión y tiene su propio modo de vida. No causamos problemas a nuestros vecinos, ni con reclamos territoriales ni tratando de influir en el modo de vida que ellos eligen. Hemos entregado nuestras armas nucleares y hemos renunciado de manera voluntaria al derecho a ser los herederos nucleares de la Unión Soviética.

Hemos establecido una unión larga y fructífera con Rusia, nuestro vecino más cercano. Estamos construyendo nuestro país, utilizando nuestro propio ingenio y sobre la base de nuestras tradiciones. Sin embargo, es evidente que la elección hecha por mi pueblo no satisface a todos. No complace a quienes tratan de gobernar en un mundo unipolar. ¿Acaso se preguntan de qué modo?

Si no hay conflictos, se los inventa. Si no hay pretextos para la intervención, se crean pretextos imaginarios. Con ese fin, se ha elegido un lema muy conveniente: la democracia y los derechos humanos; no en su sentido original de gobierno del pueblo y dignidad personal, sino pura y exclusivamente según la interpretación de los dirigentes de los Estados Unidos de América.

Lamentablemente, las Naciones Unidas, a pesar de que nos pertenecen a todos, permiten que se las utilice como herramienta para esta política. Digo esto con gran amargura y dolor en mi calidad de Presidente de uno de los países que fundaron las Naciones Unidas, después de sacrificar las vidas de un tercio de su población durante la segunda guerra mundial en aras de nuestra libertad y de la libertad de Europa y el mundo entero.

No obstante, ¿cómo podrían las Naciones Unidas ocuparse de problemas imaginarios cuando son incapaces de ver verdaderos desastres y catástrofes, de una magnitud y una índole tales que hacen que nadie, salvo las Naciones Unidas en su calidad de comunidad de naciones civilizadas, puedan hacerles frente y restablecer la justicia y el orden?

Hace poco, en una sala cercana, se exhibieron mapas y gráficos que supuestamente mostraban armas de destrucción en masa. ¿Se hallaron esas armas? En realidad no existen. Mientras tanto, el Iraq fue atacado con bombas y devastado; su población se vio inmersa en la desesperación.

¿Acaso se ha realizado un juicio abierto e independiente, con la supervisión de las Naciones Unidas, de los prisioneros que se encuentran en Guantánamo? ¿Cuántos son y quiénes son?

El Afganistán fue asolado con misiles y bombas con el pretexto de encontrar a Bin Laden. ¿Acaso fue capturado el terrorista número uno del mundo? ¿Dónde está ahora? Está libre, pero el Afganistán y el Iraq han comenzado a generar cientos y miles de terroristas internacionales. Los contingentes extranjeros ocuparon el

Afganistán independiente, pero la producción de estupefacientes se multiplicó por 10. ¿Entraron las tropas en el país con ese propósito?

Los dirigentes de la Yugoslavia destruida y del Iraq fueron encarcelados sobre la base de acusaciones infundadas, absurdas y rebuscadas. El juicio de Slobodan Milosevic se ha convertido en una farsa prolongada. Saddam Hussein fue abandonado a la misericordia del vencedor, como en tiempos de barbarie. Nadie puede defender sus derechos, excepto las Naciones Unidas. Sus Estados ya no existen; han sido destruidos.

El SIDA y otras enfermedades están asolando África y Asia. La pobreza y las privaciones se han convertido en armas de destrucción en masa reales, no virtuales; es más, armas racialmente selectivas. ¿Quién podrá detener esto?

¿Quién va a insistir en que los Estados Unidos de América pongan fin a sus intentos contra Cuba y Venezuela? Esos países decidirán sobre sus propias vidas de manera independiente.

La trata de personas se ha vuelto un negocio floreciente. La esclavitud sexual de las mujeres y los niños se considera algo habitual, casi normal. ¿Quién los protegerá y llevará ante la justicia a los consumidores de estas mercancías vivientes?

Esto es, en síntesis, el estado angustiante de la transición a un mundo unipolar.

¿Acaso fue con este propósito que se crearon las Naciones Unidas? Me pregunto si ya no es hora de que las Naciones Unidas pongan fin a los escándalos de corrupción interna y comiencen a prestar atención a la angustia y la miseria en el mundo. En nuestra opinión, la respuesta a esta pregunta es muy clara.

Seamos completamente honestos. No podemos enterrar la cabeza en la arena como el avestruz. En última instancia, nosotros somos las Naciones Unidas. Por lo tanto, de nosotros depende tomar el destino del mundo en nuestras propias manos. Debemos darnos cuenta de que el mundo unipolar es un mundo con una sola vía, un mundo unidimensional. Debemos tomar conciencia de que la diversidad de vías para el progreso es un valor perdurable de nuestra civilización, el único que puede garantizar la estabilidad de este mundo.

La libertad de elegir un camino para el desarrollo es el principal requisito previo de un orden mundial

democrático. Este es precisamente el motivo por el cual fue creada esta Organización.

Espero que los poderosos del mundo también entiendan esto. De lo contrario, el mundo unipolar en última instancia también los perjudicará a ellos.

Si llegamos a un acuerdo respecto de esta cuestión fundamental, podremos aplicar con éxito los principios de la multipolaridad, la diversidad y la libertad de elección, tanto en la realidad como en los documentos de las Naciones Unidas que debemos acatar. Debemos proteger al mundo del terrorismo y a las mujeres y los niños vulnerables de la esclavitud. Debemos proteger a todos los que están desprotegidos.

Entonces las Naciones Unidas serán la organización de las naciones verdaderamente unidas. Esto, y no el aumento del número de miembros del Consejo de Seguridad, es precisamente la clave de la reforma de las Naciones Unidas.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo del Excmo. Sr. Ricardo Lagos Escobar, Presidente de Chile.

El Presidente Lagos Escobar: Chile concurre a esta reunión plenaria con una mirada de esperanza, pero también —digámoslo— de frustración. Quiero ser claro. No hemos avanzado en lo que esperábamos lograr cuando nuestra Organización cumpliera 60 años.

Es cierto, las Naciones Unidas han sido clave en la historia de las últimas décadas. Su aporte en la solución de 170 conflictos y en 60 misiones de paz desde el año 1948 da cuenta de su presencia fundamental.

No obstante, las Naciones Unidas y la agenda internacional actual son más que eso. Por ello hemos insistido en la necesidad de impulsar una reforma integral, basada en la tríada seguridad, derechos humanos y desarrollo; que esa tríada sea un todo en cuyo centro está la persona humana.

Para Chile el multilateralismo no es una mera categoría conceptual o un eslogan; es una realidad política, es parte de la política local cuando hay un país abierto, como es Chile, al mundo. El interés nacional de un Estado relativamente pequeño como Chile aparece mejor protegido por un sistema multilateral eficaz, un sistema de derechos y deberes, donde vayamos en conjunto asumiendo las tareas de un orden internacional más justo y más equilibrado.

Porque creemos en esta dimensión de derechos y deberes, fuimos a Haití desde el primer llamado que hizo el Consejo de Seguridad. Había una obligación ética y política de ayudar a construir la paz en el país más pobre de nuestro continente. Hoy esperamos que las elecciones se lleven a cabo como corresponde y que la cooperación internacional llegue con oportunidad.

Con el mismo espíritu, hemos trabajado por cumplir las metas del Milenio, y hemos logrado cumplir dichas metas tras políticas públicas claras en defensa, particularmente, de los más postergados, de los desheredados de esta tierra.

Hoy, en esta Asamblea, resuena una pregunta: ¿Cuándo y cómo vamos a llevar adelante una política de bienes públicos globales, que busque a nivel mundial disminuir las brechas entre ricos y pobres y avanzar hacia una mayor equidad?

La globalización está aquí para quedarse y, porque creemos que la globalización es una realidad, ella debe expandirse a favor de las grandes mayorías bajo la lógica de una dimensión ciudadana global.

El documento final de esta cumbre, finalizado con gran esfuerzo a pocas horas de su inauguración, tiene que ser visto con interés y satisfacción. Aunque ese documento no responde plenamente a nuestras expectativas, lo vemos como un punto de partida respecto del camino de cambios que la Organización requiere. Ese documento no es la meta misma, es el inicio de un camino. La mayor parte de su texto consagra una agenda de desarrollo, cuya materialización requiere una alianza global.

Valoramos particularmente la creación de un consejo de derechos humanos, cuyas características esperamos ver cabalmente resueltas antes del término de este período de sesiones de la Asamblea. Valoramos que en ese consejo de derechos humanos todas las naciones pertenecientes a las Naciones Unidas sean analizadas con igual transparencia.

La Comisión de Consolidación de la Paz y el Fondo para la Democracia son dos entidades cuya puesta en marcha tiene el signo del futuro y respecto del cual nosotros queremos avanzar conjuntamente. Una contribuirá a la reconstrucción y la reconciliación en países que emergen del conflicto. La otra potenciará las capacidades nacionales para implementar los principios y las prácticas democráticas. Chile ha hecho una

contribución inicial y respalda el desarrollo de ese Fondo.

Tenemos que traducir la vigorosa condena que hemos hecho del terrorismo, en todas sus formas y manifestaciones, en un impulso político para finalizar el convenio universal contra el terrorismo antes que este período de sesiones concluya.

Estos y otros logros de hoy, y los que vengan, generan esperanza y señalan tareas pendientes, tales como tener un Consejo de Seguridad que refleje la realidad política del mundo de hoy, y no la realidad política existente al finalizar la segunda guerra mundial. Sesenta años después se requiere un Consejo de Seguridad que refleje el mundo de hoy.

Finalmente, quisiera señalar que Chile compromete toda su voluntad política para avanzar en esas tareas, para gestar un mundo donde lo multilateral sea el marco de la convivencia internacional. Aún hay tiempo de que este período de sesiones se convierta en un punto de inflexión histórico, un momento en que la reforma ineludible de nuestra Organización se ponga en marcha y la proyecte con vigor a un futuro de eficiencia y relevancia. La humanidad de este siglo XXI lo necesita y lo reclama.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo del Excmo. Sr. Al Hadji Yahya A. J. J. Jammeh, Presidente de la República de Gambia.

El Presidente Jammeh (*habla en inglés*): Hace cinco años nos reunimos en esta Asamblea y aprobamos la Declaración del Milenio. Establecimos algunos objetivos de desarrollo con plazos definidos cuya consecución mejoraría considerablemente la vida de cientos de millones de personas desposeídas en el mundo. Actualmente, con el primer examen quinquenal, seguimos comprometidos con los objetivos de desarrollo del Milenio y continuamos de acuerdo en que, con atención y voluntad, aquéllos realmente pueden alcanzarse en el plazo previsto, a saber, 2015. Sin embargo, hay que reconocer que los resultados generales, en particular en el África al sur del Sáhara, no son alentadores, porque se han realizado escasos progresos respecto de algunos de los objetivos fundamentales.

Es innegable que aún queda mucho por hacer, en particular en el ámbito de la movilización de recursos, a fin de allanar el camino para alcanzar progresos tangibles con mayor rapidez en la consecución de los

objetivos de desarrollo del Milenio, en particular en el mundo en desarrollo. Es menester mejorar la corriente y la calidad de la asistencia oficial para el desarrollo, y el rápido cumplimiento del objetivo del 0,7% del producto interno bruto destinado a la asistencia oficial para el desarrollo.

Debemos esforzarnos por reducir las pérdidas de las economías de los países en desarrollo y abrir un mayor número de mercados para los productos básicos de los países en desarrollo, a fin de estimular un ritmo más rápido de crecimiento y desarrollo en esos países. Hay que hacer más para aliviar el estrangulamiento que ha causado la deuda a nuestras economías de por sí débiles y frágiles, y hay que resolver de inmediato la cancelación total de la deuda de los países menos adelantados. Para no fracasar en nuestra búsqueda de un mundo justo y más feliz, o para evitar que los gastos de la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio aumenten drásticamente, debemos trascender los compromisos y las simples palabras, y velar por que los recursos que necesitan los países en desarrollo sean suficientes, previsibles y estén disponibles sin más demora.

El mundo debe adoptar iniciativas para corregir los desequilibrios en el ámbito de la información, las comunicaciones y la tecnología, ya que ese ámbito ha pasado a ser una fuente de poder y de oportunidades en el actual mundo globalizado. Por lo tanto, es preciso hacer todo lo posible para reducir la brecha digital entre el Norte y el Sur. Sólo de esa forma las nobles intenciones formuladas en Nueva York, Monterrey y Johannesburgo podrán plasmarse de una forma que afectará y transformará la vida de las personas desposeídas del mundo, a fin de que puedan vivir en un mundo mejor, lejos de la desesperación y la destrucción.

En cuanto a los progresos relativos a los objetivos de desarrollo del Milenio, deseo informar a este foro de que el compromiso de Gambia con los objetivos de desarrollo del Milenio es indudable. Los objetivos de desarrollo del Milenio proporcionan puntos de referencia para todas nuestras iniciativas en materia de desarrollo y se han integrado en nuestro documento de estrategia de lucha contra la pobreza y en nuestras estrategias nacionales de desarrollo. A ese respecto, hemos podido utilizarlos como componentes principales de nuestro sistema de vigilancia de la situación de pobreza. Hemos realizado progresos firmes —y, en algunos casos, rápidos— en la consecución de los objetivos.

Tanto en los *Informes sobre Desarrollo Humano* del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo como en los informes de la Comisión Económica para África se indica que Gambia es uno de los pocos países que se encuentran en el buen camino para alcanzar, en el año previsto, 2015, los objetivos de reducir la desnutrición y la mortalidad infantiles, así como la mortalidad materna; luchar contra el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades; alcanzar la sostenibilidad del medio ambiente, mediante la inversión de la pérdida de recursos ambientales y aumentar el acceso al agua potable.

Al avanzar por ese camino, reconocemos que el acceso universal a la salud sexual y reproductiva, así como la protección de los derechos reproductivos, son fundamentales para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Gambia es también uno de los cuatro países de África que han avanzado en el cumplimiento del objetivo de lograr la educación primaria universal y la igualdad de género en la educación para el año 2015. En nuestro país se han registrado ciertos éxitos a pesar de las graves limitaciones, gracias a la aprobación por mi Gobierno, desde 1994, de políticas y programas razonables y adecuados para el crecimiento económico y el desarrollo, encaminados a mejorar la situación del pueblo de Gambia.

Me apresuro a agregar que, a pesar de los logros señalados, los retos que nos esperan en el futuro son enormes. Gambia sigue enfrentando los retos de la insuficiencia de recursos para aplicar el documento de estrategia de lucha contra la pobreza, la insuficiencia de recursos para financiar el desarrollo agrícola, la falta de un acceso eficaz a los mercados y muchas otras dificultades. Para agravar aún más esos problemas, dedicamos el 40% de nuestro presupuesto al reembolso de la deuda.

Todos los aquí reunidos hoy deberíamos seguir dando una prioridad absoluta a la solución de los conflictos pendientes en el continente africano, teniendo en cuenta que la paz y la seguridad son condiciones indispensables para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, cuya consecución nos hemos comprometido a lograr para 2015.

Contra ese telón de fondo, en Gambia estamos comprometidos de manera incondicional con la realización de un África pacífica, estable y libre de conflictos. Por consiguiente, exhorto a toda la comunidad internacional a que ofrezca oportunidades especiales

para África mediante una mayor inversión extranjera directa, políticas y prácticas comerciales que sean mejores y menos restrictivas y mayores volúmenes de asistencia oficial para el desarrollo de África.

Estamos por iniciar un decenio decisivo que nos llevará hacia nuestro objetivo, el año 2015, con muchas esperanzas en el cumplimiento de los numerosos compromisos que contrajimos anteriormente y de otros que asumiremos. El nuestro es un mundo al que, de manera continua y persistente, hay que señalar a la atención la realidad de la pobreza extrema, el hambre y las enfermedades. No debemos desaprovechar la oportunidad de reavivar el interés del mundo en esos problemas y su determinación de enfrentarlos. Espero que las alianzas que hemos forjado para el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio se vean revitalizadas nuevamente y que trabajemos de consuno en aras de la realización de esta noble misión con unas Naciones Unidas fuertes, reformadas y revitalizadas que desempeñen un papel fundamental en este sentido.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso a cargo del Excmo. Sr. Amadou Toumani Touré, Presidente de la República de Malí.

El Presidente Touré (*habla en francés*): Ante todo, quisiera saludar y felicitar a las dos eminentes personas designadas para presidir la labor de esta reunión plenaria de alto nivel de la Asamblea General. También saludo y felicito al Secretario General, nuestro hermano, el Sr. Kofi Annan, por su ingente labor al frente de nuestra Organización. Quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar también al Presidente del Gabón por la competencia con la que ha desempeñado su mandato al ocupar la Presidencia de la Asamblea General. Además, permítaseme sumarme a otros para dar las gracias al Profesor Jeffrey Sachs y a todo el personal de su equipo del Milenio.

Es verdad que cinco años después de la Cumbre del Milenio se han alcanzado adelantos importantes, pero en algunos países, particularmente los países africanos, gran parte de la población aún vive en la pobreza extrema e incluso en condiciones precarias. En Malí, el Estado, en colaboración con las organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil, ha creado un marco estratégico para combatir la pobreza, que expresa nuestra voluntad de adoptar medidas de desarrollo mejor organizadas, más consensuadas y, en consecuencia, más eficaces y capaces de reducir rápidamente la

pobreza de manera sostenida. En el informe sobre el estado del cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio en Malí se pasa revista a los logros alcanzados y a los obstáculos que se enfrentan, y hemos aprovechado esta oportunidad para evaluar lo que aún debe realizarse a fin de alcanzar esos objetivos.

Los objetivos de desarrollo del Milenio son el medio más seguro de acelerar nuestro avance hacia el bienestar, tan buscado y tan anhelado. Malí se adhiere plenamente a la visión y las opciones estratégicas de los objetivos de desarrollo del Milenio, a saber, invertir de manera sustancial y especial en el capital humano, así como en la infraestructura básica, porque sobre esa base se construirá todo lo demás. En definitiva, quereamos crear un entorno en el que los caminos conecten a las comunidades, la producción agrícola ya no dependa de los caprichos del clima y se facilite el acceso al agua y a los servicios básicos, tales como la energía y las telecomunicaciones.

Al mismo tiempo, los proyectos de desarrollo en sectores determinados necesitan una financiación estable, suficiente, previsible y duradera. El Consenso de Monterrey reconoce que el desarrollo es una responsabilidad compartida, que comienza con los esfuerzos de los propios países en desarrollo, respaldados por el compromiso de nuestros asociados. Por consiguiente, de acuerdo con el seguimiento de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados y la decisión recientemente adoptada por el Grupo de los Ocho de cancelar la deuda multilateral de algunos países, incluido Malí, nuestros asociados ahora deben acelerar el movimiento tendiente a aumentar sustancialmente la asistencia oficial para el desarrollo a fin de alcanzar el 0,7% del producto interno bruto. Reiteramos nuestro agradecimiento a los países que han llegado a este umbral o lo han rebasado. Consideramos que la asistencia oficial para el desarrollo es más indispensable que nunca si deseamos crear infraestructura para la educación, la salud y los servicios sociales. La inversión privada tiene una función que desempeñar para impulsar el firme crecimiento que se necesita para dar impulso económico al continente africano. África necesita nuevos recursos. También necesita un diálogo permanente con sus asociados para ajustar la asignación de esos recursos a la luz de sus necesidades de desarrollo. Permítaseme decir aquí que acojo con sumo beneplácito la propuesta original que formuló el Presidente de la República de Francia, Sr. Jacques Chirac, de establecer un impuesto

sobre los pasajes de avión para movilizar recursos complementarios que son esenciales para el desarrollo.

En lo que respecta a la reforma de las Naciones Unidas, la Unión Africana formuló propuestas coherentes, equitativas y equilibradas que permitirán al Consejo de Seguridad representar mejor a la comunidad internacional en su conjunto y las realidades geopolíticas actuales.

El desarrollo sólo puede lograrse en un contexto de paz y seguridad. De hecho, el respeto de los derechos humanos y los principios democráticos aportará una gran contribución. Malí está profundamente comprometida con los valores democráticos y el respeto de los derechos humanos. Dentro de unas pocas semanas celebraremos una importante reunión en Bamako para, analizar la aplicación, cinco años después, de la Declaración de Bamako sobre las prácticas de la democracia, los derechos y las libertades en la comunidad de habla francesa. Además, Malí, como Presidente en ejercicio de la Comunidad de Democracias, acoge con agrado la creación del Fondo para la Democracia en el día de ayer y la propuesta del Secretario General de crear un consejo de derechos humanos.

En conclusión, deseo reiterar que esta reunión plenaria de alto nivel se celebra en un momento particularmente crítico. Nuestro pueblo está cansado de promesas y, sobre todo, de discursos. Nuestra responsabilidad para con las generaciones futuras es inmensa. La juventud está cada vez más impaciente en lo que se refiere a su educación y especialmente a sus empleos.

Malí continuará propiciando un mundo más justo y equilibrado. Considero que este otro mundo es posible y que tenemos los medios para construirlo.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo del Excmo. Sr. Luiz Inácio Lula da Silva, Presidente de la República Federativa del Brasil.

El Presidente Da Silva (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Los objetivos del Milenio son un importante logro del humanismo contemporáneo. Representan la victoria de los valores de la solidaridad humana sobre las doctrinas de indiferencia moral y omisión política en lo que respecta a los excluidos. Demuestran que hemos logrado un mayor nivel de sensibilización colectiva. Están arraigados en la convicción de que debemos combatir las desigualdades mientras respetamos y apreciamos la

diversidad. Expresan la visión de la democracia de acuerdo con la cual los derechos políticos son inseparables de los derechos económicos, sociales y culturales. Ponen de relieve la necesidad de aumentar la producción de riquezas, pero de poner los beneficios a disposición de todos, nunca eliminando —sino más bien protegiendo y renovando— las fuentes de vida. Seguramente, ello requiere nuevas relaciones creativas y responsables de los seres humanos con la naturaleza y con sus congéneres.

En resumen, los objetivos expresan el ideal de una civilización en la que la paz esté basada en la justicia. Ningún otro objetivo podría ser más justo o apropiado. Nuestro desafío es materializarlos. Para ello, necesitamos más que mecanismos y procedimientos rutinarios. En la mayoría de los países simplemente no se lograrán los objetivos con los actuales sistemas de financiación y con las restricciones a las corrientes de asistencia. Debemos adoptar medidas inmediatas y valerosas. Los recursos disponibles para luchar contra la pobreza y el hambre deben aumentar de manera considerable; debemos proporcionar oportunidades de desarrollo a los países pobres.

Si los países desarrollados logran la visión estratégica necesaria, reconocerán que esa nueva postura, ese esfuerzo adicional, no sólo es justo, sino absolutamente necesario. De lo contrario, me temo que la paz y la seguridad internacionales seguirán siendo una ilusión.

Siempre he dicho —y deseo reiterar— que cada país debe hacer lo que le corresponde. En el Brasil nos hemos esforzado por aplicar las mismas medidas que hemos estado proponiendo en el plano internacional. No pretendemos ser un modelo para otros, pero nos sentimos motivados por un gran entusiasmo y una gran voluntad política. Hemos adoptado los objetivos de desarrollo del Milenio como parámetros obligatorios para todas las políticas públicas. Hemos establecido un premio nacional en reconocimiento de las prácticas idóneas en materia de solidaridad social que se aplican las municipalidades, las iglesias, el sector empresarial y los movimientos sociales.

Quisiera destacar brevemente las iniciativas que ha adoptado nuestro Gobierno en cuatro esferas: la lucha contra el hambre, el derecho al empleo, la promoción de la igualdad de los géneros y las razas y la preservación del medio ambiente.

Hoy el programa “cero hambre” —cuyo instrumento principal es el estipendio familiar— llega a

7,5 millones de familias, o a unos 30 millones de brasileños. Al final de mi mandato, todas las familias que viven por debajo del umbral de la pobreza habrán sido incorporadas al programa. El Brasil garantizará finalmente a todos sus niños el derecho a comer todos los días.

Hemos avanzado mucho, y nos hemos granjeado suficiente credibilidad como para adoptar medidas aún más ambiciosas a fin de alcanzar la justicia social. El Brasil ha recuperado una tasa de crecimiento sostenida, creando empleos y distribuyendo riquezas. En los 32 últimos meses hemos creado 3,2 millones de nuevos empleos en el sector oficial, además de cientos de miles de empleos creados en la esfera de la agricultura familiar.

La atención a los derechos de la mujer y la promoción de la igualdad racial están incluidas en todas nuestras políticas públicas. Hemos creado secretarías especiales con rango ministerial a fin de garantizar que nuestro equipo de Gobierno nos permita verdaderamente lograr los objetivos. Me siento muy conmovido por un ejemplo en particular: los negros y los indígenas pobres educados en escuelas públicas ahora pueden asistir a las universidades gracias a nuestro programa de acción afirmativa, con respaldo financiero para estudiantes pobres. Otro ejemplo: hemos puesto fin a una práctica discriminatoria secular en contra de la mujer rural mediante la cual se permitía únicamente a los hombres ser propietarios de tierras. Ahora tanto hombres como mujeres pueden disfrutar del derecho a la propiedad de la tierra. El crédito agrícola también solía ser un privilegio exclusivo de los hombres; ahora tanto hombres como mujeres agricultores pueden recibir préstamos.

En lo que respecta al medio ambiente, me complace destacar la disminución constante de las tasas de deforestación en la región amazónica y las nuevas perspectivas que surgen para los 22 millones de habitantes de la región como consecuencia del plan sostenible para la región amazónica, un proyecto innovador dirigido al desarrollo social y económico orientado desde una perspectiva ecológica.

El Brasil se está transformando en un país más productivo y consciente. Estamos dispuestos a unir fuerzas con las naciones del mundo para lograr los objetivos del Milenio en beneficio de los pobres y de todos los seres humanos del mundo, y estamos deseosos de hacerlo.

Para concluir, quisiera poner de relieve un tema al que hice referencia ayer en la declaración que formulé ante el Consejo de Seguridad. Existe una necesidad urgente de reformar ese órgano para que sea más legítimo y representativo. De lo contrario, las Naciones Unidas no podrán desempeñar su función histórica.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo del Excmo. Sr. James A. Michel, Presidente de la República de Seychelles.

El Presidente Michel (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Mi delegación lo felicita por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General y también felicita a su predecesor, el Sr. Jean Ping, por haber sentado las bases para esta histórica cumbre mundial. Vayan también nuestras felicitaciones al Secretario General, Sr. Kofi Annan, y a su equipo por la preparación y organización notables de esta cumbre, sin las cuales las ambiciones y repercusiones de este importante acontecimiento habrían sido limitadas.

Nos reunimos dos semanas después de que el huracán Katrina causara tantas pérdidas de vidas y tantos daños materiales. Permitaseme expresar nuevamente mis profundas condolencias y mi sincero pesar al Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos de América, como así también a todos aquellos que se han visto afectados por esa catástrofe.

El año pasado, con el tsunami en el Océano Índico, y ahora, con el huracán en los Estados Unidos, se nos recuerda que los desastres naturales no conocen fronteras. Esas tragedias, dondequiera que ocurran, ponen de relieve la importancia de las respuestas colectivas y, en el caso de países con recursos limitados de emergencia y de socorro, destacan la necesidad de coordinar los esfuerzos internacionales en el marco de las Naciones Unidas.

Igualmente importante es la labor colectiva de invertir en la preparación para los desastres naturales y en la reducción de la vulnerabilidad a ellos, a fin de aumentar las capacidades nacionales y regionales en las esferas de la evaluación de los riesgos y su seguimiento, los sistemas de alerta, la puesta en común de la información y la capacitación. Aumentemos la eficacia de nuestros esfuerzos colectivos antes, durante y después de esos trágicos acontecimientos.

La mayoría de nosotros defiende la idea de unas Naciones Unidas más firmes y eficaces, de una

organización práctica y orientada a los resultados, con menos burocracia y que tenga una nueva ética basada en una visión estratégica del desarrollo centrada en el ser humano. Por muy pertinentes que sean nuestras reservas y nuestras críticas con respecto a la situación actual, las Naciones Unidas tienen un historial indiscutible de logros en sus 60 años de vida. Ello no debe pasarse por alto. Quisiera rendir homenaje a las Naciones Unidas por su éxito en la promoción de normas aceptables que rijan las relaciones internacionales y la labor por enfrentar los problemas que afectan a la humanidad.

En un mundo cambiante, difícil y con frecuencia impredecible, donde la tarea de proteger los intereses nacionales se está volviendo increíblemente compleja, la Carta de las Naciones Unidas sigue dándonos el sentido particular de ir en la misma dirección, sentido que necesitamos para adaptar nuestras prioridades y seguir reflexionando en términos mundiales.

Sin duda, el desarrollo es un proceso polifacético encaminado hacia un verdadero crecimiento y el acceso a las competencias, la tecnología, los mercados, la financiación y otras esferas conexas. Acogemos con agrado y encomiamos las importantes decisiones y compromisos relativos a esas esferas de la Cumbre del Grupo de los Ocho que se celebró en Gleneagles, sobre todo las encaminadas a aumentar los recursos destinados a la asistencia para el desarrollo y la lucha contra las pandemias, así como a la anulación de la deuda.

En la reunión internacional que se celebró en Mauricio en enero de este año, los dirigentes de los pequeños Estados insulares elaboraron un plan de acción conjunto sobre una amplia gama de retos a largo plazo, del calentamiento de la atmósfera al comercio internacional y el desarrollo sostenible. Se hizo hincapié en una relación coordinada entre el desarrollo económico y el desarrollo sostenible. El desarrollo sostenible no es sólo una cuestión relativa al medio ambiente, sino que es fundamental para todas las formas de desarrollo y debe examinarse dentro de todo un proceso de planificación que incluya un marco financiero y de desarrollo. En ese contexto, hay que reconocer y valorar los esfuerzos de los países que han logrado alcanzar la condición de países de medianos ingresos. Es imprescindible que apoyemos firmemente a esos países para ayudarlos a gestionar la fase siguiente de su desarrollo.

Es intrínsecamente injusto que el mundo desarrollado haya perdido el interés, o no sienta interés alguno, por

esos países, sobre todo por los que no han tenido más remedio que contraer grandes deudas para mantener las ventajas de su desarrollo social. Además, la condición de países de medianos ingresos de muchos pequeños Estados insulares oculta hasta qué punto son vulnerables. Quisiera decir que estoy muy preocupado porque algunos de nuestros países han perdido las preferencias comerciales, así como por las consecuencias negativas que ello tendrá para nuestras exportaciones. Por lo tanto, pedimos a los países desarrollados que examinen detenidamente esta cuestión en la próxima reunión que celebrará en Hong Kong la Organización Mundial del Comercio.

Por ello, las pequeñas economías, sobre todo las de los pequeños Estados insulares en desarrollo, recurren a las Naciones Unidas para pedirles que actúen como una verdadera instancia de adopción de decisiones y que de ese modo contribuyan a un nuevo orden mundial en el que se preste más atención a las características específicas de los pequeños Estados insulares en desarrollo y a las cuestiones que los hacen vulnerables.

La seguridad también es un requisito indispensable para cualquier estrategia o plan de acción que se centre en el desarrollo sostenible. Seychelles apoya decididamente la aprobación de un convenio cabal sobre el terrorismo. Todos somos conscientes de la importancia de desarrollar capacidades nacionales de lucha contra el terrorismo, y pedimos más asistencia y cooperación en esa esfera. Habida cuenta de ello y también desde un punto de vista más general, esperamos que, en un futuro próximo, nuestra agrupación de cooperación subregional, la Comisión del Océano Índico, consiga la condición de observadora en las Naciones Unidas.

Seychelles está de acuerdo en que la resolución relativa al fortalecimiento y la revitalización de la Asamblea General es oportuna. También estamos de acuerdo en que hay que afirmar su papel central como principal órgano deliberativo de formulación de políticas y representativo de las Naciones Unidas. Al mismo tiempo, consideramos que, por fundamental que sea, la reforma de las Naciones Unidas no debe distraer nuestra atención de otras cuestiones acuciantes de nuestro programa, sobre todo el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio como parte de la lucha contra la pobreza mundial y por que todos los hombres y mujeres de nuestro mundo logren la dignidad y la felicidad.

Permítaseme reiterar a la Asamblea que Seychelles apoya decididamente el proyecto de declaración de esta cumbre y recomienda también decididamente su rápida aplicación. También deseamos reiterar nuestra convicción de que las Naciones Unidas son un órgano irremplazable, esencial para gestionar los asuntos internacionales con el único ánimo que debería regir esos asuntos, a saber, la justicia, el respeto mutuo y la solidaridad. Con ese espíritu, debemos trabajar juntos para que nuestro mundo sea más seguro y más próspero.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo del Excmo. Sr. Pierre Nkurunziza, Presidente de la República de Burundi.

El Presidente Nkurunziza (*habla en francés*): En primer lugar, me referiré a las víctimas del desastre natural que ha asolado recientemente al sur de los Estados Unidos. Desde esta Tribuna reiteramos el sentido pésame que ya hemos transmitido al Gobierno y a todo el pueblo de los Estados Unidos.

Permítasenos felicitar cálidamente a los Copresidentes de esta reunión de alto nivel por haber sido elegidos para presidir nuestros trabajos. También felicitamos a los demás miembros de la Mesa.

Con la Declaración del Milenio, aprobada hace cinco años, los dirigentes de todas las naciones sellaron un pacto universal de desarrollo socioeconómico y protección de los derechos y la dignidad de los seres humanos. Ese pacto universal comprende ocho objetivos. El camino por el que se ha optado, así como la velocidad con la que se avanza con miras a cumplirlos, difieren considerablemente de un país a otro. En cuanto a mi país, la guerra que lo asoló durante más de 10 años no nos permitió cumplir todos los objetivos.

Es cierto que nos hemos retrasado, pero no lo hemos perdido todo. Todavía abrigamos la esperanza de cumplir una parte de los objetivos antes de 2015. El pueblo burundiano acaba de demostrar masivamente su voluntad de pasar la página de la guerra definitivamente y emprender la vía de la reconstrucción y el desarrollo.

En este nuevo contexto de mayor seguridad y legitimidad, el Gobierno de Burundi ha iniciado decididamente la aplicación de una estrategia de lucha contra la pobreza. Sabemos que podemos contar con la ayuda de la comunidad internacional.

Nos complace que se haya aliviado la deuda de Burundi en el marco de la iniciativa de los países

pobres muy endeudados. No obstante, en vista de la situación que prevalece en nuestro país, pedimos que la deuda se anule en su totalidad.

En cuanto al objetivo de garantizar la educación primaria universal, cuando se invistió al Presidente, decidimos que todos los niños en edad escolar se beneficiarían de la educación primaria gratuita a partir del año escolar 2005-2006. Para el siguiente año escolar, tenemos prevista la construcción de al menos una escuela primaria en cada municipio. Ello implicará la construcción de 800 aulas en 2006, la contratación de 2.000 nuevos maestros y la adquisición de material didáctico por un monto aproximado de 15 millones de dólares estadounidenses.

En cuanto al objetivo de la igualdad entre los géneros, nuestro Gobierno ya ha logrado progresos importantes. Las mujeres tienen ahora grandes responsabilidades en la marcha de los asuntos del país. De hecho, ocupan el 35% de los cargos en todas las instituciones estatales, incluso cargos tan importantes como la Presidencia de la Asamblea Nacional y las dos Vicepresidencias del Senado. En el Gobierno, la segunda Vicepresidencia de la República siempre se reserva a una mujer.

Asimismo, 7 de los 20 ministerios están encabezados por mujeres, como el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Ministerio de Justicia. Por último, las mujeres han ingresado de un modo notable en la administración territorial, donde se les reservan varios cargos de gobernador y de administrador municipal.

En la esfera de la salud aún queda mucho por hacer. Nuestro Gobierno se comprometió a desarrollar una política encaminada al mejoramiento ostensible del acceso universal a la atención de la salud, así como a procurar la aplicación del plan estratégico nacional de lucha contra el VIH/SIDA, uno de cuyos ejes esenciales es el aumento de las capacidades de prevención y tratamiento del VIH/SIDA.

Otra gran inquietud de nuestro Gobierno es garantizar la sostenibilidad del medio ambiente en un país en que más del 90% de los hogares utilizan la madera como fuente de energía. Ello supone una gran presión sobre los recursos naturales y la ulterior degradación del medio ambiente. No obstante, sigue siendo posible cumplir los objetivos iniciales del Milenio.

En cuanto a la paz y la seguridad dentro del país y en la subregión, nos complace observar que la paz

reina prácticamente en todo el territorio de Burundi. A nivel regional, nos complacen los esfuerzos que se han hecho por restablecer la paz, la estabilidad y el desarrollo sostenible en la región de los Grandes Lagos.

Seguimos muy de cerca los preparativos de la conferencia internacional sobre la región de los Grandes Lagos, que se celebrará próximamente en Nairobi, y participamos activamente en ellos.

La seguridad, la estabilidad social y la lucha contra la pobreza están estrechamente relacionadas. Debemos poner fin al círculo vicioso del conflicto y la pobreza. Tenemos que ocuparnos de ambas cuestiones ofreciendo a la vez las ventajas concretas y rápidas de la paz a los sectores desfavorecidos y vulnerables de la población, tales como los repatriados, los desplazados, los desmovilizados y los desempleados, a fin de dejar a los opositores del proceso de paz sin un vivero de descontentos.

Al mismo tiempo, debemos integrar a esos grupos desfavorecidos en un amplio programa de reinserción y recuperación económica que les ofrezca, entre otras cosas, tierras, puestos de trabajo y atención de la salud.

Debemos mejorar rápidamente nuestras condiciones sociales para que tengamos más posibilidades de cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio.

El apoyo del conjunto de la población al proceso de paz y al programa de crecimiento económico depende de ello. La comunidad internacional es una parte interesada en esta nueva situación. Por ello, la instamos a que se ocupe rápidamente de que el nivel y la calidad de sus compromisos en el período posterior al conflicto se adapten a las nuevas expectativas y los nuevos cambios políticos.

No cabe duda de que la comunidad internacional aumentará el volumen y la calidad de la asistencia para responder a la impaciencia de nuestra población en lo tocante a la paz y al cambio democrático.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo del Excmo. Sr. Hu Jintao, Presidente de la República Popular China.

El Presidente Hu Jintao (*habla en chino*): En este momento solemne e importante, los dirigentes y representantes nacionales de todo el mundo se reúnen aquí para conmemorar el sexagésimo aniversario de la fundación de las Naciones Unidas. La fundación de las

Naciones Unidas fue un acontecimiento que caracterizó a una época de la historia humana.

Durante los 60 últimos años, las Naciones Unidas han desempeñado un papel importante y han logrado grandes éxitos en la esfera del mantenimiento de la paz mundial, la promoción del desarrollo común y la consecución del progreso humano.

El nuevo siglo ha abierto grandes posibilidades para el desarrollo de la humanidad. En este periodo de importancia histórica en el que las oportunidades y los retos van de la mano, los países únicamente podrán lograr que el mundo sea armónico y disfrute de paz duradera y prosperidad común cuando estén realmente unidos.

Quisiera formular algunas observaciones en este sentido.

Primero, debemos cultivar un nuevo concepto de la seguridad que se caracterice por la confianza mutua, los beneficios para todos, la igualdad y la cooperación, y elaborar un mecanismo de seguridad colectiva justo y eficaz.

Debemos alentar y apoyar las iniciativas encaminadas a arreglar pacíficamente las controversias internacionales e intensificar la cooperación en una lucha resuelta contra el terrorismo.

Las Naciones Unidas, que son el elemento fundamental de nuestro mecanismo de seguridad colectiva, deben desempeñar un papel más importante —no menos importante— en ese sentido.

Segundo, las Naciones Unidas deben tomar medidas concretas para el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio, sobre todo en la esfera de la aceleración del crecimiento de los países desarrollados, a fin de que el siglo XXI realmente pueda ser el del desarrollo para todos.

Debemos trabajar activamente para establecer y mejorar un sistema de comercio multilateral que sea abierto, justo y no discriminatorio, y mejorar aún más el régimen financiero internacional.

Debemos intensificar el diálogo y la cooperación mundiales en materia de energía y mantener conjuntamente la seguridad energética y la estabilidad del mercado de la energía. Debemos promover y proteger activamente los derechos humanos y velar por que todos gocen de igualdad de oportunidades y derechos en materia de desarrollo. Los países desarrollados deben asumir una mayor responsabilidad respecto del logro

de un desarrollo universal, coordinado y equilibrado en el mundo.

En tercer lugar, debemos respetar el derecho de todo país a elegir de manera independiente su propio sistema social y su vía de desarrollo, y alentar a los países a que traten de revitalizarse y desarrollarse conforme a sus características nacionales. Hay que esforzarse por preservar la diversidad de las civilizaciones con un espíritu de igualdad y apertura, intensificar el diálogo y los intercambios entre civilizaciones, y aunar esfuerzos para construir un mundo armónico en el que todas las civilizaciones coexistan y convivan.

En cuarto lugar, hay que realizar una reforma racional y necesaria para mantener la autoridad de las Naciones Unidas, mejorar su eficacia y fortalecer su capacidad de hacer frente a nuevas amenazas y nuevos retos. La reforma de las Naciones Unidas debe ser multifacética y multidimensional. El mayor compromiso de las Naciones Unidas con la cuestión del desarrollo debe ser una prioridad de la reforma. La reforma del Consejo de Seguridad debe encaminarse, como prioridad, a aumentar la representación de los países en desarrollo, en particular de los países africanos, a fin de que un mayor número de países, en especial los países pequeños y medianos, puedan participar en la adopción de decisiones del Consejo de Seguridad.

Deseo reiterar aquí que China continuará elevando las banderas de la paz, el desarrollo y la cooperación, y seguirá sin vacilaciones el camino del desarrollo pacífico. Como siempre, integraremos nuestro desarrollo al progreso común de la humanidad. El desarrollo de China, en lugar de perjudicar o amenazar a alguien, sólo puede contribuir a la paz, la estabilidad y la prosperidad común en el mundo. Aunemos nuestros esfuerzos y trabajemos de consuno para construir un mundo armónico con una paz duradera y una prosperidad común.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo del Excmo. Sr. Cesare Antonio Gasperoni, en nombre de los Muy Excelentes Capitanes Regentes de la República de San Marino.

El Sr. Gasperoni (*habla en italiano; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Tras haber definido y establecido, hace cinco años en este mismo Salón, los principales objetivos que han de alcanzarse a inicios del siglo XXI, hoy nos reunimos nuevamente para examinar y decidir la forma de conseguirlo. Sin

duda, el éxito —o el fracaso— de este proceso de cinco años depende sólo de nosotros.

Los retos de la Declaración del Milenio, que figuran en el informe del Secretario General titulado “Un concepto más amplio de la libertad”, son de carácter transnacional y sus posibles soluciones son de índole interinstitucional.

Estamos aquí reunidos porque tenemos conciencia de que cada país no puede abordar esos retos de manera individual. De hecho, es esencial que los gobiernos, las organizaciones internacionales y las organizaciones no gubernamentales que representan a todos los sectores de la sociedad civil trabajen en estrecha colaboración.

Con ese espíritu, la República de San Marino —que se caracteriza por una larga tradición de libertad, democracia, paz y solidaridad— siempre ha respetado el multilateralismo, impulsada por la convicción de que en el mundo moderno no hay fronteras capaces de detener los acontecimientos positivos ni los negativos. Todos somos posibles víctimas de flagelos tales como el SIDA, la degradación del medio ambiente, la delincuencia organizada, el terrorismo y el subdesarrollo. La cooperación internacional es el único medio de que disponemos para enfrentar y derrotar la dinámica destructiva actual.

En nuestra opinión, hoy más que nunca el mundo necesita el multilateralismo, y las Naciones Unidas son su mejor expresión. La globalización, en su aspecto más positivo, entendida como el intercambio de tecnología, recursos y desarrollo, puede garantizar un crecimiento económico equitativo y equilibrado, en particular para los países pobres.

Lamentablemente, el desarrollo impulsado por la globalización ha beneficiado hasta el momento tan sólo a un fragmento de la población mundial, mientras que el resto de la humanidad sólo ha experimentado sus repercusiones más negativas. El resultado final son diferencias cada vez mayores entre los ricos y los pobres.

En esas circunstancias, sólo podemos apoyar la introducción de mecanismos que pongan a disposición de todos los beneficios de la globalización. Hasta tanto no alcancemos ese objetivo de igualdad, debemos prestar nuestro pleno apoyo a las propuestas en que se invita a los países desarrollados a asistir y ayudar a los países en desarrollo.

A ese respecto, encomiamos la decisión del Grupo de los Ocho, adoptada en julio pasado, de aumentar la asistencia financiera y cancelar la deuda de 18 de los Estados más pobres del mundo.

La República de San Marino está intensificando sus iniciativas de cooperación y asistencia humanitaria, dentro de las posibilidades de un microestado, para eliminar la pobreza y garantizar el desarrollo adecuado para todos los pueblos, de acuerdo con la Declaración del Milenio.

Tan sólo al examinar rápidamente el informe sobre los objetivos de desarrollo del Milenio podemos observar que aún estamos lejos de alcanzar los objetivos establecidos hace cinco años, y que la lucha contra la pobreza sigue siendo un imperativo ético, social, político y económico.

Es inaceptable que, al comienzo del tercer milenio, cientos de millones de seres humanos sigan padeciendo hambre. De hecho, si bien la pobreza extrema se ha reducido en Asia, la situación ha empeorado en África, en particular en la región subsahariana. En esa región, en particular, la comunidad internacional debe intensificar la lucha contra el VIH/SIDA.

Es inaceptable que todos los años aproximadamente 11 millones de niños, es decir 30.000 por día, mueran antes de cumplir los 5 años debido a la desnutrición o a la falta de atención básica de la salud, y que más de 115 millones de niños aún no puedan beneficiarse de un acceso garantizado a la educación primaria.

En vista de esta situación, la comunidad internacional debe asumir un compromiso mayor y más responsable para garantizar que todos los seres humanos y todos los pueblos gocen de sus derechos fundamentales y de dignidad, como un requisito previo esencial para la consolidación de la paz.

A tal fin, creemos que en esta cumbre se deben establecer directrices para que nuestros respectivos Estados adopten medidas cada vez más eficaces y significativas.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo del Excmo. Sr. Pedro Verona Rodrigues Pires, Presidente de la República de Cabo Verde.

El Presidente Rodrigues Pires (*habla en portugués, texto en inglés proporcionado por la delegación*):

A mi juicio, nosotros, que alguna vez fuimos colonizados, tenemos razones suficientes para celebrar, con esperanza, el sexagésimo aniversario de las Naciones Unidas. De hecho, sobre la base de sus principios fundacionales y con la inspiración de sus valores fundamentales, hemos logrado prevalecer sobre la dominación extranjera y estructurar Estados soberanos que hoy se han convertido en protagonistas plenos en la sociedad internacional. Ha sido un proceso arduo y doloroso, pero necesario. Sin duda alguna, habría sido más doloroso y habría tomado más tiempo si las Naciones Unidas no hubiesen avalado nuestras aspiraciones y si no les hubiesen conferido legitimidad.

Quizás las Naciones Unidas no han alcanzado todos los objetivos y propósitos que se les asignaron, como se ha informado a menudo. No obstante, tenemos una gran deuda con la Organización. No se puede negar su contribución inestimable a la libertad, la solidaridad y los vínculos más estrechos entre los pueblos, las naciones, las mujeres y los hombres.

Por estas y otras razones, considero que es imperativo para la comunidad internacional dar prioridad al perfeccionamiento y la consolidación de nuestra Organización universal y sus instituciones. De esta forma se asegurará una mejor gestión pública mundial, democrática, participativa y eficaz, que dará lugar a una mayor seguridad humana, que, a su vez, promoverá el desarrollo sostenible.

Hoy vivimos en un mundo interdependiente e indivisible. Esa es la razón por la que debemos construir una comunidad mundial de responsabilidades, valores y beneficios compartidos. También se reconoce que el mundo se encuentra ahora en una encrucijada, caracterizada por un aumento progresivo de las diferencias entre los países más ricos y los más pobres. Sin embargo, es posible tener otro mundo más equilibrado y menos desigual, teniendo en cuenta nuestros recursos materiales y tecnológicos y el enorme potencial que poseen la humanidad y el planeta.

Desde esa perspectiva se establecieron los objetivos de desarrollo del Milenio hace cinco años para combatir la pobreza, el hambre, las enfermedades y el analfabetismo. Esos objetivos, si bien fueron oportunos y ambiciosos, son también humanistas y generosos. Sin embargo, podemos ver que falta mucho por hacer para alcanzar dichos objetivos para el año 2015, de acuerdo con lo previsto, y que se deberán intensificar los esfuerzos de los países contribuyentes y de los

países beneficiarios. Esos esfuerzos serán recompensados por el equilibrio y el bienestar sociales, que son factores de seguridad que la humanidad necesita urgentemente. Así pues, es urgente generar un entorno que pueda promover el desarrollo económico de los países más pobres. Además, como se reconoce en el decimoquinto *Informe sobre el Desarrollo Humano*, las políticas de comercio no equitativas siguen impidiendo que millones de personas en los países más pobres del mundo salgan de la pobreza, preservando así las obscenas desigualdades que, a decir verdad, son moralmente inaceptables.

A comienzos de este siglo, la pandemia más mortal, el VIH/SIDA, es una advertencia para todos nosotros. Es esencial que combatamos el VIH/SIDA de manera resuelta, mancomunando los recursos necesarios para su tratamiento y la promoción de la investigación encaminada a descubrir una vacuna, mediante las actividades conjuntas que llevan a cabo los Estados y las comunidades científica y empresarial. Se trata de un ámbito más en el que la desigualdad de oportunidades se hace sentir trágicamente. Más allá de ello, no debemos pasar por alto de qué manera se vincula con la pobreza, que afecta a un gran sector de la población mundial.

Los fenómenos naturales también destacan los riesgos que se corren cuando descuidamos la preservación de la naturaleza.

En el mundo de hoy se plantean amenazas que, en aras de la seguridad de todos deben neutralizarse a tiempo, en particular el terrorismo internacional, que no tiene rostro. La eliminación del terrorismo requiere determinación, así como una estrategia mundial, completa y coordinada, que integre la responsabilidad y la participación de todos los Estados, grandes y pequeños. En este sentido, todos somos responsables de la seguridad de los demás, como se reconoce en el informe del Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio (A/59/565). A escala mundial, la gestión pública eficaz y participativa, que se base en el derecho internacional y la cooperación democrática entre los países, es lo que mejor puede ayudar a resolver los complejos problemas que la humanidad enfrenta hoy.

Han sido las ideas generosas y perspicaces las que han hecho que el mundo se mueva. De esta manera, de cara a todos los problemas, debemos construir un futuro que se base en el cimiento moral de los valores universales y los conocimientos establecidos, es decir,

los logros de toda la humanidad. Entre dichos valores, la dignidad humana y la dignidad de los pueblos se destacan por ser incompatibles con el hambre, la miseria y la ignorancia. Esos son valores que no pueden florecer totalmente en un mundo que no promueva la inclusión, el respeto de la diversidad cultural, la igualdad de oportunidades para el progreso y el bienestar de todos y los derechos humanos fundamentales que se basen en la libertad, la igualdad y la solidaridad humana.

Para concluir, espero que, pese a su complejidad y a las contradicciones que les son inherentes, logremos llevar adelante las reformas que necesita nuestra Organización universal y asumir los compromisos que hagan posible alcanzar, en el plazo establecido, los objetivos de desarrollo del Milenio, que encarnan una esperanza tan grande para las personas más desfavorecidas del mundo.

El Copresidente (Suecia) (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo del Excmo. Sr. Mikheil Saakashvili, Presidente de Georgia.

El Presidente Saakashvili (habla en inglés): Tengo el privilegio de dirigirme hoy a esta institución y de dar a conocer a los miembros la manera en que nosotros, como comunidad internacional de naciones responsables, podemos hacer más para promover el desarrollo, erradicar la pobreza y generar mayor estabilidad y seguridad, tanto en nuestros países como en todo el mundo. En los 60 últimos años las Naciones Unidas han sido el principal órgano internacional responsable de la promoción de esos ideales, y el establecimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas representa una importante medida en ese sentido.

Hoy, 60 años después de la fundación de las Naciones Unidas y 60 años después de Yalta, debemos cambiar a la Organización para resolver nuestros problemas más apremiantes, incluidos la pobreza, un medio ambiente sano y, principalmente, la seguridad duradera. No es un mandato fácil y, para países como Georgia, estas cuestiones, particularmente la necesidad de reformar, fortalecer y mejorar a las Naciones Unidas, son de especial importancia.

Desde nuestra Revolución de las Rosas, hace dos años, Georgia ha hecho grandes progresos en la reducción de la desigualdad social, el fortalecimiento de los derechos humanos, la atención de los enfermos y las personas vulnerables y el fomento del desarrollo sostenible, todos elementos importantes de los objetivos de

desarrollo del Milenio. De hecho, durante el breve período que hemos estado en el poder, hemos realizado progresos en dirección a casi todos los objetivos.

La economía mejora. En verdad, en una encuesta reciente del Banco Mundial se indica que Georgia es uno de los tres países que están a la vanguardia en lo que respecta al clima propicio para el comercio y la velocidad y la eficiencia del proceso de reforma. Esos resultados son un homenaje a la fortaleza del pueblo de Georgia, así como un resultado directo de lo que una democracia puede alcanzar cuando es responsable, transparente y rinde cuentas. Sin embargo, pese a los notables progresos que hemos realizado, la situación en Georgia todavía no es ideal. Tenemos más labor por realizar si esperamos cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio.

El desarrollo democrático y económico de Georgia está hoy restringido debido a conflictos no resueltos en nuestro territorio. Cientos de miles de refugiados de Abjasia y de Osetia meridional aún no pueden regresar a sus hogares ni gozar de su derecho fundamental a la libre circulación en condiciones de seguridad.

En Abjasia cientos de miles de personas fueron objeto de desalojos forzosos de sus hogares, expulsiones en masa y depuración étnica. Georgia nunca aceptará los resultados de la depuración étnica en ninguna parte del mundo, y todos los argumentos que se esgriman para tratar de legitimizar sus resultados son inmorales y sientan precedentes peligrosos para el futuro. De hecho, aun en estos momentos en que hago uso de la palabra, ante los mismos ojos del mundo y de los observadores de las Naciones Unidas, los hogares en que vivían esas personas y de los cuales fueron expulsadas se venden sin su consentimiento. Lo más ofensivo es que, en muchos casos, funcionarios de alto nivel del Gobierno de un país vecino compran esas casas, mientras que el mundo no dice ni hace nada al respecto.

No solamente el desarrollo de Georgia se ve afectado por esos territorios sin ley, que se han convertido en peligrosos agujeros negros y refugios de criminales, traficantes de seres humanos, narcotraficantes, terroristas y otras fuentes de amenaza criminal, sino que también esas zonas ponen en peligro la estabilidad internacional. No se puede seguir pasando por alto esas amenazas ni pretender que no existen.

Nuestro gobierno está firmemente comprometido con la solución pacífica de esos conflictos y

el establecimiento pacífico del control total sobre nuestra integridad territorial internacionalmente reconocida. Consideramos que la lógica del siglo XIX de ocupación y adquisición de territorio ya no puede aplicarse. En lugar de ello, el mensaje de la inclusión étnica, la tolerancia, la integración y los firmes salvaguardias en la esfera de los derechos humanos es mucho más fuerte que el de los tanques, los aviones de guerra y otras formas de poderío militar.

Estamos comprometidos a mejorar la vida de nuestros ciudadanos, independientemente de su religión, origen étnico o lugar de residencia. En breve, estamos comprometidos con el establecimiento de un país, Georgia, que sea pacífico, democrático, libre e integral. Estamos impulsando la paz por medio de la aplicación de planes de paz amplia en Osetia meridional y en Abjasia, donde avanzamos activamente con nuestras iniciativas.

Hemos presentado planes de acción afirmativa dirigidos a la promoción de la educación y las posibilidades de avanzar en sus carreras de los representantes de las minorías. Estamos muy orgullosos de dichos planes. Son eficientes, funcionan y Georgia se ha convertido en un Estado-nación que integra eficientemente a personas de todos los orígenes étnicos y religiones. Ese es uno de mis principales motivos de orgullo en estos momentos.

También esperamos que la Federación de Rusia coopere con nosotros en forma constructiva y positiva, a fin de dejar atrás los conflictos que heredamos del pasado imperial y de la anarquía posterior a la desintegración de la Unión Soviética.

No obstante, para combatir las amenazas que la inestabilidad plantea, necesitamos una comunidad internacional y unas Naciones Unidas que puedan hacer mucho más que solamente hablar acerca de soluciones; es preciso que las Naciones Unidas puedan hacer realidad dichas soluciones. Eso significa contar con unas Naciones Unidas que puedan resolver conflictos, unas Naciones Unidas que no se limiten a observar cuando se viola el derecho internacional, sino que, en cambio, pongan fin al proceso en curso de anexión del territorio de Abjasia en forma forzada, ilícita e inmoral.

Esa es la razón por la que Georgia se encuentra tan comprometida con la idea de hacer de las Naciones Unidas una institución más fuerte y reformarla para que pueda responder a los desafíos del siglo XXI.

La cuestión de la solución de conflictos en mi país y en todo el mundo debe tener más prioridad en las Naciones Unidas. Debe hacerse más por conducto de órganos tales como el Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social, la Comisión de Derechos Humanos y otros organismos de las Naciones Unidas, y éstos deben actuar con más audacia, si esperamos superar una de las mayores causas de la pobreza humana.

De manera específica, debemos apoyar procesos de toma de decisiones que sean más transparentes y hacer del Consejo de Seguridad un órgano mucho más representativo. Debemos apoyar el fortalecimiento y la transformación de la Comisión de Derechos Humanos, a fin de que pueda vigilar con más eficacia las violaciones de los derechos humanos y adoptar medidas al respecto.

Debemos apoyar el desempeño de un papel más importante en la intervención en pro de la consolidación de la paz, especialmente en las zonas afectadas por conflictos no resueltos, así como la creación de una comisión de consolidación de la paz, con el mandato de centrarse en la solución de conflictos y la rehabilitación posterior a los conflictos, incluida la asistencia económica. Debemos hacer todo lo posible por poner fin a las violaciones masivas de los derechos humanos y a un clima que permite, tolera y acepta tales violaciones, independientemente de los principios que se utilicen para justificarlas.

Hoy mucho está en juego. Basta con mirar la situación en el mundo para observar la tremenda destrucción y la violencia que los conflictos generan cada día. También podemos ver la devastación y destrucción que provocan los desastres naturales.

Consideramos que la única prioridad que puede unificar a la comunidad internacional es el compromiso mundial con la paz y la seguridad. Lejos de ser una preocupación exclusiva de Georgia, es una responsabilidad que todos los dirigentes comparten con respecto a las generaciones presentes y futuras.

Mirando hacia el futuro, quiero expresar optimismo, porque creo en el poder de esta gran institución y porque provengo de una región con un gran potencial, donde, tras la disolución de ese maligno imperio, la Unión Soviética, tanto cambio y desarrollo han tenido lugar y aún tienen lugar hoy. Surgen dinámicos dirigentes y nuevos movimientos democráticos, lo que constituye una prueba de las consecuencias positivas

de la democracia y demuestra la importancia de la gestión pública transparente y responsable.

Se propaga una ola de libertad y nada puede detenerla. La democracia crece en nuestra región. También lo hacen el desarrollo y la prosperidad; pero ambos requieren seguridad y estabilidad para ser permanentes. Para ello, necesitamos unas Naciones Unidas más fuertes y más eficientes.

El Copresidente (Suecia) (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo del Honorable Ludwig Scotty, Miembro del Parlamento, Presidente de la República de Nauru.

El Presidente Scotty (habla en inglés): La República de Nauru felicita al Sr. Jan Eliasson por haber sido elegido y le da la bienvenida. Tenemos plena confianza en dirigirá la labor de la Asamblea General de manera efectiva y eficiente.

Nauru también desea felicitar al Presidente saliente, el Sr. Jean Ping, por haber respondido valiente y exitosamente a los múltiples desafíos que este alto cargo exige.

Hace 60 años, la humanidad creó a las Naciones Unidas para que sirvieran al género humano. Hoy las Naciones Unidas han crecido, y cuentan hoy con un total de 191 Estados Miembros de naturaleza diversa, todos unidos por el propósito común de brindar bienestar y dignidad a la humanidad y garantizar iguales derechos para todas las personas y todas las naciones.

En verdad, Nauru se siente orgulloso de ser un Miembro de las Naciones Unidas, y deseo aprovechar esta oportunidad para felicitar a todos y cada uno de los Estados Miembros, así como a la Secretaría, por los múltiples logros y progresos realizados al sostener los cuatro pilares de las Naciones Unidas, a saber, la paz, la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos.

Al mismo tiempo, deseo recordar a todos que no hay cabida para la autocomplacencia, sino que debemos permanecer vigilantes y fieles a nuestros esfuerzos para garantizar la seguridad colectiva y el bienestar de nuestros ciudadanos; porque aún queda un largo camino por recorrer, y las responsabilidades que tenemos que asumir en este nuevo milenio plantean mucho más retos y son más complejas.

Mediante la aprobación de los objetivos de desarrollo del Milenio en el año 2000, los dirigentes reafirmaron su compromiso de promover el desarrollo

sostenible y la prosperidad mundial para todos. Si bien ha habido crecimiento positivo y logros en ciertos países, otros, particularmente los países no desarrollados y los pequeños Estados insulares, como Nauru, no han tenido tanto éxito. De hecho, en mi país sigue reinando la agitación política y socioeconómica como resultado de años de un liderazgo inadecuado y una gestión deficiente.

Si bien mi Gobierno está firmemente comprometido para con el desarrollo sostenible y ha comenzado a fortalecer la gestión pública, combatir la corrupción y promulgar una legislación responsable para defender el imperio de la ley y garantizar la transparencia, tengo que admitir que Nauru necesita urgentemente asistencia para la recuperación y estabilización de su economía. Por ello, acogemos con beneplácito la pronta aplicación de la Estrategia de Mauricio, que reconoce y aborda las necesidades y la vulnerabilidad especiales de los pequeños Estados insulares en desarrollo como el nuestro. Ello incluye el establecimiento de una presencia de las Naciones Unidas en mi país, Nauru, y en otros pequeños Estados del Pacífico para contribuir a atender a las necesidades de desarrollo, incluido el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Exhortamos a los asociados para el desarrollo y a las instituciones financieras internacionales a que comprendan nuestra abrumadora necesidad. Hacemos un llamamiento a los países desarrollados para que asuman sus responsabilidades y estén a la altura de las circunstancias y dediquen el 0,7% de su producto nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo como se reafirmó en 2002 en el Consenso de Monterrey. Rogamos a los países desarrollados que presten esa asistencia, que finalmente permitirá que los países no desarrollados sean autosuficientes y mejorar las condiciones de vida de muchas personas.

Nauru nunca podrá hacer suficiente hincapié en sus anhelos de paz y de seguridad. Nauru reconoce también que no puede haber paz y seguridad verdaderas sin la protección y la promoción de todos los derechos humanos, el imperio de la ley y la democracia. Por lo tanto, no podemos seguir sin prestar atención al bienestar de los 23 millones de personas que viven en la isla de Taiwán. Deberíamos alentar el establecimiento de un diálogo pacífico para la solución de la cuestión del Estrecho de Taiwán, que no sólo afecta a la paz y la seguridad de la región de Asia y el Pacífico, sino también del resto del mundo.

Nauru reconoce también que en el mundo de hoy, globalizado y en constante cambio, existen muchas amenazas graves a la paz y la seguridad. Esas amenazas exigen de nosotros no sólo una acción urgente y colectiva, sino también una respuesta más firme y concertada. Por consiguiente, tenemos que fortalecer a las Naciones Unidas para que puedan enfrentar toda la gama de los retos actuales. En ese sentido, acogemos con beneplácito la creación del Consejo de Derechos Humanos y apoyamos la ampliación del Consejo de Seguridad para que incluya a Alemania, la India, el Japón y el Brasil como miembros permanentes. Celebramos, asimismo, las actuales medidas de reforma que lleva a cabo el Secretario General para hacer que el sistema de las Naciones Unidas sea más eficaz y eficiente en el plazo más breve posible.

Para concluir, permítaseme plantear una pregunta a todos nosotros. ¿Durante cuánto tiempo más podremos seguir reafirmando y renovando nuestros compromisos para con nuestros ciudadanos antes de que sus esperanzas de desarrollo, paz, seguridad y derechos humanos se realicen? Los Proverbios nos enseñan que: “Como nubes y viento sin lluvia, así es el hombre que se jacta de falsa liberalidad” (*La Sagrada Biblia, Proverbios 25:14*).

A nosotros, los dirigentes del mundo, se nos ha pedido en este momento que renovemos nuestros compromisos del pasado y garanticemos su cumplimiento. Pongamos fin a las falsas esperanzas y a las vanas promesas, y plasmando nuestras palabras en acciones, hagamos que lluevan bendiciones sobre nuestro mundo y sobre nuestra población.

Que el Señor bendiga a las Naciones Unidas en estas deliberaciones en aras de un futuro mejor para nuestros pueblos y para la Tierra. Seguiremos la voluntad de Dios.

La Copresidenta (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo del Excmo. Sr. Denis Sassou Nguesso, Presidente de la República del Congo.

El Presidente Nguesso (*habla en francés*): Hace cinco años, con ocasión de la Cumbre del Milenio, nos comprometimos a aunar fuerzas para derrotar la pobreza. Esa congregación universal en torno a los objetivos de desarrollo del Milenio continúa siendo un acontecimiento de un alcance sin precedentes, que nos ha dado esperanzas de una posible victoria contra la pobreza al definir los mecanismos de financiación para

el desarrollo basados en una alianza favorable entre los países ricos y los países pobres.

Hoy, si bien se puede observar que se han logrado progresos en la lucha mundial contra la pobreza, todo optimismo disminuye ante los retrasos, en particular en África, donde muchos países luchan por alcanzar el ritmo mundial.

Resulta claro que, sin un aumento significativo de los recursos financieros, los objetivos de desarrollo del Milenio no se alcanzarán en el plazo fijado.

Por ello es sumamente alentador tomar nota de todas las iniciativas anunciadas o adoptadas en todo el mundo para lograr progresos respecto de algunas de las cuestiones más difíciles, tales como la asistencia oficial para el desarrollo y la deuda. Nos referimos en particular al calendario que ha fijado la Unión Europea para lograr el objetivo de destinar el 0,7% del producto nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo, las decisiones adoptadas en la reciente cumbre del Grupo de los Ocho celebrada en Escocia, y todas las demás propuestas, incluidas la propuesta del Presidente Chirac, la del Presidente Lula y la del Primer Ministro Tony Blair, encaminadas a crear un mecanismo internacional de financiación fiable y predecible. Esas iniciativas tan alentadoras deben apoyarse y mejorarse.

Únicamente mediante la acción inmediata y colectiva podremos evitar las amenazas nuevas y enfrentar las existentes, en particular el terrorismo, que encuentra un terreno fértil en las sociedades y las personas marginadas y en la persistencia de la pobreza extrema. Además, los recientes desastres naturales nos recuerdan de manera trágica que el mundo es uno en su vulnerabilidad, y que ha llegado el momento de actuar de manera colectiva y solidaria. Así pues, es necesario asumir el compromiso de emprender medidas colectivas para proteger mejor el medio ambiente. El Congo, por su parte, reafirma su voluntad de continuar sus esfuerzos para poner en práctica el Programa 21 y el Plan de Aplicación de Johannesburgo, cuyo logro depende en gran medida de crear una asociación verdaderamente mundial. La reciente cumbre sobre la cuenca del Congo, celebrada en Brazzaville, fue parte de estos esfuerzos.

Con respecto al África central y a la región de los Grandes Lagos de África, quisiera decir a la Asamblea que nuestra subregión, ahora quizá más que nunca, está decidida a trabajar en pro de la prevención de los conflictos y el arreglo pacífico de las controversias, así

como en pro de la consolidación de la paz, que sigue siendo un factor importante para el desarrollo.

En este contexto, queremos una vez más reanudar el llamamiento de la comunidad internacional en favor de un mayor apoyo a los países de la región de los Grandes Lagos, que debe declararse zona especial de desarrollo y reconstrucción.

La conmemoración del sexagésimo aniversario de las Naciones Unidas debe ser una ocasión solemne, una oportunidad para adoptar decisiones audaces, en particular con respecto a la reforma de las Naciones Unidas y a la revitalización del multilateralismo. Nos inquieta que cualquier retraso en este proceso pueda llevar a un estancamiento en el futuro, lo cual podría plantear grandes riesgos.

No obstante, nuestras esperanzas serán vanas a menos que tengamos presente el imperativo de paz y seguridad: los cimientos que nos permitirán soportar amenazas tales como el terrorismo, la proliferación de las armas pequeñas y las armas ligeras, la carrera de armamentos y las armas de destrucción en masa. La paz, la seguridad, el desarrollo, la dignidad humana, el medio ambiente y la reforma institucional de las Naciones Unidas han sido los principales temas de nuestros debates en los últimos meses.

Puesto que no hemos podido completar aún nuestras negociaciones, fijémonos por lo menos algunas directrices que nos orienten en nuestros futuros debates. Mi país en particular, y África en general, no tienen nada que ganar con la inmovilidad. Creemos en que hay que avanzar con esperanza. Es la única manera en que podremos salvaguardar nuestro patrimonio común ante los numerosos peligros que nos acechan. Actuemos ahora cuando todavía tenemos tiempo.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso a cargo del Presidente de Mongolia, Excmo. Sr. Nambar Enkhbayar.

El Presidente Enkhbayar (*habla en inglés*): Esta reunión sin precedentes de dirigentes mundiales es una oportunidad histórica de satisfacer las expectativas de millones de personas en todo el mundo de vivir libres del temor y de las necesidades, de vivir con mayor dignidad y con mayor libertad. Demuestra una vez más nuestro firme compromiso para con la Organización mundial y para con las medidas colectivas en procura de nuestros objetivos comunes.

Pese a todos sus defectos, las Naciones Unidas han demostrado ser indispensables. Han evitado guerras y han dado de comer a los hambrientos. Han puesto fin al colonialismo y han ayudado a las naciones a desarrollarse. Las Naciones Unidas son nuestro hogar común, nuestra causa común y nuestro futuro común. Esta Organización es un precioso regalo que nos legó una generación que, en su locura, llevó al mundo al borde de la extinción y que, en momentos de la más profunda desesperación, encontró el valor y la sabiduría para unirse en su determinación de crear un lugar más seguro, más próspero y más justo. Se nos ha brindado la oportunidad de hacer de esta visión una realidad, y tenemos la obligación de hacerlo.

El multilateralismo eficaz, con las Naciones Unidas en su centro, debe guiar nuestros esfuerzos. Necesitamos un sistema de relaciones internacionales que sea verdaderamente democrático y representativo de todos, que se base en el respeto de los propósitos y principios de la Carta. Para que el multilateralismo sea eficaz, debe contar con la capacidad necesaria y la voluntad de acción.

Debemos construir un mundo más próspero, en el que la pobreza esté excluida y el desarrollo sea un axioma. Debemos construir un mundo más seguro, en el que el terror sea derrotado, las armas letales no caigan en manos indebidas y la tecnología se utilice para mejorar la vida humana. Debemos construir un mundo justo, que no haga caso omiso de la difícil situación y el sufrimiento de sus habitantes, sino que garantice que se respeten las normas y se disfruten los derechos. Necesitamos un mundo con mayor libertad y mayor dignidad.

Para lograr nuestro objetivo necesitamos un programa elaborado a la medida de nuestras necesidades, y la reforma de las Naciones Unidas puede lograrlo. Hace cinco años, en la Declaración del Milenio, los dirigentes del mundo acordaron una amplia gama de compromisos y promesas, un programa completo de desarrollo. El acuerdo alcanzado con respecto al desarrollo fue realmente trascendental. Debemos velar por que se logre.

En Mongolia estamos profundamente comprometidos con el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. El Parlamento de Mongolia aprobó en abril pasado una resolución específica en la que se respaldan esos objetivos a nivel nacional. En la resolución se confía a las entidades estatales pertinentes la aplicación y la supervisión de los objetivos de desarrollo del

Milenio, y en los presupuestos estatales anuales se asignan los recursos necesarios. Se proclamó además un objetivo adicional, el número 9, relativo al fortalecimiento de los derechos humanos y a la promoción de la gestión pública democrática.

A pesar de su importancia primordial, las medidas nacionales por sí solas podrían ser insuficientes. La aplicación de los objetivos de desarrollo del Milenio en muchos países en desarrollo se ve obstaculizada por limitaciones importantes en materia de capacidad. Es necesario el apoyo de la comunidad internacional. Por lo tanto, la creación de una asociación mundial entre los países desarrollados y los países en desarrollo, como se reafirma en el Consenso de Monterrey, debe convertirse en una realidad.

Pese a un cambio alentador en el aumento de la asistencia oficial para el desarrollo en los últimos años, tras un decenio de disminución constante, el mundo sigue estando lejos de lograr el objetivo de larga data del 0,7%. A este respecto, deseo respaldar la recomendación del Secretario General de que, a partir de 2005, los países en desarrollo que presenten estrategias nacionales sólidas, transparentes y responsables reciban un aumento suficiente de la asistencia, que sea de calidad suficiente y que llegue con la rapidez suficiente, a fin de permitirles hacer realidad sus objetivos de desarrollo del Milenio. Además, para la aplicación de los objetivos de desarrollo del Milenio se deben alentar enérgicamente las fuentes nuevas e innovadoras de financiación, tales como el Mecanismo Internacional de Financiación y la conversión de la deuda.

Ha llegado la hora de adoptar decisiones audaces. Ha llegado el momento de las soluciones completas. Debe ejercerse la voluntad política necesaria para forjar una auténtica alianza a fin de eliminar la discrepancia asombrosa entre los compromisos contraídos y las medidas adoptadas. No podemos permitirnos el lujo de dejar de cumplir nuestros compromisos si consideramos con seriedad el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. Esos dos procesos, a saber, el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio en todo el mundo y la reforma las Naciones Unidas, deben ir de la mano, y unas Naciones Unidas fortalecidas y revitalizadas deben servir como una condición previa importante.

Debemos mejorar la capacidad de las Naciones Unidas para coordinar y orientar las respuestas mundiales de manera cabal, es decir, en sus tres pilares, a saber, el desarrollo, la seguridad y los derechos humanos y la

democracia. Todos los aspectos de la reforma son de igual importancia. Ninguna cuestión puede depender de otra. Nuestro documento final es una base importante para adoptar medidas decisivas. Ya se ha puesto en marcha el proceso. El sexagésimo período de sesiones de la Asamblea debe arrojar resultados para garantizar una aplicación sin obstáculos. El éxito de la reforma no se medirá por nuestras palabras. Se medirá evaluando si las Naciones Unidas renovadas llevan o no el desarrollo a los pobres, la paz a los que están en guerra y la justicia a los que sufren abusos. Se medirá por nuestros actos. Pongámonos a la altura de este desafío, especialmente ahora que celebramos el sexagésimo aniversario de las Naciones Unidas.

Los aniversarios suscitan recuerdos del pasado y proyecciones para el futuro. Al prepararnos en Mongolia para celebrar en 2006 los 800 años del Estado de Mongolia, miramos retrospectivamente el rico legado que nos ha dejado nuestro Estado para así extraer enseñanzas para el futuro. El sagaz estadista Chinggis Khaan transformó definitivamente la faz del continente euroasiático, reuniendo el oriente y el occidente. Introdujo la libertad de comercio, la tolerancia religiosa y los sistemas postales y de comunicaciones. Estableció muchos fundamentos importantes del arte de gobernar, tales como políticas fiscales liberales, sistemas de administración y gestión sólidos y la igualdad ante la ley, y garantizó las inmunidades diplomáticas. Hoy en día estos atributos del arte de gobernar, esos principios de la conducta entre los Estados no son todavía una realidad universal. Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar nuestra sincera esperanza de que los países del mundo se sumen a nosotros en nuestra celebración el próximo año.

Para concluir, quiero expresar mi confianza en que esta cumbre nos inspirará y orientará para trabajar colectivamente en pro de un futuro más seguro, más equitativo y más próspero en los años venideros. Mongolia está dispuesta a asumir sus responsabilidades en este noble esfuerzo colectivo.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso a cargo del Excmo. Sr. Thabo Mbeki, Presidente de la República de Sudáfrica.

El Presidente Mbeki (*habla en inglés*): En el año 2000 aprovechamos el inicio de un nuevo milenio para comprometernos solemnemente con la Declaración del Milenio, la que dio lugar a los objetivos de

desarrollo del Milenio y a las propuestas de reforma de las Naciones Unidas. Nos hemos reunido aquí cinco años después en esta cumbre de examen del milenio, para evaluar los progresos que hemos logrado en el logro de los objetivos que nos fijamos y para adoptar todas las decisiones adicionales que se necesiten para ayudar a toda la humanidad a que avance más rápido en la consecución de sus objetivos.

Por consiguiente, parecería bastante obvia la necesidad de que nos hiciéramos dos preguntas fundamentales. Una de ellas es: ¿Qué nos revela este examen acerca de los cinco últimos años? La segunda es: ¿Qué decisiones hemos adoptado a la luz de las conclusiones a las que se llegó en dicho examen?

Uno de los hechos que se destacan claramente en el examen es que, en verdad, no hemos avanzado de manera decisiva como creíamos que lo haríamos con respecto a la cuestión crucial de la reforma de las Naciones Unidas. De ahí que no hubiéramos tenido más alternativa que postergar para una fecha ulterior las decisiones que deberíamos haber adoptado.

Lo único rescatable con respecto a ese desempeño lamentable es que en la clausura del quincuagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General reafirmamos nuestro compromiso de

“fortalecer las Naciones Unidas con miras a aumentar su autoridad y eficiencia, así como su capacidad para hacer frente, con eficacia ... a toda la gama de problemas de nuestro tiempo.” (*resolución 59/314, párr. 146*)

Otro hecho que descuella nítidamente en el examen es que nuestra manera de abordar el desafío de comprometer y desplegar los recursos necesarios para el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio ha sido desganada, tímida y poco entusiasta. En este sentido, y como ilustración de esa realidad, en el proyecto de documento final se afirma con honestidad que África es “el único continente que, de mantenerse las tendencias actuales, no cumplirá ninguno de los objetivos enunciados en la Declaración del Milenio para 2015” (*ibid., párr. 68*). Sin embargo, precisamente debido al desafío ingente y singular que en ella se planteó, en la Declaración del Milenio se incluyó una sección especial titulada “Atención a las necesidades especiales de África”.

En el proyecto de documento final se dice con razón que

“Por consiguiente, reafirmamos nuestro compromiso de tratar de alcanzar un consenso en materia de seguridad basado en el reconocimiento de que muchas de las amenazas están interrelacionadas, de que el desarrollo, la paz, la seguridad y los derechos humanos se refuerzan mutuamente, de que la mejor manera en que un Estado se puede proteger no es nunca actuando completamente aislado; y de que todos los Estados necesitan un sistema de seguridad colectiva eficaz y eficiente, de acuerdo con los propósitos y principios de la Carta.” (*ibid., párr. 72*)

Estamos firmemente convencidos de que el motivo por el cual no hemos avanzado cómo deberíamos haberlo hecho durante los cinco últimos años es precisamente el no haber alcanzado todavía lo que se describe en el proyecto de documento final como consenso en materia de seguridad. No hemos alcanzado ese consenso en materia de seguridad debido a las condiciones de existencia tan dispares y a los intereses tan desiguales entre los Miembros de las Naciones Unidas, así como al flagrante desequilibrio de poder que define la relación entre los Estados Miembros.

Se atiende mejor a los intereses de los pobres del mundo mediante un respeto auténtico y real de la propuesta fundamental de que necesitamos un consenso en materia de seguridad, tal como se identifica en el proyecto de documento final. Las medidas de los ricos y los poderosos dan a entender claramente que no están convencidos en lo más mínimo de que el consenso en materia de seguridad los beneficiaría. Por ello, utilizan su poderío para perpetuar el desequilibrio de poder en la ordenación de los asuntos mundiales. A raíz de ello no hemos realizado los progresos que deberíamos haber logrado en la reforma de las Naciones Unidas. Por ello no hemos conseguido que la magnitud de las transferencias de recursos procedentes de los que cuentan con ellos sea la necesaria para que los pobres del mundo puedan salir de su miseria. En términos sencillos, esto significa que la lógica del uso del poder es el fortalecimiento del poderío de los poderosos y, por lo tanto, la perpetuación de la falta de poder de los que no lo tienen.

Esa es la poción venenosa que nos ha dado el documento final que saldrá de esta cumbre de examen del milenio dirigido a los pueblos del mundo. No deberíamos sorprendernos cuando esos miles de millones de personas no nos aclamen como héroes y heroínas. Sólo podremos vestirnos de héroes y heroínas garantizando

que, para cuando concluya el sexagésimo período de sesiones de la Asamblea General, los miles de millones de personas que representamos aquí tengan motivos justos para decir que de verdad actuamos para garantizar la aplicación plena de la Declaración del Milenio.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo del Excmo. Sr. Manmohan Singh, Primer Ministro de la República de la India.

Sr. Singh (India) (*habla en inglés*): Transmito los mejores deseos y felicitaciones del pueblo de la India a la Asamblea General, que se reúne en su histórico sexagésimo período de sesiones. La India siente un aprecio especial por las Naciones Unidas. Los ideales de las Naciones Unidas son paralelos al espíritu de nuestra propia civilización. Me refiero al antiguo concepto indio de *vasudhaiva kutumbakam*, que significa que el mundo entero es una sola familia. Fue esa idea de un destino común que, hace cinco años, impulsó a la Asamblea a adoptar los objetivos de desarrollo del Milenio.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para transmitir nuestras profundas condolencias y solidaridad al Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos por la amplia destrucción provocada por el huracán Katrina.

Con el cambio de siglo, se hizo cada vez más patente el hecho de que los retos contemporáneos de las enfermedades pandémicas, la degradación del medio ambiente y el terrorismo exigían una respuesta mundial. Por otro lado, surgió un nuevo sentir de esperanza y optimismo. La comunidad mundial celebró los avances científicos y tecnológicos que han hecho posible afrontar esos retos como nunca antes. Fuimos cobrando confianza en la posibilidad de movilizar la voluntad y el saber colectivos de las naciones para dar inicio a una nueva era de paz y prosperidad.

Cinco años después, constatamos que la comunidad internacional es generosa a la hora de fijar objetivos, pero parsimoniosa a la hora de trabajar para lograrlos. Por lo tanto, debemos esforzarnos más por movilizar los recursos necesarios para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Sería una inversión sensata para el futuro. El fracaso no haría sino convertir nuestra tarea futura en una tarea aún más difícil y costosa.

En el mundo en desarrollo afrontamos un doble reto, a saber, gestionar en cada país el cambio político, económico y social en un entorno de expectativas en

aumento y disparidad es crecientes y crear un clima internacional propicio para nuestras aspiraciones en materia de desarrollo. Esos retos están vinculados entre sí. El éxito o el fracaso nos afectarán a todos.

Acogemos con satisfacción el acuerdo alcanzado sobre el proyecto de documento final que ha de aprobarse mañana. Se trata de una hoja de ruta para seguir trabajando a fin de reorientar a la Organización de manera que pueda encarar los retos del presente. La India está dispuesta a participar en ese proceso.

Todos los que estamos aquí reunidos reconocemos que las Naciones Unidas necesitan urgentemente una reforma exhaustiva. Para gestionar la interdependencia mundial se necesitan instituciones internacionales sólidas y un sistema multilateral que se rija por las normas. La reforma de las Naciones Unidas debe basarse en ese principio. Debe incluir la ampliación del Consejo de Seguridad tanto en la categoría de miembros permanentes como en la de no permanentes. Lamentablemente, las Naciones Unidas sufren de un déficit democrático. Su estructura y su proceso de toma de decisiones reflejan el mundo de 1945, y no el de 2005. A menos que las Naciones Unidas sean más representativas del mundo contemporáneo y más pertinentes en cuanto a nuestras inquietudes y aspiraciones, su capacidad de cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio y, de hecho, las obligaciones que se le encomendaron en la Carta, será limitada.

En una democracia, el Estado de derecho y la transparencia son los que protegen los intereses del ciudadano común y corriente. En el plano mundial, también debemos velar por que en las normas multilaterales que rigen la circulación de bienes, servicios y capitales se tengan en cuenta las necesidades y aspiraciones de los países en desarrollo. El mundo aguarda un "nuevo acuerdo" que estimule el desarrollo y cree empleo a escala mundial. Debe afrontar el reto de erradicar la pobreza masiva y pandemias tales como el VIH/SIDA y otras enfermedades transmisibles mortales. Debemos reflexionar colectivamente y coordinar nuestra acción para afrontar el reto de garantizar la seguridad energética, incluso al tiempo que nos ocupamos de las consecuencias del cambio climático. Debemos transformar la expresión mundial de solidaridad y la movilización de recursos ante desastres nacionales en un esfuerzo más duradero para lidiar con crisis que aparentemente son menos dramáticas, pero que a la larga son más dañinas. Debemos renovar nuestros esfuerzos para amparar al mundo de la proliferación

nuclear y promover el desarme nuclear mundial sin excepciones. Si no se abordan oportunamente los retos mundiales que he mencionado, éstos acabarán por convertirse en auténticas catástrofes.

La gestión democrática, tanto dentro de las naciones como en nuestras instituciones mundiales, también constituye un arma eficaz para combatir la lacra mundial del terrorismo. No debemos dejar margen alguno al terrorismo. Debemos rechazar tajantemente toda noción de que existen causas que lo puedan justificar. Ninguna causa puede justificar jamás el asesinato indiscriminado de hombres, mujeres y niños inocentes. Durante varios años la India ha sufrido el terrorismo transfronterizo que ha atentado contra su unidad y su integridad territorial. Jamás sucumbiremos ni cedemos al terrorismo de Jammu y Cachemira ni de cualquier otro lugar.

En 1947, el primer Primer Ministro de la India, Sr. Jawaharlal Nehru, dijo: "Se ha dicho que la paz es indivisible; lo son asimismo la libertad y la prosperidad, pero también lo es el desastre en este mundo único que ya no se puede dividir en fragmentos aislados". Hoy esas palabras resultan de una lógica aplastante. En este mundo único sólo hay unas Naciones Unidas. Si les fallamos, les habremos fallado a las generaciones venideras, que esperarán un legado más espléndido del que actualmente entrevemos.

La globalización ofrece oportunidades fascinantes para mejorar las condiciones de vida en todo el mundo, siempre que se dote a los débiles y desposeídos de la capacidad para convertirse en asociados reales del progreso. Así pues, la comunidad mundial debe hacer acopio del valor necesario para aprovechar el potencial que ofrece la globalización en beneficio de toda la humanidad.

El Copresidente (Suecia) (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo del Excmo. Sr. Meles Zenawi, Primer Ministro de la República Democrática Federal de Etiopía.

Sr. Zenawi (Etiopía) (habla en inglés): Me complace mucho estar aquí para este importante acontecimiento, que tiene una enorme trascendencia ante los problemas a los que hacemos frente para promover el desarrollo y la paz, garantizar la buena gestión pública y fomentar el respeto de los derechos humanos. Esta reunión, que se celebra cinco años después del histórico compromiso que contrajimos conjuntamente cuando aprobamos la Declaración del Milenio, nos ofrece la

oportunidad de centrarnos nuevamente en la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Quiero aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro profundo agradecimiento al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por la histórica iniciativa que adoptó hace cinco años y la labor de seguimiento que ha realizado. Agradecemos mucho también la dedicada y valiosa labor que ha realizado el Profesor Jeffrey Sachs y sus colegas en el Proyecto del Milenio.

Además, permítaseme aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Secretario General y, por su conducto, al Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio, por el informe innovador (A/59/565) que sirvió de base para el informe del Secretario General titulado, "Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos" (A/59/2005), que me parece muy encomiable y que incluye sugerencias fundamentales para la reforma de las Naciones Unidas.

Deseo también rendir homenaje al Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Jean Ping, Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo noveno período de sesiones, por todos los esfuerzos que realizó en ese importante período de la labor de las Naciones Unidas y por el proyecto de Documento Final (A/60/L.1) que, sin duda, facilitará las deliberaciones prácticas en esta reunión plenaria de alto nivel.

Hace cinco años iniciamos un viaje histórico de 15 años con esperanzas razonablemente elevadas. Tras haber recorrido un tercio del camino, ha quedado en claro que sin los esfuerzos conjuntos adicionales de todos será imposible que los países menos adelantados de bajos ingresos, como Etiopía, alcancen los objetivos de desarrollo del Milenio, en particular para derrotar la pobreza extrema, la pobreza que mata.

Además, los cinco últimos años han revelado que, incluso para países como Etiopía, la mayoría de los objetivos de desarrollo del Milenio pueden claramente alcanzarse. Evidentemente, los objetivos de desarrollo del Milenio no son objetivos inalcanzables con metas poco realistas. De hecho, en nuestro caso particular, por ejemplo, la lucha contra la pobreza en todas sus dimensiones, con un compromiso claro y sobre la base de una estrategia claramente definida, es anterior a la formulación de los objetivos de desarrollo del Milenio. Por lo tanto, lo que debíamos hacer era ajustar nuestra estrategia de lucha contra la pobreza y en pro del desarrollo sostenible a los objetivos de desarrollo del Milenio

que, estamos convencidos, distan mucho de ser excesivamente ambiciosos.

De hecho, nuestra experiencia de los cinco últimos años ha demostrado que, con una movilización óptima de recursos internos y el necesario apoyo internacional, de acuerdo con los compromisos contraídos, países tales como Etiopía pueden, sin ninguna duda, alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Sin embargo, es evidente que los países como Etiopía necesitan una cooperación internacional eficaz que concuerde con los compromisos contraídos en la Declaración del Milenio y en Monterrey, lo que resulta esencial para mantener el curso en la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Si bien es obvio que la responsabilidad fundamental respecto del logro de los objetivos de desarrollo del Milenio está en manos de los países interesados, es también obligación de los asociados allanar el camino a los países de bajos ingresos que han demostrado su disposición a cumplir con sus responsabilidades a fin de superar la trampa de la pobreza. A ese respecto, el informe del Proyecto del Milenio contiene propuestas valiosas cuya aplicación sin duda garantizará la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio mucho antes de 2015. La asistencia oficial para el desarrollo, el alivio de la deuda y las cuestiones relacionados con el comercio deben ajustarse a los objetivos de desarrollo del Milenio para que los países de bajos ingresos puedan alcanzar las metas de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Me siento muy complacido por los progresos realizados en la cumbre del Grupo de los Ocho celebrada en Gleneagles. Acojo también con satisfacción los progresos realizados aquí, en la cumbre de las Naciones Unidas, respecto del logro de un consenso en la lucha contra la pobreza. Sin embargo, me preocupa profundamente el hecho de que a veces parece producirse un retroceso en los compromisos, como parece estar ocurriendo con respecto a la condonación total de la deuda de los países pobres muy endeudados. Creo que hay que evitar dar marcha atrás, ir más allá de la reiteración de las posiciones de consenso y llevarlos a la práctica con seriedad. Me siento decepcionado ante el hecho de que no hayamos podido realizar más progresos con respecto a otras cuestiones que estamos examinando. Sin embargo, como otros oradores que me precedieron, me complace el hecho de que hayamos realizado ciertos progresos y determinado un camino claro para realizar progresos adicionales.

Para concluir, quisiera reiterar el compromiso de Etiopía con el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio y su decisión de hacer todo lo que sea necesario para contribuir a una reforma satisfactoria de las Naciones Unidas.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): Antes de continuar, quisiera pedir a los miembros que mantengan el mayor silencio posible, en particular en el sector exterior del Salón. Les ruego tengan a bien reducir las conversaciones al mínimo, como señal de respeto hacia los oradores.

La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo de Su Excelencia el Honorable Denzil Llewellyn Douglas, Primer Ministro y Ministro de Finanzas, Desarrollo Sostenible, Información y Tecnología, Turismo, Cultura y Deporte de Saint Kitts y Nevis.

Sr. Douglas (Saint Kitts y Nevis) (*habla en inglés*): Hace cinco años los dirigentes mundiales acordaron audazmente un plan para eliminar la pobreza; lograr la educación primaria universal; promover la igualdad entre los géneros y potenciar a la mujer; reducir la mortalidad infantil y mejorar la salud materna; luchar contra el VIH/SIDA, el paludismo, la tuberculosis y otras enfermedades; velar por la sostenibilidad del medio ambiente y crear una asociación mundial para el desarrollo. Esos objetivos siguen siendo fundamentales para nuestra propia capacidad de mejorar la condición humana y transformar nuestras sociedades. Si bien puede resultar necesario racionalizar las modalidades para alcanzar esos objetivos, su consecución no debe ser negociable. La justicia social y las obligaciones en materia de desarrollo son indispensables para toda civilización progresista.

Tras cinco años, debemos preguntarnos lo siguiente: ¿cuáles son los resultados, si los hay, de nuestra gestión? Lamentablemente, sigo escuchando los pretextos habituales. Sin embargo, además, escucho un coro de insatisfacción respecto de las Naciones Unidas, que ahoga las tristes voces de los empobrecidos, los marginados, los enfermos y los moribundos quienes, lamentablemente, no parecen tener las oportunidades que justamente merecen.

Escucho viejas excusas que han adquirido nuevas formas, pero su objetivo final es el mismo, a saber la intención de larga data de debilitar el consenso que previamente estimuló la acción en pro de los objetivos de desarrollo del Milenio. Es providencial que estemos ocupándonos de los objetivos de desarrollo del Milenio

y examinando la cuestión de la reforma de las Naciones Unidas justo ahora que conmemoramos su sexagésimo aniversario. Me uno al llamamiento a favor de efectuar reformas estratégicas en las Naciones Unidas, en el que mi Gobierno ha venido insistiendo en el último decenio. Hemos pedido reiteradamente a las Naciones Unidas que mejoren su papel en materia de desarrollo y que atiendan y comprendan mejor las necesidades de la mayoría, y no se limiten a ser instrumento de unos pocos.

Las Naciones Unidas —seis decenios después— deben cambiar. Ahora bien, debemos inducir ese cambio para mejor. El cambio debe surgir de los cambios que se producen en las realidades de nuestros tiempos. Sin embargo, forzar el cambio sencillamente para que el sistema actual pueda funcionar mejor sólo para unos pocos no mejorará la función ni la credibilidad de las Naciones Unidas, sino que a la larga debilitará a esta Organización internacional.

Debemos ocuparnos del cambio en la configuración del Consejo de Seguridad y modificar la actitud de cotidianeidad inmutable de la Asamblea General, la Comisión de Derechos Humanos y el Consejo Económico y Social.

No debemos permitir que las recriminaciones de fallos en la estructura institucional de la Organización desafíen o resten mérito a esferas en las que se están logrando progresos. Las Naciones Unidas deben tratar de responder mejor al conjunto de sus Miembros y de tener sentido para los ciudadanos de todo el mundo. En la medida en que países pequeños como Saint Kitts y Nevis deben ver progreso en los objetivos de desarrollo del Milenio y la reforma de las Naciones Unidas, mi Gobierno ha venido dando pasos paulatinos en nuestro país. En Saint Kitts y Nevis, la educación primaria y secundaria es obligatoria y gratuita. En las escuelas seguimos proporcionando comidas, uniformes, libros de texto y acceso a la tecnología de la información para los menos afortunados, de manera que no se queden a la zaga. Para mi Gobierno el derecho al desarrollo es una cuestión moral y humana tanto como un deber político para mí en calidad de dirigente político.

En cuanto a la cuestión del VIH/SIDA, Saint Kitts y Nevis, junto con los países hermanos de la Comunidad del Caribe, ha formado la Alianza Pan Caribeña contra el VIH/SIDA (PANCAP). Se trata de un mecanismo mediante el cual la región ha desarrollado y aplicado satisfactoriamente una estrategia regional

para luchar contra el VIH/SIDA, eliminar la estigmatización y las prácticas discriminatorias, proporcionar tratamiento y atención y negociar precios reducidos de los medicamentos para quienes padecen esa afección. Quisiera recalcar que en las Naciones Unidas se ha mencionado a la PANCAP como modelo de prácticas recomendadas en la lucha contra el VIH/SIDA. En ese sentido, acogemos satisfactoriamente el compromiso reciente de la República de China en Taiwán de contribuir a la Alianza Pan Caribeña, como demostración clara de su apoyo a la lucha contra la pandemia del VIH/SIDA en el Caribe, a pesar de que a Taiwán se le excluye de la Asamblea Mundial de la Salud y de este órgano.

Nuestro Ministerio de Género y Desarrollo Social sigue trabajando para proteger los derechos de los jóvenes y los ancianos y para potenciar a la mujer, de manera que su valiosa aportación y conocimiento puedan contribuir al proceso de gestión pública y desarrollo.

Este año, Saint Kitts y Nevis, que durante 350 años ha dependido de la producción de azúcar para la obtención de divisas y para su supervivencia económica, tomó la difícil y dolorosa decisión de abandonar esa actividad y adoptó las medidas correspondientes. Esta decisión fue necesaria a pesar del argumento de que, en principio, la globalización y los mercados libres difunden la prosperidad por doquier. La realidad es que los países con más población activa y los países con más factores de producción y más riqueza siguen encontrando razones para la concesión de subsidios a sus agricultores e imponen barreras que limitan o deniegan el acceso a sus mercados. El enorme costo social, psicológico y económico de esta decisión apenas comienza a hacerse patente en Saint Kitts y Nevis.

Quisiéramos que hubiera un mayor alivio de la deuda para los países muy endeudados y nos alentó la declaración emitida en la cumbre del Grupo de los Ocho celebrada en julio de este año. Los intereses de las naciones pobres se verían más beneficiados si los países desarrollados adoptaran políticas comerciales más justas, que partieran de las restricciones de capacidad y concedieran un trato especial y diferenciado a las economías débiles y más pequeñas. Además de ese problema económico insidioso que avanza subrepticamente, el incremento casi diario de los precios del petróleo amenaza con seguir menoscabando la frágil base económica de países como el mío.

Hemos adoptado medidas para diversificar nuestra economía y reconvertir a sectores de la población para poder superar los retos de este mundo en constante cambio. Sin embargo, parece que los países pobres tienen que atenerse a reglas distintas. No obstante, el Gobierno y el pueblo de Saint Kitts y Nevis están dando pasos significativos hacia la consecución de algunos de los objetivos del Milenio.

Sin embargo, en algunas esferas todavía necesitamos asistencia. Las políticas de algunos países perjudican involuntariamente nuestros esfuerzos por lograr esos objetivos concretos. En el centro del debate sobre la reforma de las Naciones Unidas está la noción subyacente de que las Naciones Unidas deberían gozar de más poder de intervención en los Estados fallidos. No obstante, esa noción no va acompañada del esfuerzo correspondiente para facultar a las Naciones Unidas a asistir a los Estados que atraviesan profundos trastornos económicos, desigualdades sociales y dificultades políticas. Existe el peligro de la profecía que se cumple, es decir, que los problemas generan Estados fallidos.

Podemos dedicarnos otros cinco años a debates baldíos. Podemos hacer promesas en vano o excusarnos por el hecho de que no se está haciendo nada en muchas esferas fundamentales; o bien podemos optar por avanzar comprometiéndonos de nuevo a hacer lo correcto y lo que más conviene para el interés colectivo de esta Organización.

Sé en qué lado de la historia va a situarse mi país, Saint Kitts y Nevis.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo del Excmo. Sr. Samdech Hun Sen, Primer Ministro del Gobierno Real de Camboya.

Sr. Hun Sen (Camboya) (*habla en camboyano; interpretación proporcionada por la delegación*): El excelente informe titulado "Un concepto más amplio de la libertad", del Excmo. Sr. Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas, y sus colegas, presenta una visión y unas propuestas mundiales para que forjemos juntos la solidaridad humana mediante un mundo más justo y civilizado. Nuestras acciones de hoy dictarán el destino de la humanidad y de nuestro planeta.

Camboya ha pasado una nueva página de su historia al dejar atrás, con firmeza, la oscuridad y las tragedias del pasado reciente y ha emergido en la

nueva alborada de su futuro. Ahora la democracia se ha arraigado sólidamente, el orden público y el Estado de derecho han progresado de manera firme y tangible, los derechos humanos están plenamente protegidos y es patente el crecimiento económico espectacular. También hemos realizado avances importantes hacia el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio, en particular en el sector de la educación y en la lucha contra el VIH/SIDA. Sin embargo, sabemos que en la esfera del desarrollo socioeconómico el camino por recorrer es más largo y azaroso que el que hemos transitado hasta ahora. En estos momentos, el Gobierno Real de Camboya está preparando activamente un plan nacional de desarrollo estratégico para el período 2006-2010, en el cual se determinarán los hitos de Camboya en el camino hacia la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio antes de 2015.

Permítaseme plantear algunas cuestiones relacionadas con el futuro de nuestro frágil mundo en el siglo XXI.

Primero, en lo que respecta a la libertad de vivir sin miseria, estamos plenamente de acuerdo con el análisis del Secretario General sobre las relaciones que existen entre los derechos humanos, el Estado de derecho, la democracia, la seguridad y el desarrollo. Por consiguiente, debemos trabajar en todos los frentes de manera simultánea. A menos que todas estas causas interdependientes progresen, ninguna de ellas tendrá éxito.

La comunidad internacional debe continuar centrandose su atención en las cuestiones relativas al desarrollo. La voluntad política firme es el requisito previo para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Debe existir una alianza entre los países ricos y los países pobres fundamentada en el respeto y la confianza mutuos, las responsabilidades compartidas y la transparencia. Las naciones y las instituciones que proporcionan asistencia deben actuar con rapidez para transformar en realidad la retórica de las Declaraciones de París y de Roma; deben prestar un respaldo preciso y decidido a la titularidad plena de las naciones receptoras tanto del proceso como de las prioridades del progreso socioeconómico. Se debe acabar con las intenciones ocultas de índole política y las ideologías cambiantes para ejercer influencia coercitiva en los receptores, ya que sirven únicamente para castigar a los pobres. De hecho, aunque la tendencia está declinando, se ha registrado un aumento de las condiciones relacionadas con la asistencia.

La mayoría de la asistencia no ha llegado a quienes verdaderamente la necesitan, pues una gran parte se ha invertido en asistencia técnica y estudios, así como en algunos sectores que no son coherentes con las prioridades de desarrollo de los países receptores. La asistencia ha estado condicionada a los requisitos de los donantes. En definitiva, la mayor parte de los fondos de asistencia ha terminado beneficiando a las economías de los países donantes o a consultores de otros países, aunque éstos fueran incompetentes o no conocieran los países receptores. Al mismo tiempo, los países en desarrollo deben adoptar medidas para efectuar reformas, especialmente en las esferas de la movilización interna de ingresos, el fortalecimiento de la buena gestión pública y la lucha contra la corrupción.

Camboya acoge con beneplácito la decisión de las naciones del Grupo de los Ocho de condonar la deuda de 18 países pobres muy endeudados que asciende a la suma de 40.000 millones de dólares. Sin embargo, esa decisión es meramente un esfuerzo de rescate más que una solución. El desarrollo exitoso exige un aumento de las transferencias netas de recursos para la realización de auténticas inversiones en los países pobres en forma de subvenciones, las cuales van disminuyendo año tras año. Además, las modalidades deben ser flexibles a fin de permitir que los países pobres utilicen préstamos para ejecutar proyectos que beneficien considerablemente sus economías nacionales y cuenten con la capacidad de generar ingresos nacionales elevados, al tiempo que no se vean afectados su capacidad de pago ni su desarrollo macroeconómico. También es preciso que con urgencia dejemos de producir numerosos informes en papel para suministrar socorro o asistencia para el desarrollo a los pobres. El espíritu y el compromiso de Monterrey de aumentar la asistencia oficial para el desarrollo al 0,7% del producto interno bruto deben convertirse en realidad. Debe establecerse un sistema de comercio equitativo entre los países desarrollados y los países pobres con miras a que éstos últimos puedan realizar plenamente su propio potencial y optimizar sus ventajas comparativas para el crecimiento.

Acogemos con agrado los objetivos de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo tendientes a lograr servicios de salud reproductiva para todo el mundo antes de 2015. En el contexto de las medidas encaminadas a asegurar una gestión del medio ambiente nacional, Camboya celebra la promulgación del

Protocolo de Kyoto destinado a estabilizar la emisión de gases de efecto invernadero.

Segundo, en lo que respecta a la libertad de vivir sin temor, el terrorismo constituye una grave amenaza para todo progreso. No solamente destruye lo que se ha logrado y retrasa el reloj, sino que el desvío de escasos recursos para combatir este fenómeno significa menos fondos disponibles para enfrentar los desafíos de desarrollo y garantizar un mejor futuro para todos. Mientras adoptamos medidas firmes para combatir y eliminar el terrorismo, debemos también abordar sus causas profundas. Debemos poner fin a las condiciones que los terroristas han explotado. Debemos eliminar las frustraciones de los pobres y de los excluidos del mundo, restablecer la dignidad de quienes la han perdido y asegurar que prevalezca el diálogo y la cooperación entre las civilizaciones, las culturas y las religiones. En esencia, el objetivo debe ser una vida tolerante y equilibrada, en paz con uno mismo y en armonía con los vecinos, con los demás seres, con la naturaleza y con el cosmos.

Para concluir, quisiera reiterar que los desafíos de nuestro tiempo requieren medidas políticas inspiradas en la inteligencia, el coraje y el corazón. Camboya está dispuesta a unirse a este esfuerzo mundial que nos llevará a todos por el camino del desarrollo, la seguridad y la libertad.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo del Honorable Tuilaepa Sailele Malielegaoi, el Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Estado Independiente de Samoa.

Sr. Malielegaoi (Samoa) (*habla en inglés*): Hace cinco años, en la alborada del nuevo milenio, nosotros, los dirigentes, declaramos con firmeza nuestro compromiso común para con un empeño mundial más sólido que asegurara que todas las personas tuvieran el derecho de vivir dignamente, libres de la miseria y del temor. Esos no fueron solamente objetivos visionarios o meras aspiraciones; fueron necesidades humanas básicas que podían lograrse en el plazo de nuestra vida. Nuestro optimismo radica en una cultura de responsabilidades compartidas y en la fe en la decencia del ser humano. Después de todo, como miembros de la familia mundial, compartimos triunfos, tragedias, esperanzas y retrocesos; y nuestros intereses son mutuamente interdependientes.

Esta es una oportunidad única y una ocasión histórica. Nos reunimos para realizar una autoevaluación honesta de nuestro desempeño a lo largo de los cinco últimos años. Nuestra tarea no es lamentarnos por las oportunidades perdidas, juzgar el desempeño de algunos de nuestros Miembros colegas o responsabilizar a otros por nuestros fracasos. No, nos reunimos para reflexionar sobre el pasado, evaluar el presente y avanzar con propósitos comunes.

Debemos elevarnos por encima de los dictados de intereses estrechos y obrar en beneficio de las diversas perspectivas de nuestros Miembros. Los insultos y las posiciones intransigentes no tienen cabida en nuestra evaluación. En cambio, debemos comprometernos nuevamente, tanto en hechos como en palabras, a respetar la letra y el espíritu de la Declaración de Milenio.

Se ha dictado un veredicto. Mediante la evaluación se han puesto en evidencia algunos éxitos, pero también algunas expectativas incumplidas. En algunos sectores existe una ansiedad y un pánico comprensibles, ya que hay razones para sentir un optimismo cauteloso en el sentido de que la Declaración de Milenio se cumpla plenamente. Recordemos que no existe una receta universal ni una fórmula mágica para promover un resultado deseado para todos los Estados Miembros si los países no están ante todo dispuestos a poner su propia casa en orden.

Samoa tiene fe en la Declaración de Milenio y en sus compromisos mundiales destinados a mejorar el futuro de la humanidad en el siglo XXI. Los ocho objetivos de desarrollo del Milenio que dimanaron de la Declaración son hitos prácticos y enmarcados en el tiempo que se requieren para rastrear la trayectoria de nuestro progreso en la etapa crucial de la aplicación.

A fin de materializar los objetivos, hemos adoptado un enfoque integral a través de nuestra estrategia de desarrollo nacional, en la cual se tienen en cuenta otros protocolos internacionales. Algunos objetivos de desarrollo del Milenio, como el objetivo de la salud, se han especificado más para que reflejen las prioridades y preocupaciones inmediatas de Samoa.

Como parte de nuestro compromiso con la Declaración del Milenio, a principios de este año hemos presentado nuestro informe sobre la evolución de las actividades tendientes al logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. También hemos presentado nuestro informe consolidado ante el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer. Nuestro informe

sobre la situación de los derechos del niño se ha concluido y se presentará a las Naciones Unidas en los próximos días.

Mi Gobierno confía en que la mayoría de los objetivos se alcanzará dentro del plazo propuesto. No obstante, siguen existiendo problemas, que se abordarán mediante iniciativas legislativas y de políticas, así como mediante la creación de alianzas innovadoras con la comunidad de donantes y la sociedad civil.

Sin embargo, Samoa no puede abordar esta cuestión por sí sola. La consecución de los objetivos será difícil si no contamos con el apoyo de nuestros asociados para el desarrollo. El desarrollo sostenible requiere un esfuerzo y un compromiso sostenidos. Las alianzas con la comunidad de donantes requieren confianza y comprensión mutuas.

Como pequeño Estado insular en desarrollo y país menos adelantado, Samoa reafirma la validez permanente de la Estrategia de Mauricio y del Programa de Acción de Bruselas como los enfoques integrales para abordar las amenazas y los desafíos concretos que afrontan esos grupos de países. No obstante, la adopción de programas de acción sin la adición de recursos para complementar los esfuerzos de los Miembros fácilmente podría atemperar el impulso de esos Estados para encarar las dificultades relativas a la reducción de la pobreza.

Recientemente el mundo ha sido testigo de los desastres naturales más devastadores, que no tienen precedentes en los 60 años de la historia de nuestra Organización. Los tsunamis, huracanes, terremotos e inundaciones han causado la pérdida de incontables vidas e indecibles penas y sufrimientos. Esos acontecimientos extremos revelan el asombroso poder de la naturaleza. No obstante, la abrumadora respuesta de la comunidad internacional al ayudar a las víctimas demuestra la inmensa profundidad de la compasión humana. Mi propio país se ha empeñado, dentro de las posibilidades de sus limitados recursos, en contribuir en lo posible a respaldar esos esfuerzos.

Debido a los cambios en las tendencias climáticas mundiales y a la frecuencia con que se producen los acontecimientos climáticos extremos ha aumentado la amenaza de los desastres naturales. Éstos no discriminan entre países ricos y países pobres. Sin embargo, los que se ven más afectados por las consecuencias inmediatas del cambio climático son generalmente los vulnerables y los marginados. Paradójicamente, la mayoría de ellos

no contribuye en forma directa a las causas de los cambios climáticos.

Los pequeños Estados insulares en desarrollo tienen preocupaciones auténticas y urgentes en relación con su supervivencia en vista de los efectos del cambio climático. Formulamos un llamamiento para que haya un cambio de opinión de quienes tienen la capacidad de cambiar la situación y para que escuchen nuestro llamamiento y adopten medidas audaces a fin de encarar esta amenaza inminente.

Con su sabiduría, los dirigentes del mundo reafirmaron su fe en unas Naciones Unidas fortalecidas y reformadas, una institución multilateral vital que pueda responder de manera eficaz a los desafíos del siglo XXI y que cumplir con lo estipulado en la Declaración del Milenio.

Samoa respalda la ampliación del Consejo de Seguridad en ambas categorías de miembros con miras a que refleje las realidades geopolíticas contemporáneas. Es evidente que debe haber democracia y transparencia en los procedimientos y los métodos de trabajo del Consejo de Seguridad a fin de facilitar una relación más comprometida y eficaz con la Asamblea General. La Asamblea, por otra parte, en su calidad de órgano deliberativo más elevado y de órgano más representativo en el proceso de adopción de decisiones de la Organización, debe trabajar arduamente para recuperar la confianza del mundo.

En las importantes reformas en materia de gestión se debe incluir a la Secretaría. Sus estructuras de rendición de cuentas y de gestión deben ajustarse con objeto de que reflejen su mandato y las realidades actuales, y para que sea más eficaz y más sensible. Al Secretario General se le deben otorgar la flexibilidad y los recursos necesarios para que dirija unas Naciones Unidas fortalecidas, a fin de lograr una transparencia y una rendición de cuentas mayores.

Al reconocer que el desarrollo, la seguridad y los derechos humanos constituyen los tres pilares de las Naciones Unidas, Samoa respalda la creación de un consejo de derechos humanos. Se espera que el hecho de asignar una mayor categoría a los derechos humanos dentro de la jerarquía de las Naciones Unidas le dará al Consejo una visibilidad y una importancia mayores, y mejorará así la promoción y la protección de los derechos humanos.

La propuesta de crear una comisión de consolidación de la paz dentro del sistema de las Naciones Unidas para prestar mayor apoyo a los Estados que emergen de situaciones de conflicto y se encaminan hacia la recuperación y la reintegración es otro aspecto positivo de la reforma general que respaldamos y esperamos que se materialice pronto.

Como Presidente en ejercicio del Foro de las Islas del Pacífico, Samoa apoya una relación más firme y más oficial entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales. Mediante un Plan del Pacífico que aprobará más adelante este año el Foro de las Islas del Pacífico, se establecerá un marco destinado a fortalecer la capacidad regional y nacional a fin de alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Un pilar decisivo para lograr los objetivos del Plan del Pacífico es la cooperación con las Naciones Unidas por medio de alianzas mutuamente beneficiosas con las organizaciones regionales del Pacífico.

Samoa tiene una gran fe en el derecho internacional y la justicia, así como en la protección vital que la ley ofrece a todos los Estados, en particular a los pequeños y los débiles. Por consiguiente, acogemos con beneplácito la entrada en vigor del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional y el importante trabajo que está realizando actualmente como parte de su contribución destinada a garantizar un mundo más pacífico y más justo.

El documento final de nuestra cumbre nos permitirá disponer de una guía acordada para acelerar el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio y ejecutar el programa de reforma para revitalizar a las Naciones Unidas.

Sabemos que la acción siempre va a la zaga de los compromisos asumidos, pero nuestra experiencia nos ha convencido de que, pese a los reveses, todavía podemos progresar cuando conseguimos trabajar con espíritu de colaboración. Por ello, sigue siendo tan vital para el futuro de nuestro mundo que nos reunamos como las Naciones Unidas que somos.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): Antes de dar la palabra al siguiente orador, simplemente quisiera recordar a los delegados la importancia de la duración de sus discursos. Como han observado los Miembros, varios oradores van a tener que hacer uso de la palabra durante lo que sería normalmente el receso para almorzar, debido a que se están pronunciando discursos demasiado largos. Pido a todos los oradores

que se moderen al máximo y acorten sus discursos. Siempre pueden entregarlos por escrito, lo que permitirá que los demás puedan hacer uso de la palabra dentro del horario normal.

La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo de Su Excelencia el Honorable Navinchandra Ramgoolam, Primer Ministro de la República de Mauricio.

Sr. Ramgoolam (Mauricio) (*habla en inglés*): Hemos acordado reunirnos este año para reflexionar acerca de los progresos logrados en la ejecución de la Declaración del Milenio, los objetivos de desarrollo del Milenio y los resultados conexos de otras conferencias y reuniones mundiales. Mi delegación observa con satisfacción que, tras largas y prolongadas negociaciones, los Miembros de las Naciones Unidas han sido capaces de lograr un consenso amplio, no sólo en lo tocante al examen de la Declaración del Milenio, sino también a una amplia reforma de la Organización para adaptarla mejor a los retos actuales y futuros.

Las propuestas del documento final sientan las bases de la creación de un entorno internacional propicio y encaminado a apoyar el desarrollo social y económico de nuestros países, sobre todo mediante un aumento de la asistencia oficial para el desarrollo y el establecimiento de calendarios para el logro del objetivo de dedicar el 0,7% del producto nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo, y al mismo tiempo mediante iniciativas encaminadas a aumentar la calidad de la asistencia y su incidencia.

Mi delegación encomia al Grupo de los Ocho porque puso de relieve la necesidad de que África acceda a recursos adicionales. Si se aplican debidamente, las recomendaciones específicas del documento final relativas a África supondrán un progreso más rápido del continente hacia el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Mi delegación también acoge con agrado las recientes propuestas del Grupo de los Ocho que han dado pie a la anulación de la deuda pendiente de los países pobres muy endeudados. Es innegable que la sostenibilidad de la deuda es crucial para el cumplimiento de los objetivos de desarrollo económico nacionales, incluidos los objetivos de desarrollo del Milenio, pero también es imprescindible que las instituciones de Bretton Woods desarrollen un marco para que la deuda de los países de bajos ingresos, así como la de los de medianos ingresos, sea sostenible.

Nos complace observar que se han incorporado al documento final medidas concretas para satisfacer las necesidades especiales de los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo. Nos complace asimismo que se haya asumido el compromiso de una cooperación y una alianza internacionales mayores para la ejecución de la Estrategia de Mauricio.

Pese a que acogemos con sumo agrado esas propuestas, mi delegación considera que todavía habrá que hacer mucho más para mantener nuestro desarrollo. Por ello, creemos que habría que hacer hincapié en la promoción del comercio, que es el motor del crecimiento y el desarrollo. Mi delegación desea destacar la necesidad de aumentar las oportunidades de los países en desarrollo, sobre todo las de los pequeños Estados insulares, y su integración en el sistema de mercado mundial. Nunca estará de más destacar la necesidad de que haya un entorno internacional justo que saque el mayor partido posible a los logros de los países en desarrollo en el contexto de la liberalización del comercio.

Sin embargo, los acontecimientos recientes han sido especialmente desfavorables para los países en desarrollo. De hecho, algunos de nuestros países, como el mío, no sólo enfrentan una acusada pérdida de sus preferencias tradicionales e históricas desde que se firmaron los acuerdos sobre suministros con la Unión Europea, sino también una competencia feroz y nuevas barreras al comercio de nuestros productos. Al mismo tiempo, se nos está pidiendo que liberalicemos nuestros mercados por el bien de las empresas extranjeras. Si ni se controla esta tendencia, gran número de países en desarrollo y varios países de medianos ingresos podrían atravesar grandes dificultades. Es extremadamente importante permitir a los países en desarrollo, sobre todo a los más vulnerables, que comercien en condiciones justas.

Ayer, el Presidente de los Estados Unidos pidió que concluyera con éxito la Ronda de Desarrollo de Doha, a fin de promover la prosperidad y las oportunidades para todas las naciones. Apoyamos decididamente ese llamamiento.

Nos complace el hincapié que se está haciendo en que el medio ambiente sea sostenible y en la necesidad urgente de emprender una acción mundial para mitigar los efectos del cambio climático. Deseamos reiterar el llamamiento para que se adopten medidas urgentes encaminadas a poner coto a las emisiones de clorofluorocarbonos que, según los expertos, han llegado a niveles

peligrosos. Acogemos con agrado la entrada en vigor de Protocolo de Kyoto, pero creemos que es imprescindible que todos los países lo suscriban cuanto antes. Ahora es necesario desarrollar un marco internacional para el cambio climático, que permita una mayor participación y que siga vigente cuando deje de estarlo el Protocolo de Kyoto, en 2012. El cambio climático ya no es una posibilidad distante; está ocurriendo ahora y, lamentablemente, los países que menos responsabilidad tienen con respecto a las emisiones de esos gases son los que más están sufriendo.

Los recientes desastres naturales, como el tsunami, que tuvo lugar el 26 de diciembre, y el huracán Katrina, desencadenaron una oleada de solidaridad sin precedentes en todo el mundo. Mi Gobierno desea dar su pésame y transmitir su solidaridad a todos los países que han sufrido pérdidas como consecuencia de esos desastres.

Sin embargo, debemos aprender de esas experiencias. Es sumamente importante invertir en la reducción del riesgo de desastres, y mi delegación está convencida de que hay que aportar los fondos necesarios para esta esfera, a fin de que los más vulnerables puedan estar más preparados y ser más resistentes a los desastres naturales.

Por la misma razón, celebramos las iniciativas de la Comisión Oceanográfica Intergubernamental encaminadas a la creación de una red mundial de sistemas de alerta temprana en todo el mundo.

Mi delegación es firme partidaria de la recomendación que figura en el documento final en relación con el terrorismo, en particular la de llegar a un acuerdo con respecto a un convenio general sobre el terrorismo internacional. También es importante abordar las causas subyacentes del terrorismo. Mauricio siempre ha apoyado todas las iniciativas concebidas para luchar contra este fenómeno. Me complace decir que Mauricio firmó ayer el Convenio internacional para la represión de los actos de terrorismos nuclear.

Mauricio suscribe igualmente el principio de “responsabilidad de proteger” como norma de la acción colectiva en los casos de genocidio, crímenes de guerra, depuración étnica y crímenes de lesa humanidad.

La Comisión de Consolidación de la Paz será un importante punto de encuentro entre el Consejo de Seguridad, que es responsable de la prevención y la gestión de los conflictos, y el Consejo Económico y

Social, que es responsable de la reconstrucción y el desarrollo después de los conflictos. Mauricio cree que la composición de la Comisión de Consolidación de la Paz debería ser suficientemente abierta como para que todos los países puedan participar en ella y aportar eficazmente sus contribuciones.

Aprobamos la propuesta de crear un Consejo de Derechos Humanos para promover el respeto universal de la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales. El Consejo de Derechos Humanos propuesto debería servir como foro para asumir un compromiso constructivo con respecto a los derechos humanos y fomentar la promoción y los niveles más altos de respeto de los derechos humanos mediante los exámenes entre pares y el intercambio de prácticas recomendables.

Este período de sesiones de la Asamblea General ofrece una oportunidad única de efectuar una reforma sustancial de la totalidad del sistema de las Naciones Unidas. Esperamos que, mientras emprendemos estas reformas amplio alcance, también hallemos una solución para la reforma del Consejo de Seguridad. Mi delegación considera que es imprescindible que, en un Consejo de Seguridad ampliado, África encuentre el lugar que le corresponde, es decir, que esté representada tanto en la categoría de miembros permanentes como en la de no permanentes, y que la India, la mayor democracia del mundo y también un país en desarrollo, sea miembro permanente del Consejo de Seguridad.

Cuando nos planteamos el proceso de reforma lo que tenemos en cuenta es que es imprescindible hacer que las Naciones Unidas sean más eficaces con miras a promover la transparencia y la rendición de cuentas como principios de la buena gestión pública a nivel nacional e internacional. También debemos procurar que las Naciones Unidas asimilen y apliquen estos principios fundamentales en el seno de la Secretaría.

Para concluir, quisiera reiterar el compromiso de Mauricio con los principios de las Naciones Unidas, la Organización que representa el nivel más alto de multilateralismo y en la que pueden escucharse las voces de todos los Estados, grandes y pequeños. Este sistema de multilateralismo ha evolucionado sobre los pilares gemelos del conjunto de normas de derecho internacional más actualizadas, un corpus de normas que rigen las relaciones internacionales y un marco de valores que todos compartimos.

Todos los dirigentes del mundo tienen la responsabilidad de mejorar la imagen de las Naciones Unidas y de dotarlas de los recursos necesarios para que enfrenten el sinfín de retos que se plantean, con espíritu de equidad, justicia e interdependencia y con el objetivo común del bien de la humanidad. Hagamos que ese sea nuestro compromiso y nuestro legado para las generaciones futuras.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo de Su Excelencia el Muy Honorable Pakalitha Bethuel Mosisili, Primer Ministro y Ministro de Defensa y Administración Pública del Reino de Lesotho.

Sr. Mosisili (Lesotho) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera dar nuestro más sentido pésame y expresar nuestras condolencias al Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos de América, que padecen tribulaciones tras el huracán Katrina y las ingentes pérdidas de vidas humanas y propiedades a que dio lugar.

Esta reunión plenaria de alto nivel ofrece una oportunidad para la introspección, tras los compromisos que se asumieron en las grandes conferencias y cumbres de las Naciones Unidas en las esferas económica, social y esferas conexas, sobre todo en la histórica Cumbre del Milenio. Mi delegación considera que la virtud debe prevalecer y, por supuesto, que debe ser el pilar de nuestras deliberaciones.

En la Cumbre del Milenio confiábamos en que los objetivos y las metas eran factibles. Sin embargo, apenas han transcurrido cinco años y el flagelo del VIH/SIDA —cuya propagación nos comprometimos a reducir a la mitad e invertir antes de 2015— ha sido definido ampliamente como una amenaza singular y sin precedentes para el desarrollo internacional. Ello socava las esperanzas de que se cumplan los objetivos de desarrollo del Milenio antes de 2015 y sigue deteriorando y arruinando la vida de millones de personas, sobre todo en África. Por lo tanto, mi delegación realmente espera que el VIH y el SIDA sean objeto de la misma atención e inquietud que la seguridad mundial durante esta reunión.

Estas circunstancias nos obligan a reiterar nuestro llamamiento a la comunidad internacional para que apruebe urgentemente una respuesta ampliada y cabal al VIH y el SIDA, el paludismo, la tuberculosis y otras enfermedades. Una respuesta cabal de ese género sería un complemento de los esfuerzos concertados que hace

cada país con el objeto de detener la rápida propagación de la pandemia del VIH/SIDA.

En la esfera de la educación, Lesotho aprobó en 1999 una estrategia por etapas encaminada a la introducción de la educación primaria gratuita a partir del primer grado. Asimismo, en 2005 inició el proyecto demostrativo de las escuelas por Internet de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Sin embargo, reconocemos con pesar que la escasez de docentes debida a la pandemia del VIH/SIDA y la alta tasa de deserción de quienes deben hacerse cargo —sobre todo las niñas— de los padres que guardan cama como consecuencia del SIDA y otras enfermedades conexas, restan eficiencia a esas estrategias.

Nuestro objetivo de reducir en dos tercios la tasa de mortalidad infantil de los niños menores de cinco años antes de 2015 se ve amenazado por la incidencia del VIH y el SIDA. Algunas enfermedades que pueden prevenirse también ponen en peligro la vida de los niños menores de cinco años. Del mismo modo, parece que no podemos cumplir el objetivo de reducir en tres cuartas partes la tasa de mortalidad materna. Debemos redoblar nuestros esfuerzos y duplicar nuestros recursos en esas dos esferas relacionadas con la salud para cumplir los objetivos establecidos.

Hace cinco años la Cumbre del Milenio colocó la erradicación de la pobreza extrema y el hambre en el primer lugar de la lista de objetivos de desarrollo del Milenio. No obstante, lamentablemente el objetivo de erradicar la pobreza extrema sigue quedando fuera del alcance de muchos países, sobre todo en el África al sur del Sáhara.

El Gobierno de Lesotho hace cuanto puede por superar esos retos. Entre otras cosas, aprobó la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y, en julio de 2004, ingresó voluntariamente en el mecanismo de examen entre los propios países africanos.

La posibilidad de que los barrios de tugurios y los asentamientos espontáneos de las ciudades más importantes sigan creciendo es una amenaza que pesa sobre los países en desarrollo. Para enfrentar esa amenaza se necesita un programa de asistencia y servicios de desarrollo cabal, que puede y debe ayudar a los pobres de las ciudades ofreciendo servicios básicos para los hogares.

En cuanto a la promoción de la igualdad entre los géneros y el adelanto de la mujer, el Gobierno de

Lesotho, en colaboración con todas las partes interesadas, emprendió una política relativa al género y al desarrollo en 2001. Ésta se ocupa de varias cuestiones relativas al desarrollo que dificultan la participación plena y activa de la mujer en el desarrollo, como asociada y beneficiaria, en condiciones de igualdad.

Los países desarrollados deben cumplir incondicionalmente los compromisos que asumieron en todas las grandes conferencias de las Naciones Unidas en las esferas económica y social y esferas conexas, así como en otras conferencias internacionales que se celebraron para atender a las necesidades específicas de los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo.

Asimismo, los Estados Miembros deben volver a consagrarse a proteger a los vulnerables y atender a las necesidades específicas de África. Tenemos que enfrentar la verdad. Países como Lesotho, que en 2005 enfrentan una combinación de retos, como la propagación incontrolada del VIH y el SIDA, la pobreza extrema, la inseguridad alimentaria y una pesada carga de la deuda, no podrán cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio antes de 2015 si no reciben rápidamente asistencia suficiente, sobre todo en lo que a recursos se refiere.

La dura realidad es que los países menos adelantados, como Lesotho, precisan urgentemente recursos para cumplir esos objetivos loables y elevados.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro y Ministro de Defensa y Administración Pública del Reino de Lesotho por haber tenido a bien acortar su declaración y por haber entregado el texto a los miembros para que lo lean.

La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo del Excmo. Sr. Recep Tayyip Erdoğan, Primer Ministro de la República de Turquía.

Sr. Erdoğan (Turquía) (*habla en turco; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Me siento muy feliz de dirigirme a los miembros presentes en este Salón, que representa nuestras esperanzas de un mundo mejor. Hace cinco años, cuando se inició el nuevo milenio, expresamos nuestra voluntad de llevar al nuevo siglo los ideales de la fundación de las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas se construyeron para que fueran la morada de la paz para la humanidad, que yacía maltrecha entre las ruinas de la guerra mundial.

Lamentablemente, en el tiempo transcurrido desde entonces, la humanidad ha seguido padeciendo grandes sufrimientos y ha sido testigo de una gran destrucción. Es evidente que, si se comparan con los períodos de guerra, pobreza y lágrimas, los períodos de paz son una parte muy pequeña de nuestra historia.

Las Naciones Unidas se fundaron para crear una corriente en pro de la paz y la prosperidad. Por ello debemos continuar fortaleciendo a las Naciones Unidas y procurando hallar soluciones para el sufrimiento humano que hoy tenemos ante nosotros.

Considero que las diferencias en la distribución de los ingresos entre el Norte y el Sur, que continúan creciendo constantemente, y la carrera de armamentos son los mayores obstáculos para el bienestar y la prosperidad de las naciones.

La pobreza, las enfermedades, el deterioro del medio ambiente y el terrorismo, que han sido fuentes de amenazas y preocupación para la humanidad en todos los períodos de la historia, son cada vez más amenazadores. Hoy, la realidad es que, independientemente de dónde ocurran o de a quiénes afecten, todas esas amenazas tienen ramificaciones a escala mundial. Por lo tanto, representan problemas para cada uno de nosotros, y el principal motivo de ello es la globalización. No podemos cerrar los ojos ni hacer oídos sordos a esos problemas sólo porque estén muy lejos de nosotros físicamente. Por consiguiente, y sin perder más tiempo, debemos hallar de consuno la manera de mundializar la paz en lugar de la guerra, la prosperidad en lugar de la pobreza, la conciencia en lugar de la avaricia, y los derechos y las libertades en lugar de la opresión y la violencia. Con las Naciones Unidas a la vanguardia, debemos reconstruir nuestras instituciones internacionales. No deberíamos albergar la menor duda de que nuestro futuro común depende de ello.

En mi opinión, la cultura del conflicto, que se ha convertido en una plaga mundial en sí misma, es una cuestión de alta prioridad. Recordemos una vez más los ataques terroristas perpetrados en Nueva York, Estambul, Madrid, Londres, Sharm el-Sheikh, Beslan y Bagdad. La amarga experiencia nos ha enseñado que el terrorismo es el enemigo de la humanidad.

Debemos examinar detenidamente la manera de ayudar a quienes viven en la pobreza; a quienes no reciben una parte suficiente de los beneficios de la globalización; a quienes no pueden beneficiarse de la democracia y la libertad; a quienes no pueden mantenerse

al ritmo rápido del cambio en nuestro mundo; y a quienes, lamentablemente, están atrapados en el círculo del conflicto y la destrucción.

Resulta claro que nos va a resultar más difícil mantenernos incólumes si no ayudamos a los necesitados. De hecho, sería un error continuar presentado a las diferentes tradiciones y culturas como fuentes de conflicto, a pesar de las numerosas experiencias que hemos vivido y los conflictos ruinosos que han cobrado la vida de millones de personas.

Junto con mi homólogo español, el Sr. Rodríguez Zapatero, puse en marcha la iniciativa Alianza de Civilizaciones sobre la base de ese entendimiento. El Secretario General, que comparte nuestras convicciones, ha demostrado una gran sensibilidad en su apoyo y participación en ese esfuerzo.

El proyecto de documento final (A/60/L.1), en que se reflejan las conclusiones del informe del Secretario General, constituirá una medida importante de la comunidad internacional para cumplir sus compromisos respecto de los objetivos de desarrollo del Milenio. Deseamos sinceramente que esos compromisos, que están definidos en el documento final, así como las reformas estructurales necesarias, se apliquen en el transcurso del sexagésimo período de sesiones de la Asamblea General. De hecho, el motivo principal por el cual anunciamos nuestra candidatura para ocupar un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad durante el período 2009-2010 es poder contribuir al logro de la paz y el bienestar en el mundo.

Unas Naciones Unidas que se renuevan a sí mismas, que sean más democráticas y transparentes, que tengan la capacidad de representar la voluntad común de todos los Estados Miembros, que sean la fuente de soluciones de los conflictos internacionales, que sean consideradas el garante de la paz mundial, que sean respetadas por todos los Miembros y que sean más activas y progresistas redundan en el interés común de toda la humanidad.

Felicito al Secretario General. Sr. Kofi Annan, por los esfuerzos que realiza en ese sentido. Turquía sigue teniendo esperanzas en un mundo mejor, y aspira a un mundo mejor. En este espíritu, deseo dar las gracias a todos los participantes.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso a cargo

del Excmo. Sr. Jiří Paroubek, Primer Ministro de la República Checa.

Sr. Paroubek (República Checa) (*habla en inglés*): Como mi país apoya plenamente la declaración que ayer formuló aquí el Primer Ministro del Reino Unido en nombre de la Unión Europea, sólo deseo formular algunos breves comentarios y observaciones adicionales.

Hace cinco años los dirigentes mundiales reunidos aquí en Nueva York, acordaron un conjunto de objetivos, que, si se cumplen, podrían hacer que el mundo fuera mejor y más justo. El año siguiente, después de los atentados perpetrados en Nueva York y en otros lugares de los Estados Unidos, nuestro programa se amplió. La lucha contra el terrorismo, que sólo se mencionó ligeramente en la Declaración del Milenio, se ha convertido en una de nuestras más altas prioridades. Al mismo tiempo, ha resultado obvio que los diversos objetivos y prioridades de las Naciones Unidas están más interrelacionados que nunca. No cabe plantearse si esta cumbre debería ocuparse de la cuestión del desarrollo o bien de la cuestión de la seguridad: tiene que abordar ambas cuestiones.

Las grandes discrepancias entre los países ricos y los países pobres no pueden eliminarse en un breve plazo. Sin embargo, las diferencias deben disminuir, y los objetivos de desarrollo del Milenio deben alcanzarse. En nuestra evaluación de los progresos realizados para su consecución hasta la fecha, la referencia a las estadísticas y los índices no es muy útil. Lo importante es el hecho de que, incluso en este siglo, hay niños que mueren de inanición en muchos lugares del mundo. Tratar de solucionar esa situación vergonzosa es un imperativo moral para con el que tienen que comprometerse tanto los países ricos como los países pobres, sin excepción.

La República Checa promete aceptar la responsabilidad que le corresponde. El Gobierno de la República Checa ha superado el lastre del legado de la economía comunista y ha tenido éxito al impulsar su economía nacional por la vía del crecimiento. Nuestra entrada en la Unión Europea ha acelerado aún más el crecimiento, como se refleja en los principales indicadores macroeconómicos del país. No es simple coincidencia que la República Checa sea el mayor donante entre los 10 nuevos Estados miembros de la Unión. La asistencia checa para el desarrollo se ha incrementado a más del doble, y continuará creciendo.

La República Checa considera a las Naciones Unidas una parte fundamental del sistema de cooperación multilateral. Por consiguiente, estamos profundamente interesados en el mejoramiento de su actuación y el fortalecimiento de su papel. Participamos en las misiones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Contribuiremos al Fondo de las Naciones Unidas para la Democracia. Participamos activamente en la esfera de los derechos humanos. Nos sumamos a otros países en la lucha contra el terrorismo: hace tan sólo unas horas firmé el Convenio internacional para la represión de los actos de terrorismo nuclear. Esperamos que nuestro compromiso nos ayude a conseguir un escaño en el Consejo de Seguridad en el período 2008-2009.

A las Naciones Unidas se las acusa frecuentemente de actuar con lentitud y de ser ineficaces, y se las culpa de muchas fallas. Sin embargo, nada puede cambiar el hecho de que somos nosotros, cada uno de los países Miembros, los que hacemos que la Organización sea lo que es, con sus aspectos positivos y negativos. A los Estados Miembros les incumbe principalmente demostrar su voluntad política para reformar la Organización y hacer que sea más eficaz en esta era de la globalización, que entraña tantos retos.

Tras semanas de ardua labor preparatoria, esta cumbre parece estar preparada para adoptar decisiones de amplio alcance relativas a la cooperación para el desarrollo, la financiación para el desarrollo, la seguridad, la lucha contra el terrorismo, el uso de la fuerza, el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz, los derechos humanos y el fomento de la democracia, además de otras medidas relativas a los ajustes institucionales. Considero que marchamos por el camino correcto y que esto constituirá un hito importante en el proceso de reforma. Las decisiones que se adopten en la cumbre deben aplicarse sin demora.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro de la República Checa por haber limitado su declaración a cinco minutos.

La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo del Excmo. Sr. Anders Fogh Rasmussen, Primer Ministro del Reino de Dinamarca.

Sr. Rasmussen (Dinamarca) (*habla en inglés*): Nos hemos comprometido a reducir a la mitad la pobreza mundial para el año 2015 y a lograr más objetivos ambiciosos durante el próximo decenio. Los enormes progresos alcanzados mediante la reforma impuesta a

la economía para orientarla hacia el mercado en Asia y Latinoamérica durante el último decenio confirman que la erradicación de la pobreza no es un objetivo imposible de lograr. No obstante, es necesario un esfuerzo extraordinario para ofrecerle a África la oportunidad de salir triunfante. Todos tenemos que hacer más y hacerlo mejor: los gobiernos africanos, los países ricos y las Naciones Unidas.

En primer lugar, África tiene que superar las enfermedades epidémicas. El SIDA es un desastre que se ha extendido por toda África. La lucha contra el SIDA debería tener la más alta prioridad a escala mundial. Se trata de una esfera en que cada dólar adicional de asistencia supondrá grandes beneficios para la sociedad.

En segundo lugar, África necesita comercio. El libre comercio es la manera más eficaz de mejorar el crecimiento y luchar contra la pobreza. Cuando el comercio avanza, la pobreza retrocede. Todos tenemos que esforzarnos para que la ronda de negociaciones sobre el desarrollo de la Organización Mundial del Comercio, que ha de celebrarse en diciembre próximo en Hong Kong, concluya con éxito. Los países ricos deben mejorar el acceso a los mercados y dismantelar los subsidios a la agricultura, que distorsionan el comercio. Las economías emergentes tienen que estar dispuestas a asumir la responsabilidad que les corresponde con respecto a los países más pobres. Los países africanos deberían liberalizar el comercio entre ellos.

En tercer lugar, África necesita paz. Sin paz no puede haber progreso. Las Naciones Unidas no pueden imponer la paz en África. Los propios africanos deben prevenir los conflictos y gestionar las crisis. Sin embargo, nosotros tenemos que ayudarlos a mantener la frágil paz. Por ello es tan importante que creemos la Comisión de Consolidación de la Paz.

En cuarto lugar, África necesita más asistencia. Sin ella, las sociedades africanas que están inmersas en la pobreza no pueden beneficiarse del libre comercio y la globalización. Por ello, Dinamarca es el segundo país que más contribuye per cápita a África. Exhorto a todos los países donantes a que incrementen sus contribuciones a África.

En quinto lugar, África necesita una mejor gestión pública. Nuestra asistencia no servirá de nada si los países están gobernados por dictadores corruptos. Sólo cuando la asistencia y el comercio estén vinculados a buenas políticas podremos sacar a las personas de la pobreza. Los gobiernos africanos deben esforzarse

más para combatir la corrupción, garantizar la libertad política y económica, invertir en la salud y la educación de sus ciudadanos y promover los derechos de la mujer.

Las Naciones Unidas tienen una obligación especial como guardianes mundiales contra las violaciones de los derechos humanos. Sinceramente, su actuación no ha sido satisfactoria. Les debemos a los ciudadanos del Sudán y de Zimbabue y a todos los demás pueblos que sufren opresión y violaciones de sus derechos la concertación de un acuerdo sobre la creación de un consejo de derechos humanos que tenga poder real, y cuyos miembros se comprometan a acatar las normas más elevadas de derechos humanos.

La caridad empieza por casa. A fin de mantener su autoridad moral y de desempeñar una función en este proceso, las Naciones Unidas tienen que poner orden en su propia casa. En el informe hecho público la pasada semana sobre la gestión inadecuada del programa petróleo por alimentos se señalaban varios casos graves de mala conducta y corrupción. Me complace que el Secretario General haya prometido examinar de manera crítica esos problemas.

Juntos podemos hacer que la pobreza pase a la historia. Hagámoslo.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo de Su Excelencia el Muy Honorable Percival James Patterson, Primer Ministro y Ministro de Defensa de Jamaica.

Sr. Patterson (Jamaica) (*habla en inglés*): Hace cinco años aprobamos la Declaración que reflejaba nuestra visión para dar forma a la sociedad internacional en el nuevo milenio. La evidencia demuestra que los resultados distan mucho de estar a la altura de nuestras expectativas.

No hemos alcanzado los objetivos que fijamos. La pobreza y las enfermedades infecciosas siguen propagándose sin cesar. Las tensiones derivadas de la guerra y el terrorismo están debilitando la estructura de la seguridad internacional. La proliferación de armas de todo tipo genera temor y es una amenaza a la paz nacional. El mundo se ha convertido en un lugar menos seguro. Todavía hay demasiada inestabilidad y demasiados conflictos. Todavía hay demasiadas penalidades y demasiado sufrimiento. Muchas personas han quedado a la zaga en la marcha hacia los objetivos de desarrollo del Milenio.

Esta cumbre debe enviar un mensaje de esperanza a los millones de personas que aún viven en la miseria. Para ello son imprescindibles tres elementos.

En primer lugar, tenemos que reforzar la alianza mundial. Los principios están bien establecidos. La responsabilidad compartida y la mutua rendición de cuentas constituyen los fundamentos principales, pero tenemos que hacer que la alianza funcione y trabajar para obtener resultados concretos. Hay que cumplir los compromisos asumidos solemnemente. Una corriente de recursos suficiente y predecible y su utilización eficaz son la clave de la alianza entre los donantes y los receptores, sobre la base del cumplimiento de las obligaciones mutuas y la rendición de cuentas. Tal alianza deber llevarse a cabo sin onerosos condicionantes políticos, y se precisan salvaguardias institucionales para la buena gestión pública.

En segundo lugar, este proceso debe completarse con medidas encaminadas a acabar con las desigualdades en el sistema mundial mediante la introducción de ajustes positivos en las políticas económicas mundiales, que darán a los países en desarrollo más posibilidades de beneficiarse del acceso a los mercados, las corrientes de capital y unas condiciones más favorables para la transferencia de tecnología.

En tercer lugar, la reforma de la gestión económica mundial no puede seguir posponiéndose. La reforma no debería limitarse a esta Organización, sino que debería emprenderse en todas las instituciones del sistema, sobre todo en las que participan en la elaboración de políticas económicas. La receta básica para el progreso es la equidad, una amplia participación, la rendición de cuentas y la participación democrática. Las instituciones de Bretton Woods, cuyas decisiones repercuten profundamente en nuestras vidas, deben estar entre las principales candidatas a la reforma. Hace tiempo que debería haberse efectuado tal reforma.

El documento de la cumbre que tenemos ante nosotros establece un marco, pero no está a la altura de las expectativas que teníamos en cuanto a ofrecer un programa de desarrollo más sustantivo. No obstante, deberá servir de punto de partida, y exige la pronta adopción de medidas.

No cabe duda de que es necesario reformar las instituciones de las Naciones Unidas, pero es importante que concibamos la reforma cuidadosamente para remediar las verdaderas deficiencias existentes y fortalecer el multilateralismo. El resultado no debería ser

una consolidación de la estructura de poder mundial que convirtiera a las Naciones Unidas en su instrumento. El sistema debe funcionar para todos nosotros.

El Consejo de Seguridad debe reformar su estructura y sus procedimientos para ser más representativo e inspirar una mayor confianza en sus decisiones. Debe reforzarse y potenciarse al Consejo Económico y Social para que participe en la elaboración de las políticas económicas mundiales y pueda ofrecer una coordinación eficaz y promover la coherencia. La reforma debe poner fin a la politización excesiva y a los enfoques basados en el enfrentamiento, que han desacreditado la labor de la Comisión de Derechos Humanos.

El desarme y el control de armamento también deben seguir siendo una prioridad.

El documento final de esta cumbre dista mucho de ser ideal. No obstante, es una base sobre la que se puede trabajar para fortalecer a las Naciones Unidas, como deseamos. Realmente ello depende de nosotros, puesto que la reforma más importante no es la de las instituciones y las estructuras. Las políticas y las acciones de los Estados Miembros determinarán nuestro éxito o nuestro fracaso. Para ello hay que renunciar a las políticas no equitativas y discriminatorias y a las de la intolerancia y el dominio. A tal efecto, tenemos que comprometernos a cooperar, a respetarnos mutuamente y a esforzarnos más por lograr nuestros intereses comunes.

A tal fin, Jamaica siempre está dispuesta a desempeñar el papel que le corresponde.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo de Su Excelencia el Sr. Silvio Berlusconi, Primer Ministro de la República de Italia.

Sr. Berlusconi (Italia) (*habla en italiano; texto en inglés proporcionado por la delegación*): La tristeza que compartimos por el huracán que ha azotado al gran país que alberga a las Naciones Unidas nos lleva a una reflexión ulterior sobre los principios que sirven de base a nuestra Organización.

¿Quiénes somos? La respuesta se encuentra en la Carta que, 60 años atrás, estableció las Naciones Unidas. Somos "los pueblos de las Naciones Unidas". Somos los Estados al servicio de cada ser humano. Tenemos un deber con respecto a cada habitante del planeta al que se niega el derecho a existir con dignidad, al que

se impide el ejercicio de los derechos fundamentales, el que es víctima de los desastres naturales.

Tenemos el deber de garantizar la libertad de todos los seres humanos, la libertad para vivir sin miseria, la libertad para vivir sin temor y la libertad para vivir sin opresión.

La libertad para vivir sin miseria es nuestro principal objetivo. Los países más desarrollados y más ricos tienen la responsabilidad de ofrecer el apoyo y los recursos necesarios para el desarrollo económico y social; los países en desarrollo tienen la responsabilidad de crear en su seno las condiciones necesarias para que estos recursos beneficien a todos los ciudadanos.

Cuando se habla de pobreza y desarrollo, no podemos pasar por alto el problema de la deuda. Italia va a la vanguardia en este sentido, puesto que ha anulado la deuda de algunos de los países más pobres y está anulando la de otros.

Otro tema crucial es el de una ulterior liberalización del comercio internacional y el acceso a los mercados. Italia apoya los esfuerzos encaminados al éxito de las negociaciones en la Organización Mundial del Comercio. No creo que podamos seguir dejando a poblaciones enteras fuera de la globalización. Considero que todos estamos convencidos de que debemos hacer lo contrario.

La libertad de vivir sin temor es otro objetivo fundamental. El terrorismo y la proliferación de las armas de destrucción en masa son graves amenazas para la paz y la seguridad. El éxito de las negociaciones sobre la reforma de las Naciones Unidas se medirá también por su capacidad de contrarrestar y erradicar estos nuevos peligros mundiales.

También en esta esfera, mi país se encuentra en la primera línea de la promoción de una estrategia común. Ayer firmamos el nuevo Convenio internacional para la represión de los actos de terrorismo nuclear, pero eso no es suficiente. Debemos oponernos por todos los medios no sólo a los terroristas, sino también a quienes los apoyan, protegen y justifican incitando al odio y la intolerancia.

Las Naciones Unidas deben poder responder con valentía a las crisis generadas por los conflictos. Por ello, es esencial el compromiso de todos los Estados y de todas las organizaciones internacionales. Una vez más, Italia va a la vanguardia, puesto que somos uno de los países que participan más activamente en las

misiones autorizadas por el Consejo de Seguridad. Más de 40.000 militares italianos se dedican a las operaciones de mantenimiento e imposición de la paz, desde los Balcanes al Afganistán y del Iraq al Sudán.

Para cumplir esos objetivos fundamentales e irrenunciables, las Naciones Unidas deben disponer de instrumentos nuevos y más eficaces. Por ello, Italia apoya decididamente la creación de la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Derechos Humanos. Creo que también haría falta una nueva forma de pensar y concebir las responsabilidades que incumben a la comunidad internacional.

La afirmación del principio de “responsabilidad de proteger” es un resultado muy importante en este sentido y es la respuesta a las deficiencias que han quedado patentes en los últimos años.

Por ello, es preciso fortalecer el papel de las Naciones Unidas en la promoción de la democracia y la libertad. Por lo tanto, encomiamos la creación del Fondo para la Democracia y nos hemos comprometido a aportar una importante contribución financiera a ese fondo.

Por último, debemos evitar imposiciones y la creación de divisiones en relación con la reforma del Consejo de Seguridad. Italia, junto con otros países que pertenecen al movimiento Unidos por el consenso, ha presentado una propuesta flexible por la que únicamente se aumentaría el número de miembros no permanentes.

El Consejo de Seguridad sólo será más fuerte, más transparente y estará más a tenor de la Carta de las Naciones Unidas si llevamos a cabo una reforma con el consenso más amplio posible. Únicamente así podrá crearse el clima de confianza y colaboración que es indispensable para llevar a buen puerto el conjunto de la reforma de las Naciones Unidas.

Para concluir, quisiera repetir las palabras que dije en este Salón hace dos años, y que siguen siendo tan pertinentes como entonces.

“En la Declaración del Milenio habíamos prometido al mayor número posible de ciudadanos alimentos, agua, salud y educación. Ahora las democracias deben esforzarse por proporcionar, también y por encima de todo, esos valores inmateriales de los cuales derivan todos los demás valores materiales, porque sin las premisas de libertad y de democracia no existe esperanza de paz y de desarrollo sostenible, ni se podrá

vencer definitivamente el desafío de la pobreza.”
(A/58/PV.7, pág. 37)

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo de Su Alteza el Jeque Sabah Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, Primer Ministro del Estado de Kuwait.

El Jeque Sabah Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah (Kuwait) (*habla en árabe*): En nombre de Su Alteza el Jeque Jaber Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, permítaseme transmitir nuestros saludos a esta reunión plenaria de alto nivel así como nuestros mejores deseos de que esta importante e histórica reunión culmine con éxito. En nombre de Su Alteza el Emir y en nombre del pueblo y el Gobierno de Kuwait, permítaseme expresar al pueblo y el Gobierno de los Estados Unidos de América nuestro sincero sentimiento de solidaridad en estos trágicos días de pérdidas y de tensiones después del catastrófico huracán que azotó tres estados del sur.

Permítaseme también expresar al pueblo del Iraq nuestras condolencias por las numerosas víctimas de los actos de terrorismo que han socavado la paz y la estabilidad y que obstaculizan la labor de reconstrucción y rehabilitación del país hermano del Iraq.

Esta reunión plenaria de alto nivel, que se ha convocado para examinar y evaluar la aplicación de los objetivos de desarrollo del Milenio, coincide con el sexagésimo aniversario de la creación de las Naciones Unidas. Esta ocasión, que es motivo de celebración, es también una oportunidad para renovar nuestro compromiso decidido y nuestra confianza en esta Organización.

Permítaseme expresar nuestro agradecimiento al Secretario General por el valioso informe presentado para preparar esta reunión plenaria de alto nivel. Damos las gracias a todos los que colaboraron en la preparación del documento final que será sometido a la Asamblea General para su aprobación al concluir esta sesión.

Por consiguiente, quisiera hacer un llamamiento a esta Asamblea, que se encuentra ahora sesionando al nivel más alto de responsabilidad, para que se resuelva a dar un significado tangible y auténtico a la coordinación y la cooperación internacionales. Nuestro objetivo es disminuir y superar las diferencias y los problemas que obstaculizan el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio en todas las regiones del mundo, en particular en África.

Kuwait considera que los objetivos de desarrollo que el mundo aspira a lograr para 2015 no son imposibles

de alcanzar. De hecho, podrían estar a nuestro alcance, en especial la erradicación de la pobreza y el hambre, el tratamiento de epidemias tales como el VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis, así como el mejoramiento de las condiciones sanitarias y de la educación en nuestras sociedades. Actualmente vemos que se ha logrado un número alentador de éxitos en muchos países.

Sin embargo, el logro de nuestros objetivos de desarrollo requiere un compromiso colectivo con nuestras responsabilidades comunes, tanto de las naciones en desarrollo como de las desarrolladas. También requiere la convicción de que el desarrollo económico y social, la apertura y la participación política son factores cruciales en nuestra tarea común de abordar los problemas y los desafíos a los que hacemos frente en los ámbitos de la paz y la seguridad, así como las amenazas de larga data que socavan la estabilidad del mundo, tales como los conflictos armados prolongados y los problemas regionales sin resolver, el terrorismo, la proliferación de las armas de destrucción en masa y las violaciones de los derechos humanos. En este marco, Kuwait expresa su esperanza de que en el Iraq se establezcan y se mantengan la seguridad y la estabilidad y de que se alcance una solución justa y amplia de la cuestión de Palestina.

Kuwait celebra la promesa que hicieron varios países desarrollados de aumentar su asistencia oficial para el desarrollo a los países en desarrollo a fin de alcanzar el índice del 0,7% del producto nacional bruto, tal como había convenido la comunidad internacional. Consideramos que esto demuestra que reconocen plenamente el hecho de que el desarrollo es un requisito crucial para abordar los problemas a los que hace frente el mundo en desarrollo.

Kuwait también insta a los países desarrollados a que, al ofrecer asistencia, cumplan sus compromisos anteriores y examinen la posibilidad de reducir de manera sustancial la deuda de los países en desarrollo. Además, los invitamos a reducir las restricciones arancelarias que obstaculizan la corriente de productos de los países en desarrollo a los mercados de los países desarrollados, así como a que establezcan una asociación mundial que de lugar a la creación de un comercio internacional y un régimen financiero libres y equilibrados bajo la égida de la Organización Mundial del Comercio.

Kuwait está decidido a cumplir sus obligaciones en virtud de las convenciones y convenios internacionales y de las resoluciones de las Naciones Unidas con miras a acelerar el ritmo del desarrollo y, a pesar del hecho de que Kuwait es un país en desarrollo, todos los indicadores importantes de desarrollo muestran que Kuwait ha avanzado mucho en el logro de todos los objetivos de desarrollo del Milenio y se ha adelantado al calendario establecido por las Naciones Unidas.

Desde el inicio de nuestra participación como Miembros, en 1963, el Estado de Kuwait ha cumplido sus obligaciones en virtud de todos los programas internacionales encaminados a establecer una asociación mundial para el desarrollo. Con ese fin, hemos establecido el Fondo para el Desarrollo Económico de Kuwait, que ofrece créditos para proporcionar asistencia a los países menos adelantados y los países en desarrollo. Son más de 100 los países en desarrollo que reciben asistencia del Fondo, y el volumen agregado de asistencia asciende a más de 12.000 millones de dólares. Por lo tanto, la asistencia oficial para el desarrollo proporcionada por Kuwait en los últimos años asciende casi al doble del porcentaje convenido a nivel internacional. Esto no incluye la asistencia financiera que brinda el pueblo de Kuwait a las naciones necesitadas por conducto de las instituciones de la sociedad civil y de las organizaciones no gubernamentales.

Con este fin, a Kuwait le complace ratificar su compromiso de proporcionar asistencia para el desarrollo y asistencia financiera a los países en desarrollo.

Asimismo, complace a Kuwait destacar los logros recientes en materia de igualdad entre los géneros en el ámbito político. Las mujeres kuwaitíes están ahora en condiciones de ejercer su derecho de voto y a presentarse como candidatas en las elecciones del Parlamento de la Asamblea Nacional. Eso se logró el 16 de mayo de 2005, cuando se enmendó la ley nacional de elecciones. Este logro histórico es motivo de orgullo. Ha ampliado las perspectivas de que todas las mujeres en Kuwait asuman posiciones de liderazgo y participen directamente en el proceso de adopción de decisiones. Las mujeres kuwaitíes son ahora asociadas más efectivas en el proceso nacional general de desarrollo.

Los progresos que hemos logrado hasta la fecha en Kuwait en el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio nos alientan a fortalecer nuestras capacidades a fin de hacer frente al desafío que representan los objetivos de desarrollo. Al mismo tiempo, sabemos que

en el ámbito del medio ambiente sigue habiendo problemas. Esto requiere esfuerzos masivos para desarrollar y desplegar los mecanismos eficaces necesarios para aliviar y, de ser posible, invertir las repercusiones negativas en nuestro medio ambiente.

En nuestra labor encaminada al logro de los objetivos de desarrollo del Milenio, esperamos que las lecciones aprendidas de la experiencia pasada se utilicen para determinar las medidas que hemos de adoptar de inmediato y nos permitan estar a la altura de los desafíos del presente. En última instancia, nuestra sabiduría y nuestra determinación colectivas nos ayudarán a forjar un futuro mejor, una vida de libertad y dignidad para las generaciones venideras, una vida en que se disfrute del imperio de la ley y la estabilidad, una vida regida por los valores y los principios de la libertad, la justicia y la igualdad entre todos los pueblos.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo del Excmo. Sr. Ariel Sharon, Primer Ministro del Estado de Israel.

Sr. Sharon (Israel) (*habla en hebreo; texto en inglés proporcionado por la delegación*): He venido desde Jerusalén, la capital del pueblo judío por más de 3.000 años y la capital indivisa y eterna del Estado de Israel.

Para comenzar quisiera expresar, la profunda solidaridad del pueblo de Israel con la nación estadounidense y nuestras sinceras condolencias a las familias que han perdido seres queridos. Quiero dar aliento a mi amigo, el Presidente George Bush, y al pueblo estadounidense en sus decididos esfuerzos por prestar asistencia a las víctimas del huracán. El Estado de Israel, que siempre ha contado con el apoyo de los Estados Unidos en tiempos difíciles, está dispuesto a poner a su disposición la asistencia que sea necesaria en esta inmensa misión humanitaria.

Me presento ante esta Asamblea, en el foro de las naciones, como judío y como ciudadano del Estado libre y soberano de Israel, como orgulloso representante de un antiguo pueblo que es pequeño en número, pero cuyos aportes a la civilización y a los valores de la ética, la justicia y la fe abarcan todo el mundo y recorren toda la historia.

El pueblo judío tiene una memoria profunda —una memoria que unificó a quienes habían estado exiliados de Israel durante miles de años, una memoria

que tiene su origen en el mandamiento de Dios a nuestro antepasado Abraham ¡Vete de tu tierra!— y continúa con la recepción de la Tora al pie del Monte Sinaí y el deambular de los hijos de Israel en el desierto, guiados por Moisés en su viaje hacia la tierra prometida, la tierra de Israel.

Yo nací en la tierra de Israel, soy hijo de pioneros —de aquellos que cultivaron la tierra sin buscar la guerra— de quienes no vinieron a Israel a despojar a sus habitantes. Si las circunstancias no lo hubieran impuesto, yo no habría sido soldado, sino granjero o agricultor. Mi pasión fue, y sigue siendo, el trabajo manual: sembrar y cosechar, cuidar de los pastos, de los rebaños y del ganado.

Como alguien a quien la vida ha llevado a convertirse en combatiente y en comandante en todas las guerras de Israel, hoy me dirijo a nuestros vecinos palestinos con una exhortación a la reconciliación y a la avenencia, para poner fin a este conflicto sangriento y emprender el camino que lleva a la paz y al entendimiento entre nuestros pueblos. Considero que esta es mi vocación y mi misión más importante en los años venideros.

Para mí, la tierra de Israel es preciosa; para nosotros, el pueblo judío, la tierra de Israel es lo más precioso del mundo. Renunciar a cualquier parte del legado de nuestros antepasados es algo desgarrador y tan difícil como la separación del Mar Rojo. Cada pulgada de tierra, cada colina, cada valle, cada riachuelo y cada roca está impregnado de historia judía, lleno de recuerdos.

La continuidad de la presencia judía en la tierra de Israel nunca cesó. Incluso para aquellos de nosotros que fuimos exiliados de nuestra tierra y obligados a vivir en los confines del mundo, nuestras almas siguieron conectadas durante generaciones a esa tierra por miles de hilos ocultos de nostalgia y amor, que se expresa tres veces al día en oraciones y canciones de añoranzas.

La tierra de Israel es una Biblia abierta, es el testimonio escrito, la identidad y el derecho del pueblo judío. Bajo su cielo, los profetas de Israel manifestaron sus reclamos de justicia social y su visión eterna de las alianzas entre los pueblos en un mundo que no conocería más guerras. Sus ciudades, aldeas, paisajes, cumbrones, desiertos y llanuras conservan, como fieles testigos, sus antiguos nombres hebreos. Página tras página, nuestra tierra excepcional se despliega ante nosotros y en su corazón se encuentra, unida, Jerusalén, la ciudad

del Templo sobre el Monte Moriah, que ha sido, a lo largo de generaciones, el eje de la vida del pueblo judío y el motivo de sus añoranzas y ruegos durante 3.000 años. Es la ciudad a la que dedicamos votos de fidelidad eterna y la que por siempre late en cada corazón judío: “¡Si me olvido de tí, oh Jerusalén, que mi mano derecha olvide su destreza!”.

Digo estas cosas porque son la esencia de mi conciencia judía y de mi creencia en el derecho eterno e irrefutable del pueblo de Israel a la tierra de Israel. No obstante, también digo esto aquí para recalcar la inmensidad del dolor que siento en lo más profundo de mi corazón al reconocer que tenemos que hacer concesiones en aras de la paz entre nosotros y nuestros vecinos palestinos.

El derecho del pueblo judío a la tierra de Israel no significa desprecio del derecho de los demás. Los palestinos siempre serán nuestros vecinos. Los respetamos y no aspiramos a imponernos sobre ellos. Los palestinos también tienen derecho a la libertad y a una existencia nacional y soberana en un Estado propio.

Esta semana el último soldado israelí abandonó la Franja de Gaza, y con ello terminó allí la presencia militar. El Estado de Israel demostró que está dispuesto a hacer concesiones dolorosas a fin de resolver el conflicto con los palestinos. La decisión de la retirada fue muy difícil para mí, y en lo personal, entraña un elevado precio. Sin embargo, lo que me llevó a esa decisión fue la plena aceptación de que este es el camino correcto para el futuro de Israel. La sociedad israelí atraviesa una difícil crisis como resultado de la retirada y ahora necesita remediar las divisiones que le afectan.

Ahora corresponde a los palestinos demostrar su deseo de paz. El fin del control y la responsabilidad israelí sobre la Franja de Gaza permite a los palestinos, si así lo desean, desarrollar su economía y construir una sociedad amante de la paz que sea desarrollada, libre, respetuosa de la ley y transparente, una sociedad que se apege a los principios democráticos. La prueba más importante que deberán enfrentar los dirigentes palestinos es el cumplimiento de su compromiso de poner fin al terror y a la infraestructura del terror, eliminar el régimen anárquico de los grupos armados y acabar con la incitación al odio y el adoctrinamiento contra Israel y los judíos.

Hasta que lo hagan, Israel sabrá como defenderse de los horrores del terrorismo. Por ello hemos construido la cerca de seguridad y seguiremos construyéndola hasta

que esté terminada, tal como haría cualquier otro país para defender a sus ciudadanos.

La cerca de seguridad evita que los terroristas y homicidas lleguen cada día a los centros urbanos y dirijan sus ataques contra ciudadanos que acuden a su trabajo, niños que van a la escuela y familias reunidas en restaurantes. Esta cerca es indispensable. Esta cerca salva vidas.

La aplicación exitosa del plan de retirada brinda la oportunidad de avanzar en el proceso de paz, de conformidad con la secuencia prevista en la hoja de ruta. El Estado de Israel está comprometido con la hoja de ruta y con la aplicación de los acuerdos de Sharm el-Sheikh. Espero que mediante ellos sea posible revitalizar el proceso político.

Considero que es posible llegar a una avenencia justa y que judíos y árabes pueden coexistir manteniendo relaciones de buena vecindad. Sin embargo, debo recalcar lo siguiente: no habrá avenencia respecto del derecho del Estado de Israel a existir como un Estado judío, con fronteras que puedan defenderse, en condiciones de plena seguridad y sin amenazas ni terror.

Exhorto a los dirigentes palestinos a mostrar determinación y liderazgo, y a eliminar el terror, la violencia y la cultura del odio en nuestras relaciones. Estoy seguro de que está en nuestras manos mostrar a nuestros pueblos un horizonte nuevo y prometedor, un horizonte de esperanza.

Como dije, el pueblo judío tiene una memoria profunda. Recordamos los acontecimientos que ocurrieron hace miles de años y, ciertamente, los acaecidos en este Salón en los 60 últimos años. El pueblo judío recuerda la dramática votación que tuvo lugar en la Asamblea General el 29 de noviembre de 1947, cuando los representantes de los Estados Miembros reconocieron nuestro derecho a renacer como nación en nuestra patria histórica. No obstante, también recordamos docenas de decisiones duras e injustas adoptadas por las Naciones Unidas a lo largo de los años. Sabemos que, aún hoy, hay quienes están sentados aquí como representantes de un país cuyos dirigentes exhortan a la destrucción de Israel, y nadie dice nada al respecto.

Los intentos de ese país de obtener armas nucleares deben perturbar el sueño de todo el que desee la paz y la estabilidad en el Oriente Medio y en todo el mundo. La combinación de oscuro fundamentalismo y apoyo a

las organizaciones terroristas plantea una grave amenaza que todos los Estados Miembros deben rechazar.

Espero que las amplias reformas que lleva a cabo la Organización en su sexagésimo aniversario incluyan cambios y mejoras esenciales en el enfoque de las Naciones Unidas, sus organizaciones e instituciones respecto del Estado de Israel.

La paz es un valor supremo en el legado judío y es el objetivo anhelado de nuestra política. Después del errático deambular del pueblo judío y de las privaciones que hubo de sufrir; después del Holocausto, que exterminó a un tercio de nuestro pueblo; después de la prolongada y ardua lucha por renacer; después de más de 57 años consecutivos de guerra y terror que no han podido frenar el desarrollo del Estado de Israel; después de todo eso en nuestro corazón ardió y sigue ardiendo el deseo de lograr la paz con nuestros vecinos. Nuestro deseo de paz es lo suficientemente fuerte como para estar seguros de que la lograremos, pero sólo si nuestros vecinos se comportan como verdaderos asociados en los esfuerzos por alcanzar ese objetivo tan deseado. Si logramos trabajar de consuno, podremos transformar nuestra parcela de tierra, tan querida para ambos pueblos, para que, de una tierra de contención, pase a ser una tierra de paz para nuestros hijos y nietos.

Dentro de pocos días, en el calendario hebreo, comenzará el año nuevo: el año 5.766 desde la creación. De acuerdo con la creencia judía, los destinos de los pueblos y las naciones son decididos en el año nuevo por el Creador, quien determina si serán perdonados o condenados. Quiera el Señor, bendito sea, decidir que este año nuestro destino y el destino de nuestros vecinos sea la paz, el respeto mutuo y las relaciones de buena vecindad.

Desde esta distinguida tribuna, en nombre del pueblo de Israel, deseo a todos los pueblos del mundo un feliz año nuevo.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo del Excmo. Sr. Cellou Dalein Diallo, Primer Ministro de la República de Guinea.

Sr. Diallo (Guinea) (*habla en francés*): En nombre del Excmo. Sr. General Lansana Conté, Presidente de la República de Guinea, quisiera ante todo presentar las condolencias del Gobierno y el pueblo de Guinea al Presidente Bush y al pueblo estadounidense por las enormes pérdidas materiales y humanas causadas por el

huracán Katrina en los Estados del sur de los Estados Unidos de América.

Hace cinco años los dirigentes del mundo aprobaron en este Salón la Declaración del Milenio, en virtud de la cual se comprometieron decididamente a encarar el enorme desafío de la pobreza. Al adherirse a esta importante declaración, la República de Guinea se comprometió resueltamente a alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. En ese contexto, en 2002 Guinea elaboró, con el apoyo de sus asociados para el desarrollo, a saber, el Banco Mundial, una estrategia nacional para la reducción de la pobreza basada en la aceleración del crecimiento económico, el acceso equitativo a los servicios sociales básicos y el mejoramiento de la gestión pública. Existía la posibilidad real de que esta estrategia tuviera éxito, ya que en el decenio de 1990 Guinea estableció las bases para alcanzar el desarrollo sostenible.

De hecho, durante ese decenio, a pesar de un contexto desfavorable, que se caracterizaba especialmente por la escasez de recursos y el arribo masivo de refugiados provenientes de Liberia y de Sierra Leona, Guinea tuvo un desempeño macroeconómico notable. La tasa promedio de crecimiento real fue del 4,5%, en tanto la tasa de inflación disminuyó y se estabilizó en menos del 5%. El déficit presupuestario siguió siendo inferior al 5% del producto interno bruto (PIB). Estos resultados fueron posibles gracias a un amplio programa de reformas económicas y financieras emprendido por el Gobierno del General Lansana Conté desde el inicio de la Segunda República, en 1984. Lamentablemente, debido a la combinación de los efectos de la inestabilidad regional persistente, los ataques de los rebeldes contra el país, una reducción drástica de la financiación externa y la exacerbación de la carga de nuestra deuda externa, el marco macroeconómico se ha deteriorado considerablemente y se ha perdido el impulso para la aplicación de la estrategia de reducción de la pobreza.

La tasa de crecimiento ha descendido al 1,2%, mientras que el índice de crecimiento de la población se ha mantenido en un 3%. La esperanza de vida se ha estancado y la pobreza ha aumentado. Hoy el 49% de los guineanos viven por debajo del umbral de la pobreza, en comparación con el 40% hace sólo 10 años. Esto sucede a pesar de las grandes inversiones hechas en los sectores del desarrollo rural y la salud, y en particular en el sector de la educación, en el que, afortunadamente, la tasa

general de matriculación escolar aumentó del 55% en 2000 al 77% en 2004.

A fin de alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio a más tardar en 2015, la República de Guinea necesitará un mayor apoyo de la comunidad internacional, en particular mediante el aumento del volumen y la calidad de la asistencia y, sobre todo, mediante el alivio de la deuda externa, que hoy consume el 56% de nuestro ingreso fiscal. Como todos sabemos, el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio dependerá claramente de la capacidad de los países beneficiarios para absorber esa asistencia y de su voluntad para promover la buena gestión pública, luchar con eficacia contra la corrupción y detener la degradación del medio ambiente.

En esta era de la globalización, mi delegación sigue convencida de que las amenazas a la paz y la seguridad internacionales trascienden las fronteras y deben encararse en un marco multilateral eficaz. Por ello, Guinea desea reafirmar su convicción de que el papel y la autoridad de la Asamblea General deben fortalecerse. Asimismo, apoyamos las medidas dirigidas a revitalizar la Secretaría, el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social.

África sigue siendo pobre y padeciendo crisis. Su población sufre debido a la pandemia del SIDA y a un sinnúmero de otras enfermedades relacionadas con la pobreza. La carga de la deuda frustra las esperanzas de reactivar su desarrollo. Sus recursos humanos, que son indispensables para su adelanto económico, se agotan. En ese contexto, el nuevo consenso económico internacional que surge de nuestras reuniones es fuente de esperanza. Todo lo que queda por hacer es materializar, por medio de la adopción de medidas decisivas y el cumplimiento de los compromisos, la voluntad política manifestada en gran medida por los Estados Miembros y los diversos asociados para el desarrollo. Ese es el mensaje de esperanza que quisiera transmitir en nombre del General Lansana Conté, Presidente de la República de Guinea, quien desea reafirmar el compromiso de Guinea de trabajar con las Naciones Unidas hacia un concepto más amplio de la libertad, a fin de vivir con dignidad y libres de necesidades y de temores.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo del Excmo. Sr. Dominique de Villepin, Primer Ministro de la República Francesa.

Sr. De Villepin (Francia) (*habla en francés*): Las Naciones Unidas representan lo mejor que hay en cada uno de nosotros: nuestra aspiración de paz, justicia y libertad de las personas y los pueblos. A pesar de nuestras divisiones y nuestras dudas, ha llegado la hora de adaptar nuestra Organización a los cambios que se producen en el mundo, a fin de fortalecer su legitimidad y permitirle realizar su potencial político. Sesenta años después de su creación, esta tarea sigue siendo inmensa.

Por primera vez desde la Cumbre del Milenio y la reunión de Monterrey compartimos el mismo objetivo de desarrollo. Por consiguiente, asumamos el reto. Cumplamos nuestros compromisos, en particular en África. Ese es el motivo por el cual Francia, por conducto del Sr. Jacques Chirac, Presidente de la República, junto con otros países de ideas afines, ha propuesto nuevos mecanismos de financiación.

Aprendamos lo que la experiencia puede enseñarnos, ya sea en el Iraq, en el Oriente Medio, en Côte d'Ivoire, en el Afganistán o en Haití, así como en todas las crisis regionales que desestabilizan al mundo. En los casos en que la división ha conducido al fracaso, debemos hallar de consuno nuevas formas de avanzar. Cuando la unidad nos ha permitido alcanzar un éxito inicial, debemos perseverar. Se necesitan nuevos principios, como la responsabilidad de proteger. También necesitamos nuevos instrumentos, como la Comisión de Consolidación de la Paz.

Lo que nuestros pueblos más necesitan de nosotros, es seguridad. Para combatir al terrorismo necesitamos una Organización que movilice la decisión y la energía de todos. Francia está firmemente convencida de que es preciso fortalecer la cooperación operacional, pero también cree que el respeto del imperio del derecho y el ideal democrático en nuestra acción son nuestras mejores armas. Para combatir la proliferación, unámonos y establezcamos mecanismos de verificación más rigurosos.

Nuestros pueblos también necesitan respeto, cuya mejor garantía es el respeto de los derechos humanos, fundamentales para nuestro objetivo común. Sin embargo, esos derechos fundamentales aún se ven amenazados en todos los continentes debido a la violencia y la indiferencia. Necesitamos un nuevo instrumento, a saber, el Consejo de Derechos Humanos. El logro de la igualdad de derechos y la dignidad para todos es el objetivo de nuestra lucha aquí.

La declaración que aprobaremos trazará un nuevo camino hacia adelante en todas esas cuestiones. Mantengamos el impulso, porque lo que se necesita en estas circunstancias es una reforma radical de nuestras instituciones. Para que la reforma tenga legitimidad, debemos responder a las exigencias de nuestros tiempos: la unidad de la comunidad internacional, el respeto del imperio del derecho y la afirmación de la responsabilidad colectiva. Para que sea eficaz, debe asegurar una mejor representación en la comunidad internacional.

Por ende, la reforma del Consejo de Seguridad debe concluirse a más tardar a finales de año. El plan presentado por el Brasil, Alemania, la India y el Japón consagra los derechos de cada continente, en particular de África, y fortalece al Consejo. También debemos establecer una organización de las Naciones Unidas para el medio ambiente. Por último, debemos establecer una gestión económica y social auténtica.

En San Francisco, en 1945, unos pocos Estados representaron las esperanzas del mundo. Hoy, en Nueva York, todos los países del mundo se han unido en su deseo de actuar de consuno, porque ningún Estado tiene los medios para responder por sí sólo a los problemas que encara el mundo. Con independencia de nuestro poderío, nuestra cultura, nuestra religión o nuestra historia, todos compartimos un ideal común: un mundo de justicia y solidaridad. Todos tenemos un enemigo común: la cobardía y el egoísmo.

Aquí, en territorio estadounidense, Francia desea expresar su pesar por la tragedia que ha asolado a Louisiana, Alabama y Mississippi. Compartimos el sufrimiento del pueblo de los Estados Unidos.

Aquí, en este foro mundial, Francia no puede sencillamente cruzarse de brazos y contemplar el dolor de hombres, mujeres y niños del mundo entero, del Oriente Medio al África al sur del Sáhara, que son testigos de nuestra humanidad común pero que con harta frecuencia son olvidados. Debemos responder a su llamamiento. Francia también sabe que, si bien la globalización despierta esperanzas, puede también traer consigo el desprecio de los valores humanos y el tratamiento de las personas como mercancías. Ante esa necesidad urgente y las situaciones acuciantes en todas partes, despertemos nuestra conciencia. Respondamos a todos los que sufren y quieren creer en nosotros. Frente a todas las imágenes tan frecuentes de un mundo dividido y fragmentado, ¿cómo no queríamos querer construir conjuntamente un mundo que por fin

tenga un corazón y unas manos dignas de las expectativas de los pueblos? Entonces, actuemos de consuno, puesto que todas nuestras palabras serán en vano si no se basan en la solidaridad, la justicia y el respeto. No seremos juzgados por nuestras palabras, sino por nuestros actos.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo de Su Excelencia el Honorable Petrus Compton, Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Aviación Civil de Santa Lucía.

Sr. Compton (Santa Lucía) (*habla en inglés*): En los albores de un nuevo milenio, los Jefes de Estado y de Gobierno de las Naciones Unidas se reunieron en este mismo Salón para reafirmar su fe en la Organización y en su Carta como pilares indispensables de un mundo más pacífico, más próspero y más justo. Decidieron crear, en los planos nacional y mundial, un entorno propicio para el desarrollo y para la eliminación de la pobreza. A fin de apoyar ese objetivo general, surgió una serie de metas y objetivos prioritarios —los objetivos de desarrollo del Milenio— que todos nos comprometimos a alcanzar para el año 2015. Cuando entramos en ese nuevo milenio, hace cinco años, plasmamos el optimismo, la buena voluntad y las promesas que traía consigo en una declaración de fe en la Organización y en cada uno de nosotros. Fue la nuestra una declaración de esperanza en el futuro de la humanidad.

¿Cómo nos ha ido desde entonces? ¿Cuánto de lo prometido hemos sido capaces de lograr nosotros y, en particular, los más de mil millones de desposeídos del mundo? Reconocemos que desde entonces han acaecido muchos acontecimientos que han cambiado el mundo y nos han distraído de la tarea que nos fijamos. Desde los mortíferos atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 y otros ulteriores, la devastación total de Granada por el huracán Iván y la terrible destrucción y la pérdida de vidas causadas por el tsunami del Océano Índico, hasta la más reciente devastación causada por el huracán Katrina en el sur de los Estados Unidos, países grandes y pequeños, débiles y fuertes, han tenido que encarar formas diversas y nuevas de vulnerabilidad, por lo cual ha habido que desviar energías y recursos físicos valiosos de las actividades orientadas a la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Eso no quiere decir que ciertos países no hayan avanzado en la consecución de algunos de esos objetivos. En efecto, se han logrado algunos éxitos en

el Caribe y en otros países, pero aún queda mucho por hacer. Santa Lucía reconoce que la alianza para el desarrollo con la cual se comprometieron países desarrollados y países en desarrollo dista mucho de ser una realidad. Sin embargo, nos alientan las iniciativas del Grupo de los Ocho con respecto a África, y esperamos con interés que los compromisos contraídos se concreten pronto en beneficios tangibles para los pueblos de ese continente, que tanto tiempo llevan sufriendo.

En la Cumbre del Milenio, Santa Lucía señaló ciertas inquietudes que estaban contribuyendo a una desesperación y un cinismo crecientes acerca del futuro de los pequeños Estados insulares en desarrollo y de la función que desempeñan las Naciones Unidas y la Organización Mundial del Comercio en la configuración de ese futuro. Hoy decimos con gran tristeza que seguimos teniendo motivos para estar preocupados. Nos sigue preocupando que la comunidad mundial de naciones, en diferentes momentos y según el foro en que se reúna, promueva filosofías o medidas que se contradicen claramente. Nos sigue preocupando que en este Salón las naciones del mundo promuevan con gran entusiasmo nuestra determinación de trabajar en pro de un mundo sin hambre, sin pobreza y sin enfermedades, mientras que en otros foros algunas están adoptando posiciones que aumentan la marginación y destruyen las limitadas oportunidades de supervivencia de los pequeños, los desfavorecidos y los débiles. Nos sigue preocupando que, incluso hoy, las posiciones adoptadas en la Organización Mundial del Comercio nos estén negando a los más débiles la oportunidad de producir y comercializar nuestros productos básicos más importantes destinados a la exportación, con lo cual se socavan todos los esfuerzos por lograr precisamente los objetivos de desarrollo del Milenio que queremos promover.

Habida cuenta de todo lo anterior, ¿cómo puede esperarse que países pequeños y vulnerables que son productores de banana, tales como Santa Lucía y el Commonwealth de Dominica, o pequeños Estados productores de azúcar, como Saint Kitts y Nevis, mantengan la fe, la confianza o la esperanza en las declaraciones que habitualmente se publican al final de nuestras cumbres? Puede que nuestras economías sean pequeñas y vulnerables, pero nuestros ciudadanos son de carne y hueso y, al igual que los de otros lugares, también aspiran a la prosperidad, la seguridad y la paz.

A Santa Lucía le preocupa que todavía no se haya cumplido la promesa de desarrollo de la Ronda de Doha de negociaciones multilaterales de comercio.

Santa Lucía cree que la asistencia para el desarrollo procedente del exterior debe seguir desempeñando un papel importante en el desarrollo de nuestras economías. En ese sentido, exhortamos a nuestros asociados para el desarrollo a que cumplan la promesa que figura en el Consenso de Monterrey y aumenten los niveles de asistencia. No obstante, seguimos convencidos de que es más digno que se facilite, promueva y materialice nuestra capacidad de comercio.

Está en nuestras manos la creación de un mundo sin hambre, pobreza y enfermedades. Está en nuestras manos la creación de un mundo en el que todos sus habitantes puedan vivir con más libertad. Hoy más que nunca en la historia de la humanidad disponemos de la tecnología y de la riqueza material para lograrlo, pero tenemos que ir más allá de meras declaraciones y resoluciones; lo cierto es que no necesitamos nuevas declaraciones. Lo que de verdad necesitamos es la voluntad política de hacer lo que ya habíamos decidido hacer, y más. Por lo tanto, pongámonos a la altura del auténtico desafío y movilizemos esa voluntad. Esa es la tarea que nos espera. Santa Lucía está dispuesta a desempeñar el papel que le corresponde.

El Copresidente (Suecia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso a cargo del Excmo. Sr. Vuk Drašković, Ministro de Relaciones Exteriores de Serbia y Montenegro.

Sr. Drašković (Serbia y Montenegro) (*habla en serbio; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Agotada por los horrores de la segunda guerra mundial, hace 60 años la humanidad acogió el nacimiento de las Naciones Unidas con gran alegría y esperanza. Nuestro mundo creyó que era posible lograr los ideales de paz, solidaridad y hermandad entre los pueblos y las naciones.

Hoy día desde diversos lugares se están lanzando acusaciones de que tal vez se haya traicionado esa esperanza. Durante seis decenios el mundo prácticamente no ha conocido un solo día de paz. Las guerras locales han cobrado la vida de millones de personas, y las diferencias entre los ricos y los hambrientos han hecho que dudemos de los cimientos morales del mundo actual.

Esos hechos son indiscutibles, pero ¿qué habría sucedido de no haber existido las Naciones Unidas? Sin duda, la situación habría sido mucho peor. Es también innegable que no se puede forjar el futuro si seguimos por el camino de antaño o actuamos a la vieja

usanza. El Secretario General, Sr. Kofi Annan, ha pedido con razón que se dé un nuevo rumbo a las Naciones Unidas, que se efectúe una reforma rápida y que se pase del dicho al hecho.

Los desacuerdos acerca de la ampliación del Consejo de Seguridad no deberían impedir ni ralentizar los cambios que son necesarios y posibles en estos momentos.

Se ha llegado al acuerdo de que el terrorismo debe condenarse de la misma manera, con independencia del lugar donde se cometa, de quién lo cometa y de los propósitos para los cuales se cometa, y eso es alentador. Considero que con eso se pondrá fin a la política de dobles raseros, de tal forma que los asesinos de niños y de civiles en Beslan, en Kosovo y en otros lugares no puedan ser considerados ni tratados de otra forma que no sea como terroristas.

Resulta difícil comprender que, transcurridos 30 años desde su adopción, aún no se haya puesto en práctica la decisión de las Naciones Unidas de hacer que las naciones más ricas destinen el 0,7% de su producto nacional bruto a ayudar a los países en desarrollo pobres. Eso se debe a una enorme concentración de poder en un lado y a la ausencia del mismo en el otro. Esas divergencias son también la causa de muchas guerras civiles e interestatales, las cuales, unidas al fanatismo ideológico y religioso, han hecho sufrir a millones de personas. Este es un mundo lúgubre en el cual, en vez de pan y medicamentos, en vez de desarrollo y fondos sociales, se ofrecen armas como camino hacia la felicidad. También es un mundo en el que los paquetes de asistencia humanitaria llegan después de las armas y la muerte.

Serbia y Montenegro apoya plenamente el concepto de una nueva seguridad colectiva y de una prohibición de la proliferación, producción, comercialización y uso

de las armas de destrucción en masa, así como el establecimiento de una Comisión de Consolidación de la Paz, un Consejo de Derechos Humanos y sendos fondos para el alivio en casos de desastres naturales y para la protección del medio ambiente.

Si no se hacen realidad este y otros compromisos contenidos en el proyecto de documento final de esta cumbre ni se proporciona una asistencia de solidaridad amplia a los países pobres y en desarrollo, no será posible alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio.

Como el estado más extenso del territorio de la ex Yugoslavia, Serbia y Montenegro está comprometido con el mantenimiento de las mejores relaciones con todos los que convivieron con nosotros hasta hace poco, así como con todos nuestros otros vecinos. La Europa unida a la que pertenecemos es nuestro objetivo y nuestro futuro. Lamentablemente, en una parte de Serbia —en Kosovo y Metohija— el extremismo político, que a menudo va de la mano con el terrorismo y que exige, en forma de ultimátum, la creación de otro estado albanés, constituye un obstáculo grave para la estabilidad en toda la región de los Balcanes.

Hoy no hay pueblo en Europa cuyos derechos se vean tan brutalmente violados como los derechos del pueblo serbio en Kosovo, la provincia que administran las Naciones Unidas desde 1999. Exigimos que a los serbios, a los montenegrinos, y a otros no albaneses de Kosovo se les permita disfrutar de los derechos que les garantiza la Carta de las Naciones Unidas. Asimismo, exigimos que, de conformidad con su Carta y con el derecho internacional, las Naciones Unidas respeten el principio de que las fronteras estatales no pueden modificarse por la fuerza y de que su designación no puede cambiarse. El respeto de esos principios abrirá las puertas a un acuerdo sobre el estatuto futuro de Kosovo con respecto a sus ciudadanos y a Europa.

Se levanta la sesión a las 14.45 horas.